

# UNA VISIÓN QUE TRASCIENDE FRONTERAS

Los mensajes centrales de esta edición de «Aguas Vivas» fueron impartidos por obreros chilenos y colombianos recientemente en el Campamento en Chinauta, Cundinamarca (Colombia), en el mes de julio de este año.

Se trata de una primera experiencia compartida por siervos de Dios de ambas naciones, en el gozo inexpressable de una común visión de Cristo y la Iglesia. Una experiencia que se está repitiendo, con otros obreros, no sólo en Sudamérica, sino en todo el mundo. Es la impronta de Dios para este tiempo.

En este Campamento se pasó revista a algunos de los principales tópicos de la visión y la experiencia cristianas, como la cruz, la vida de iglesia, el servicio y la unidad cristiana. Algunos de esos mensajes, transcritos y sintetizados, los ofrecemos aquí a nuestros lectores.

Agradecemos a todos los que hicieron posible ese precioso encuentro, a quienes grabaron los mensajes, y a quienes, posteriormente, los transcribieron y editaron para su publicación.

Agradecemos al Señor por concedernos esta palabra, y por el privilegio de poder compartirla con nuestros hermanos hispanohablantes a través de este medio, y de nuestro sitio web [aguasvivas.cl](http://aguasvivas.cl).

Que el Señor sea glorificado en medio de su Iglesia, porque Él es digno.

## aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / Año 6 - Nº 35 - Septiembre - Octubre 2005

### ENFOQUE DE ACTUALIDAD

#### 4 Un nuevo golpe a la paz mundial

Los ataques terroristas en Londres han reavivado la inquietud en el mundo.

### UNA MIRADA PROFÉTICA

#### 9 Las dos Babilonias (2ª Parte)

El autor muestra aquí su particular visión de una Babilonia literal en el tiempo del fin. *Christian Chen*.

#### 17 Dios está haciendo una cosa nueva en su Iglesia

Cuando una obra se institucionaliza, Dios remueve todo para crear algo nuevo. *David Wilkerson*.

### TEMA DE PORTADA

#### 27 Detrás del Señor

El lugar del discípulo es ir detrás del Señor. *Rodrigo Abarca*.

#### 37 ¿Qué vemos?

Tres aspectos básicos de la visión de Cristo. *Gonzalo Sepúlveda*.

#### 42 Santos para la obra del ministerio

La obra del ministerio y la edificación del Cuerpo de Cristo están en manos de todos los santos. *Marcelo Díaz*.

#### 48 El camino de la unidad

Algunos principios sobre la unidad cristiana. *Arcadio Sierra D.*

#### 56 La mujer como tipo de la Iglesia

El Señor se encontró con muchas mujeres, y en cada una de ellas, él vio a la Iglesia. *Roberto Sáez*.

### LEGADO

#### 63 Mi jornada espiritual

Un testimonio juvenil del conocido autor chino. *Watchman Nee*.

### ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

#### 67 El canto desde la cárcel de Bedford

Vida y servicio de Juan Bunyan.

#### 76 La voz de los mártires

Las últimas conmovedoras palabras de quienes murieron por Cristo.

*ESTUDIO BÍBLICO*

- 78** **Bosquejo de Números.** *A. T. Pierson.*
- 80** **Viendo a Cristo en el Cuerpo.**  
Hechos de los Apóstoles. *Stephen Kaung.*
- 89** **Las salidas de Dios (Parte final)**  
Estudios sobre el Éxodo. *J. Alec Motyer.*
- 94** **Los nombres de Cristo.**  
El Siervo de Jehová. *Harry Foster.*

*BIBLIA*

- 96** **Los números en la Biblia.** «El número 11».
- 98** **Preguntas & Respuestas.**
- 100** **¿Cuánto sabe de la Biblia?**  
Ponga a prueba sus conocimientos sobre algunos versículos más conocidos.

*FAMILIA*

- 102** **El gobierno de la casa**  
El hogar es un reflejo de los padres. *Andrew Murray.*
- 104** **«Meciéndote a la luz del sol para dormirte»**  
Historias para padres.

*REPORTAJES*

- 106** **Milagros en Japón.** *Rodrigo Hermosilla.*

*SECCIONES FIJAS*

- 26** **Citas escogidas**
- 62** **Joyas de Inspiración**
- 66** **Maravillas de Dios**
- 77** **Bocadillos de la mesa del Rey**
- 112** **Cartas de lectores**

**Separatas** (Sólo en Chile): «Tesoros» (Niños) · «Despertar» (Jovencitos)  
«Buscando Más» (Jóvenes).

Foto de portada: «*Tejido artesanal (Chile)*».

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

Los ataques terroristas en Londres han vuelto a reavivar la inquietud de un mundo que ha perdido la seguridad.

# Un nuevo golpe a la paz mundial



Inglaterra parecía inexpugnable hasta el 7 de julio recién pasado.

Hasta esa fecha, Scotland Yard, la policía de reconocido prestigio mundial, había logrado conjurar las amenazas de Al-Qaeda en orden a provocar una embestida similar a la de Estados Unidos en septiembre del 2001 y a la de España en marzo de 2004. De hecho, de tiempo en tiempo se daban a conocer noticias de intentos frustrados de ataques terroristas oportunamente desarticulados por Scotland Yard.

Por eso, la luctuosa jornada del 7 de julio provocó más de alguna sorpresa – más allá de la correspondiente conmoción. 56 personas muertas, y centenares de heridos es el saldo men-

surable, pero ¿quién puede medir lo otro, el sentido de inseguridad, de impotencia, de una ciudad, y de toda una nación?

El mundo sigue cambiando a pasos agigantados. Se ha dicho que la vida ya no es la misma para los neoyorquinos después del 11-S, que tampoco es la misma para los madrileños después del 11-M. ¿Y qué se puede decir de los londinenses a partir del 7-J?

## **Surge un nuevo conflicto**

El Primer Ministro inglés Tony Blair y su equipo de gobierno han debido elaborar rápidamente estrategias para enfrentar la crisis. Él sabe que debe ser enérgico y eficiente en la toma de medidas capaces de alejar el peli-

gro, y de calmar a una población en extremo grado de nerviosismo. Algunos sectores de la población han reaccionado con especial encono, con ataques verbales y físicos, así como daños a la propiedad, incluyendo templos religiosos como las mezquitas. Según las estadísticas, en los tres días siguientes a las cuatro explosiones del 7 de julio, se produjeron 68 ataques por odio religioso, específicamente contra el Islam. La policía ha señalado que «no hay duda alguna de que los incidentes contra la comunidad musulmana se han incrementado». Muchos de ellos fueron abusos «de bajo nivel» o «asaltos menores», pero están causando un «gran impacto emocional» entre la población musulmana y las comunidades minoritarias que residen en el país.

La misma policía ha sobrerreaccionado. Ante el temor de nuevos ataques, cualquier rostro moreno resulta sospechoso (muchos sudamericanos se han sentido discriminados en estos días en Gran Bretaña y tratados en forma vejatoria, interrogados turistas e inmigrantes). Lamentablemente así ocurrió con el joven brasileño Jean Charles de Menezes, abatido de 8 balazos por la policía el 22 de julio en un subterráneo de Londres por no detenerse ante un mandato de «Alto». El gobierno debió deshacerse en explicaciones.

Nadie está preparado para este nuevo escenario; los nerviosos policías cumplieron órdenes de superiores más nerviosos aún, deseosos de defender su patria, amenazada por atacantes camuflados de ciudadanos comunes.

Un nuevo conflicto surge así entre

la seguridad y la libertad. Inglaterra es uno de los países más celosos de las libertades individuales y gran cooperador de los programas de la ONU en materia de refugiados políticos y de derechos humanos. De hecho, según cifras oficiales, Inglaterra es el país europeo que más inmigrantes recibe cada año. Pero ¿cómo dar seguridad sin afectar las libertades individuales?

Blair aseguró que quiere trabajar con la comunidad musulmana, no alienarla, pero sus críticos aseguran que se ha ido demasiado lejos en el difícil equilibrio. El Reino Unido podría pasar por encima de las leyes de derechos humanos si los tribunales bloquean las deportaciones y Londres no consigue garantías de otros países de que no torturarán a los deportados.

El poder judicial ya ha detenido expulsiones gubernamentales, porque según la Convención europea de Derechos Humanos tiene que haber garantías de que el deportado no será maltratado. «Estamos muy orgullosos de nuestro sistema judicial –ha dicho Blair– y muy orgullosos del estilo de vida británico; de que tratamos a la gente de forma justa, que damos la bienvenida a personas que huyen de la persecución. Pero siento que la gente no puede venir aquí y abusar de nuestras buenas intenciones y nuestra tolerancia». «Ahora –señaló– en la clase política y en la sociedad, el clima es diferente ... Que nadie tenga ninguna duda de que las reglas del juego han cambiado», añadiendo que países como Polonia o Italia están endureciendo sus leyes a raíz de los atentados de Londres.

Todos los gobiernos del mundo deberán invertir cada vez mayores cantidades de recursos en seguridad; sin embargo, la sensación de inseguridad seguirá creciendo.

Entre las medidas que tiene Blair en cartera, está la presentación de unas nuevas normas antiterroristas que tipificaría como delito el aceptar 'glorificar' el terrorismo, dentro o fuera del país. Cualquiera que incurra en este delito no podrá solicitar asilo, y cualquiera que haya participado en actividades peligrosas para el Reino Unido no podrá siquiera entrar en su territorio.

Asimismo, para obtener la nacionalidad británica, los solicitantes deberán hablar inglés y estar integrados. «Venir al Reino Unido es un derecho», manifestó Blair, pero una vez que uno se queda «eso implica deberes», añadió. Así, toda persona nacionalizada británica podrá ser privada de su nacionalidad si se involucra en actividades extremistas. Anunció, además, que el Gobierno elaborará una lista de páginas web y librerías, así como otros centros y redes de acción extremistas, amenazando con la deportación a toda persona que tenga en ellos una «implicación activa».

Las Naciones Unidas, por su parte, han insistido en su voluntad de seguir velando por los derechos humanos cuando se luche contra el terroris-

mo: «Si bien los autores de actos terroristas suelen ser grupos subnacionales o transnacionales, en varias oportunidades distintos dirigentes han adoptado también el terror como instrumento de control. La rúbrica del contraterrorismo puede emplearse para justificar actos en favor de programas políticos, como la consolidación del poder político, la eliminación de los adversarios políticos, la inhibición de una oposición legítima y/o la supresión de la resistencia a la ocupación militar. Al ponerle la etiqueta de terroristas a los opositores o adversarios se está empleando una técnica consagrada por el tiempo, que consiste en quitarles legitimidad y presentarlos como seres malignos. Las Naciones Unidas deben estar alertas a no ofrecer, o a no aparecer como si ofrecieran un apoyo incondicional o automático a todas las medidas adoptadas en nombre del contraterrorismo».

### **Un nuevo escenario mundial**

A la desconfianza de Inglaterra para con los extranjeros, se han sumado nuevas amenazas de los grupos reivindicatorios islámicos. El 4 de agosto, el número dos de Al-Qaeda, Ayaman al-Zahwari, advirtió a Inglaterra que podrían venir acciones más sangrientas si las tropas inglesas no abandonan Irak. De paso, advirtió también a Estados Unidos y España, que los ataques anteriores no son nada comparadas con los que podrían sufrir en el futuro si no se repliegan.

Para entender adecuadamente el escenario actual, es preciso recordar que Estados Unidos, España e Inglaterra enfrentaron unidos la invasión a

Afganistán y posteriormente a Irak. De manera que estos hechos que hoy lamentamos tienen su raíz en aquellos hechos anteriores. Se trata entonces de reivindicaciones por guerras anteriores consideradas injustas por el mundo islámico. Los grupos «radicales islámicos» han llamado «cruzados» a los invasores de Afganistán e Irak, dándole así una connotación religiosa al conflicto. Así, a unas guerras, suceden otras tanto o más cruentas.

Sin embargo, es la forma de hacer la guerra por parte de los grupos radicales islámicos lo que más ha sorprendido y llenado de horror al mundo. Atrás han quedado los estilos bélicos tradicionales, como los que caracterizaron las dos guerras mundiales, el enfrentamiento de las dos Coreas, India versus Pakistán, etc., por mencionar algunas. En ellas se medían fuerzas y capacidad bélica, y donde con cierta facilidad vencía el más fuerte, o se debía llegar a un acuerdo binacional para el cese del fuego. Eran las llamadas «guerras convencionales».

Toda guerra es cruenta por definición, sólo que en la guerra convencional se sabe muy claramente quién es el enemigo y cuál es el campo de acción. Generalmente se trataba de disputar un territorio, o de defenderse de una ocupación. Entonces, sólo se enfrentaban los ejércitos de las naciones en pugna. Hoy, en cambio, se trata de algo así como del enfrentamiento de dos culturas, casi diríamos, de dos mundos: el mundo islámico y el occidental cristiano. O, para no exagerar, se trata al menos de un sector, el más radical del mundo árabe-islámico contra algunas naciones de las más repre-

sentativas del mundo occidental. No estamos ante una «guerra mundial» sino ante un «fenómeno global» – pues de todas maneras involucra al mundo entero.

Tal es el nuevo escenario que inquieta, complica y confunde a los países más poderosos del globo. Hoy no son los más «fuertes» los que ganan fácilmente las guerras, sino que son éstos (los poderosos) los que se ven seriamente amenazados por un problema de muy, pero muy difícil solución. Se ha hablado de que se lucha contra un «enemigo invisible», se ignora cuáles son sus canales de apoyo y su financiamiento. Las redes de estos modernos terroristas pueden contar con muchos ciudadanos legales en los mismos países afectados. Desconocidos comandos terroristas bien entrenados y muy bien «adoctrinados», dispuestos a inmolarse, pueden estar en cualquier parte, mimetizados en las grandes ciudades y con sofisticados recursos difíciles de detectar.

### **Buscando respuestas**

Resulta paradójico y desconcertante para el ciudadano común todo este actual escenario mundial.

Cabe preguntarse ¿no habrá habido una política históricamente errática por parte de las potencias occidentales en relación con el mundo árabe y musulmán en particular? ¿No estarán cosechando el mismo odio que alguna vez sembraron? Occidente no puede subsistir sin la gran riqueza energética presente en aquellas regiones de predominio árabe. La lucha por el control de aquella zona ¿no necesitará de variadas excusas? ¿Se habrá atrope-

llado su cultura y su religión en el pasado de tal forma que hoy resulte casi imposible de remediar? Por otro lado, ¿cuánto conocemos de la cultura y religión de aquellos pueblos?

Es cierto que existen muchas naciones que, siendo islámicas por su mayoría religiosa, son consideradas como «moderadas» por los países occidentales, y no representan una amenaza para nadie. Sin embargo, los llamados radicales o integristas han declarado que «no cesarán su lucha (llámese ‘atentados terroristas suicidas’) mientras haya ‘infieles’ pisando sus tierras».

Nuestros jóvenes se están formando para enfrentar los desafíos del presente y del futuro inmediato. Se están educando para administrar empresas productivas, para mejorar la economía de sus países, para desarrollar innovadoras tecnologías, en fin, siempre lo mismo, para construir un mundo mejor, más desarrollado, más moderno, con mejores estándares de vida, etc. Seguimos soñando con un mejor mundo para vivir. Pero el clima de inseguridad que se vive hoy en las principales capitales del mundo, pone no sólo una nota de temor por el futuro, sino que se abre una polémica o una inquietud de grado mayor: «Tanto avance, tanto desarrollo del mundo, ¿para terminar en esto?».

Todos los gobiernos del mundo deberán invertir cada vez mayores cantidades de recursos en seguridad; sin embargo, la sensación de inseguridad seguirá creciendo. Los países más seriamente amenazados tendrán que implementar en el futuro controles aun más rigurosos no sólo para tu-

ristas e inmigrantes, sino también para el control de sus propios ciudadanos.

Nuestra visión cristiana del mundo nos hace recordar las proféticas palabras de Nuestro Señor Jesucristo hablando del tiempo de su segunda venida: *«Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas, desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas»* (Lucas 21:25-26).

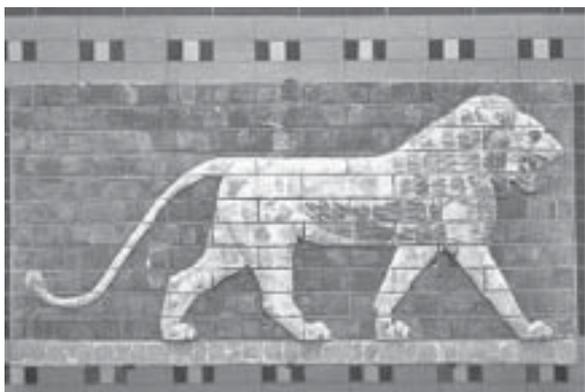
La naturaleza ha golpeado con fuerza a las naciones en los últimos tiempos, con terremotos y tsunamis. Esta es la impredecible naturaleza (la ciencia aún no alcanza a anticipar tales fenómenos); sin embargo, hay otra naturaleza peor, la del hombre mismo, más indomable que la primera. Las angustiosas imágenes que nos muestra la televisión tras los atentados terroristas, más las que «logran filtrarse» de las atrocidades de las guerras, sumadas a aquellas que nos hacen volver el rostro de vergüenza y de impotencia—nos referimos a los niños y mujeres muriéndose de hambre en Níger, África—son un fuerte y elocuente cumplimiento de las palabras del Señor Jesucristo, y acusan la indomable naturaleza rebelde del hombre.

Concluimos este comentario citando al salmista David: *«Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras»* (Salmos 19:4). ¿Oírás el hombre para buscar a Dios mientras pueda ser hallado? (Isaías 55:6-7).

El autor muestra aquí su particular visión de una Babilonia literal en el tiempo del fin.

# Las dos Babilonias

(2ª parte)



Christian Chen

**A**l estudiar la gran estatua vista por Nabucodonosor surgen varias preguntas, especialmente si usted conoce la historia. Por un lado, usted agradece a Dios por ser ese un esbozo tan preciso de la historia; por otro lado, queda intrigado con una pregunta. Para responderla, usted necesita de luz sobre esa gran imagen. ¿Cuál es el punto clave del enigma?

Ese es un buen tópico para que los jóvenes estudien. Si quiere estudiar la Biblia, usted precisará ejercitar su

mente. Usted necesita ser claro, necesita tener claridad mental para descubrir los hechos.

Si usted conoce la historia, sabe que, cuando esta cabeza de oro apareció, el Imperio babilónico ya existía hacía más de 1500 años. ¿Por qué, entonces, solamente Nabucodonosor es considerado la cabeza de oro?

Segunda pregunta: la historia de Persia es tan antigua como la de los babilónicos. Ciro fue sólo uno de los famosos reyes del Imperio Persa. Ese

imperio tuvo otros reyes mayores que Ciro. Entonces, ¿por qué solamente la época de Ciro es considerada el pecho de plata? Igualmente, en la historia de los griegos, hubo otros grandes emperadores griegos además de Alejandro Magno. Pero, cuando Alejandro conquistó el mundo, la Biblia dice que el vientre de bronce comenzó. ¿Cómo responder estas preguntas?

Lo interesante es lo siguiente: al estudiar cuidadosamente, usted descubre que todos esos imperios comenzaron a formar parte de esa imagen cuando estaban conectados con una ciudad literal. Entonces es posible hacer la conexión del capítulo 3 de Daniel con el capítulo 17 de Apocalipsis. Recuerde: existen dos Babilonias: una es el misterio –la gran Babilonia; la otra es la Babilonia literal –la ciudad.

Babilonia es una ciudad real localizada a 90 kilómetros al sur de Bagdad. Localice Irak en el mapa y su capital Bagdad. Si va desde Bagdad hacia el sur le va a tomar una hora en automóvil para llegar a la antigua ubicación de la ciudad de Babilonia.

Los diferentes imperios, Persa, Griego y Romano están, de alguna forma, conectados con la ciudad de Babilonia. Fue así que comenzaron a formar parte de aquella gran imagen. El hecho histórico es el siguiente: cuando Nabucodonosor hizo de Babilonia la capital de todo el imperio, entonces él se convirtió en la cabeza de oro.

Ciro, rey de Persia, vino de la región de Irán. Esa es una región muy

hermosa. En Irán había muchas ciudades hermosas. Una de las reinas de Irán se casó con el rey de Babilonia. Babilonia no tenía nada; era simplemente una planicie en Mesopotamia. Pero aquella reina vino de Irán, donde había un paisaje muy hermoso. Después de casarse con el rey de Babilonia, la reina sintió mucha nostalgia por su tierra natal, y quiso regresar. Entonces el rey de Babilonia le dijo: «No; usted no se va a ir. Le construiré un lindo jardín. Yo le daré todo lo usted desee». Entonces construyó aquellos hermosos jardines colgantes. Había canales que llevaban el agua hasta la cumbre de la torre. No sabemos cómo fueron hechos esos canales, ni cómo transportaban el agua hasta la cima. Pero esa es la historia cómo fueron construidos los Jardines Colgantes de Babilonia, una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Ahora, si usted fuese emperador del imperio persa y conquistase el mundo, ¿dónde establecería su capital? Claro que en Persia. Sin embargo, es extraño que Ciro haya convertido a Babilonia en capital del Imperio.

Las personas se preguntan: ¿cómo los diez dedos entran en esa imagen? ¿Cómo ese imperio está conectado con la ciudad literal? ¿Es la Babilonia oriental o la Babilonia occidental?

rio Persa. De esa forma surgió el imperio de plata.

Alejandro Magno vino de Occidente. Él era natural de Grecia. Después de conquistar el mundo entero, para nuestra sorpresa, hizo de Babilonia la capital de todo su imperio. Toda vez que un imperio tiene conexión con la ciudad literal de Babilonia, entonces ese imperio forma parte de la imagen vista en el sueño de Nabucodonosor.

### **La relación de la ciudad de Roma con la ciudad de Babilonia**

Llegamos al cuarto imperio, el Imperio Romano. De acuerdo con la historia, el Imperio Romano, tuvo a Roma como capital. Pero cuidado: necesitamos usar el lenguaje bíblico, principalmente cuando se trata de Apocalipsis. Muchos estudiosos de la Biblia creen que la Babilonia mencionada en Apocalipsis es un código que, en realidad, se refiere a Roma. Ellos creen que el 666, de alguna forma, se refiere al Imperio Romano. Como en aquella época los judíos cristianos estaban viviendo bajo mucha presión, ellos nunca mencionaban públicamente la palabra 'Roma'. Entonces usaban el nombre Babilonia como un sustituto. Por ejemplo, Juan, al referirse a la ciudad de Roma, dice: «la mujer sentada sobre siete colinas». Ese es un lenguaje simbólico usado en Apocalipsis. Por esta razón, muchos estudiosos de la Biblia creen que el capítulo 17 de Apocalipsis se refiere a la Roma religiosa y el capítulo 18 a la Roma política.

Si estudia Apocalipsis, sin duda usted descubrirá que el Espíritu Santo

realmente usó la palabra 'Babilonia' para sustituir la palabra 'Roma'. Nadie se atrevía a decir, o escribir, «el Imperio Romano está cayendo». Sólo la Biblia menciona la caída de Babilonia. Ese era un gran aliento para los cristianos de la época. El apóstol Pedro envió saludos para Babilonia. Los estudiosos de la Biblia creen que esta Babilonia que Pedro menciona era Roma.

Recuerde: el sistema religioso había cambiado de Oriente hacia Occidente; pero, a los ojos de Dios, Roma y Babilonia están bajo el mismo principio. Por esta razón, nuevamente usted ve que en el lenguaje profético Roma y Babilonia son intercambiables. Ese es el cuarto Imperio.

### **La ciudad de Babilonia y su relación con los tiempos del fin**

Cuando llegamos a los tiempos del fin, en el capítulo 18 de Apocalipsis, hay algo muy interesante. Las personas se preguntan: ¿Cómo los diez dedos entran en esa imagen? ¿Cómo ese imperio está conectado con la ciudad literal? ¿Es la Babilonia oriental o la Babilonia occidental? Esa es una pregunta interesante. El hecho es que ese imperio forma parte de esa imagen. Un estudioso de la Biblia hizo la siguiente pregunta: ¿Será posible que ese cuarto imperio sea el Imperio Romano reavivado al final de los tiempos? Sí, ese Imperio Romano reavivado va a incluir las diez naciones de Europa. Hoy, lo que más se aproxima a esos diez dedos es la Comunidad Europea. En el tiempo del fin, habrá una entidad política mundial, no limitada solamente a Europa.

Al estudiar Apocalipsis, usted descubrirá que el dominio del Anticristo será mundial –de Oriente a Occidente – y que el mundo entero seguirá a la bestia. Según Apocalipsis 13, finalmente el anticristo conquistará el mundo entero. ¿Dónde quedará la capital de ese imperio? Alguien ya sugirió que Babilonia, la ciudad literal, será la capital de ese imperio mundial. Esa es una interpretación que a mí no me satisface.

Creo que cuando lleguemos al final de los tiempos, de alguna manera eso estará conectado con la ciudad de Babilonia. Esta es exactamente la ciudad mencionada en Apocalipsis 18. Eso significa que, antes del regreso del Señor, habrá una gran ciudad a las márgenes del río Éufrates, será una gran ciudad localizada en medio de Irak. En esa ciudad habrá un gran volumen de transacciones comerciales. Por esa razón, al estudiar los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis, usted descubrirá la diferencia entre esas dos Babilonias.

«Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego» (Ap. 17:16). Estos diez cuernos son exactamente los mismos diez dedos de los pies de la imagen de Nabucodonosor. Esas son las diez naciones bajo el liderazgo del Anticristo. Y la Biblia dice que ellas aborrecerán, devastarán y despojarán a la gran ramera y le comerán las carnes y la consumirán a fuego. Ese texto se refiere al misterio – Babilonia. Eso sucederá exactamente antes de los tres años y medio de tribulación. La razón de eso

nos es dada en Apocalipsis 17:17: «Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso; ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios».

Después que esa mujer estuviere desolada, el anticristo asumirá el poder. Las diez naciones le darán el poder a él, y entonces asumirá la dictadura. Pero, antes de llegar a ese punto, él necesita usar esa religión mundial para obtener el poder. Usted sabe que el anticristo es *anti*-Cristo, y no cree en Dios en ninguna forma. Él usará la religión al comienzo, pero después, la devastará. Entonces «el misterio Babilonia» caerá antes de la Gran Tribulación. Eso sucede en el capítulo 17, y usted ve cómo esos reyes aborrecen a Babilonia. Pero, en el capítulo 18:9 está escrito: «Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio». En el capítulo 17, ellos aborrecen a Babilonia. Pero, en el capítulo 18, usted tiene otra Babilonia totalmente diferente; ellos lloran y se lamentan sobre ella.

En el versículo 10 leemos: «Parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!». Esa es una ciudad literal, en caso contrario el Espíritu Santo no usaría tal lenguaje: la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte. «¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?» (Ap.18:18b).

No es posible espiritualizar esta

parte de las Escrituras; es imposible afirmar que este pasaje hace referencia a una Babilonia espiritual. No se puede decir que Babilonia aquí representa a la Roma política. La Biblia dice: «¿Qué ciudad era semejante a la gran ciudad de Babilonia?». De esa forma podemos ver que esa ciudad surgirá al final de los tiempos, se tornará una metrópoli antes del regreso del Señor. Pero la Biblia también habla de su destrucción: «Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas» (Ap.18:17a).

En Apocalipsis 18:11 se nos dice: «Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella...». Eso significa que el mundo entero hará comercio con esta ciudad. Incluso, en una hora esa ciudad será destruida, y el mundo entero va a lamentar. «¡Qué pena! ¡Ah, una ciudad tan poderosa! ¡Una gran ciudad comercial!». Un día, en Irak, habrá una ciudad como es hoy la ciudad de Nueva York. Ellos comercializarán sus mercaderías con los países del mundo entero. La Biblia nos dice, en Apocalipsis 18:12-13, qué mercaderías habrá en esa ciudad: «Mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres».

Al leer estos versículos, ¿usted puede creer que sea una descripción

simbólica? El Espíritu Santo describe cuidadosamente los detalles de esa ciudad; ella es sin duda una ciudad literal. Y no sólo eso, entre todas esas mercaderías, los ítemes más importantes son los dos últimos: «...y esclavos, almas de hombres».

En la versión griega del Nuevo Testamento, ese pasaje está escrito: «...cuerpos de hombres y almas de hombres». La Babilonia negocia el petróleo con el mundo. ¿Y qué tienen los otros países? ¿Qué tienen Sudán o Egipto, por ejemplo? Tienen mano de obra. Por esa razón, muchos sudaneses y egipcios fueron y continúan yendo a trabajar a Irak. Pero llegará el día en que no solamente los cuerpos humanos van a estar entre las mercaderías, sino también las almas de los hombres. Alma significa sabiduría, inteligencia, conocimiento.

Al final de los tiempos, Babilonia enviará un fax para Japón, por ejemplo, donde el 95% de la gasolina consumida proviene del Golfo Pérsico. Dirán a los japoneses: «¡Hagamos negocios! ¿Qué tienen ustedes para darnos a cambio?». Los japoneses no tienen materia prima, no tienen mano de obra como Sudán o Egipto. Pero tienen computadores, inteligencia artificial, tienen tecnología, conocimiento. De esa forma, uno ayudará al otro.

Un día, según la Biblia, antes del regreso del Señor, habrá una gran ciudad en la tierra, una ciudad como Nueva York, una gran ciudad comercial, ubicada en Irak; será la ciudad de Babilonia. Las naciones serán obligadas a hacer negocio con ella; de lo contrario, sufrirán. Así esa ciudad acumulará riquezas.

Ahora tenemos una pregunta: sabemos que esa ciudad históricamente fue destruida. Pero, según el capítulo 18 de Apocalipsis, habrá tal ciudad, y esa ciudad será destruida en una hora en la última página de la historia de la humanidad. De esa forma, vemos que hay dos Babilonias: una cae antes de la Gran Tribulación, la otra cae después de la Gran Tribulación. Una es Babilonia simbólica, y la otra es una Babilonia literal. Entonces, cuando los diez dedos de los pies comiencen a formar parte de la imagen, significa que estamos al final de la historia de la humanidad. Babilonia se convertirá en uno de los centros importantes del mundo.

Según el profeta Zacarías, el sistema religioso surgió en Babilonia; después fue a Occidente, para Roma. Un día ese sistema religioso volverá a tener su centro en Babilonia. Estudie el capítulo 5 de Zacarías, allí está tan claro, la mujer sentada dentro del efa es la misma mujer del capítulo 17 de Apocalipsis. Ella será enviada para la tierra de Sinar. Y la Biblia dice: «lo pondrán sobre su base». La religión vino de Babilonia, entonces el centro de la religión volverá nuevamente a Babilonia. Ese es un punto importante. El centro religioso y el centro comercial estarán en Babilonia. Es eso lo que la Biblia describe. Pero, en cuanto al centro político, no concuerdo con algunas interpretaciones que afirman que el centro político también tendrá su sede en Babilonia.

El problema es el siguiente: si Babilonia también se convierte en el centro político, entonces los diez dedos de esta imagen no pueden ser mi-

dad de barro y mitad de hierro. Ellos tienen que tener el color del oro. Por esa razón, descubrimos que el poder del Medio Oriente, como Irak, se volverá importante, pero no será tan importante políticamente. Según la Biblia, allí estará el centro del sistema religioso. Babilonia ejercerá una influencia definida.

### **La ciudad de Babilonia será reconstruida**

Cuando vemos aquella gran estatua, hacemos una pregunta: ¿La ciudad de Babilonia será reconstruida? La historia nos relata que esa ciudad fue destruida. Algunas personas, cuando predicán el evangelio, acostumbran a usar Babilonia como ilustración. Ellos dicen que ahora no hay nadie allí. Algunos cristianos son muy valientes y dicen: «Mi amigo, si usted ve a Babilonia reconstruida, yo quemo mi Biblia». ¡Cuidado! Usted tiene que tener cuidado con esa interpretación de la profecía. Hoy, aquella ciudad está siendo reconstruida. ¿Va usted a quemar su Biblia? ¡No! Por esta razón tenemos que volvernos a la Palabra de Dios – necesitamos estudiar la Palabra de Dios.

Entonces, ¿la ciudad de Babilonia será reconstruida o no? La respuesta es sí. Primero, según Zacarías 5, aquella mujer será enviada de vuelta a la tierra de Sinar y su casa será reconstruida. Entonces Babilonia será reconstruida. Si, en Apocalipsis 18, tenemos una ciudad literal, entonces esa ciudad tiene que ser reconstruida.

Veamos un pasaje de Isaías que acostumbramos a entender incorrectamente. Profecía contra Babilonia:

«Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios». Si esta Babilonia se refiere a la Babilonia de la historia, entonces este pasaje aún no se ha cumplido. ¿Usted sabe cómo Sodoma y Gomorra fueron destruidas? En una hora todo fue destruido. Pero ¿cómo fue destruida la Babilonia histórica? Después que el general Ciro entró en ella; él no la destruyó. Según la profecía bíblica y según el propio relato histórico, todo el pueblo de Babilonia quería huir de aquella ciudad. Pero Daniel no huyó. Los judíos nunca huyeron. Además, Ciro hizo de aquella ciudad una gran capital. Alejandro Magno también hizo de Babilonia la capital de su imperio. Más tarde, poco a poco, Babilonia fue siendo destruida. Eso es verdad.

Si usted hubiese visitado Babilonia hace quince años atrás, usted hubiese encontrado allí sólo ruinas, habría visto algunas palmeras a orillas de aquel río, habría visto los destrozos aquí y allá, y el viento soplando. Es verdad que esa Babilonia está en ruinas, pero ella no fue arruinada en una hora.

Cuando la Biblia dice: «Será como Sodoma y Gomorra», no se refiere a la Babilonia histórica, sino a la Babilonia del final de los tiempos. Si usted continúa leyendo el capítulo 13 de Isaías, usted encontrará muchas de las profecías con respecto a Babilonia que no fueron cumplidas. Estas profecías están entre aquellas veinte profecías que aún no han sido cumplidas.

Si lee los capítulos 13 y 14 de Isaías, entonces usted descubrirá que, después que Babilonia es destruida, el

pueblo de Israel entrará en su descanso. Eso aún no sucedió con la Babilonia histórica. En Jeremías hay algunas profecías respecto de la historia de Babilonia, pero en Isaías 13, el texto se refiere a la Babilonia al final de los tiempos, no a la Babilonia histórica conquistada por Ciro y por Alejandro Magno.

### **El juicio de la Babilonia literal**

Al leer el capítulo 13 de Isaías, usted descubre que la ciudad de Babilonia no es meramente una ciudad. Leyendo el versículo 1, usted piensa que es una visión, porque se refiere a un poder al final de los tiempos; se refiere al surgimiento de un poder en el Medio Oriente antes del regreso del Señor. ¿Cómo podemos saber eso? Usted sabe que en un día Dios juzgará a Babilonia y el reunirá los ejércitos del mundo entero para luchar contra Babilonia. Habrá una batalla del mundo entero contra ella. En Isaías 13:2-4 encontramos la descripción de esa batalla. ¿Contra quién es esa guerra? Contra la Babilonia, contra el poder del Medio Oriente en el tiempo de fin. ¿Quién dice que no se puede encontrar a los Estados Unidos en la Biblia? Lea lo que dice el versículo 5. ¿A quién se refiere «lejana tierra, de lo postrero de los cielos»? Aquí hay aviones, uno detrás de otro, enviando muchos soldados para el Medio Oriente: «Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra» (Is. 13:5).

---

<sup>1</sup> Este mensaje fue impartido a comienzos de enero de 1991.

Puede ser que alguien piense: «Ah, este texto se refiere a esta guerra en el Golfo Pérsico. Es la guerra del 15 de enero.<sup>1</sup> Todos los ejércitos congregados son los amigos americanos que vienen de la extremidad del cielo». Debemos tener cuidado; si continúa leyendo, usted verá que no sabemos cuando eso va a suceder: «Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso» (Is. 13:6). Es el día de Jehová. Eso se refiere a una Gran Tribulación. Por eso creemos que habrá una guerra entre el mundo entero y

Babilonia.

«Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor» (Is. 13:10). Si comparamos este pasaje con Mateo 24, entonces sabremos que eso se refiere al período de la Gran Tribulación. De acuerdo con este pasaje, sabemos que el poder babilónico renacerá. Según la Palabra de Dios, usted descubre que en el día del Señor algo así va a suceder.

*(Resumido de  
Grandes profecías da Bíblia, Vol.I).*

\* \* \*

### Mirar por sobre el muro

John Wesley se encontró un día con un hombre que estaba pasando por grandes pruebas y que, a causa de ellas, se encontraba en gran zozobra. En vano trataba de alentarlo, hasta que vieron una vaca que levantaba el pescuezo y miraba por encima de un muro. Wesley preguntó: «¿Sabes por qué esa vaca mira por encima del muro?». «No», fue la respuesta. «Sencillamente, porque no puede mirar a través de él. Es lo que tú debes hacer: mirar por encima de tu prueba».

*Miguel Limardo, Ventanas abiertas*

### ¿Dónde están los líderes?

El general William Booth, fundador del Ejército de Salvación, era un hombre de convicciones profundas y de una extraordinaria visión. Cuando empezó a realizar su proyecto, la gente se hacía cruces pensando quiénes podrían llegar a ser líderes del movimiento, y alguien se atrevió a preguntarle de dónde los sacaría. A lo que el general Booth contestó, señalando hacia un grupo de vagos desaliñados que rondaban por las puertas de una cantina: «Ahí están».

*Miguel Limardo, Ventanas abiertas*

### Una aplicación audaz

Le preguntaron al evangelista D. L. Moody si había en la Biblia algún versículo que prohibiera fumar.

—No —dijo él—, pero conozco uno que ordena fumar.

—¡Cómo!— exclamó el interrogador. Y repuso Moody:

—Sí, en Apocalipsis 22: 11: «El que es inmundo, sea inmundo todavía».

Cuando una obra se institucionaliza, Dios remueve todo para crear algo nuevo.

# Dios está haciendo una cosa nueva en su Iglesia



David Wilkerson

¿Cuán a menudo has oído decir a los cristianos: «Dios está haciendo una cosa nueva en su iglesia?» La ‘cosa nueva’ a que ellos se refieren puede ser llamada avivamiento, un derramamiento del Espíritu Santo, una visitación, o un movimiento de Dios.

No obstante, muy a menudo, esta «cosa nueva» de Dios muere rápidamente. Y una vez que ésta ha desaparecido, no puede ser hallada otra vez. Así, esto prueba no ser un mover de Dios en lo absoluto. De hecho, los sociólogos cristianos han rastreado mu-

chos de estas tan llamadas visitaciones. Han descubierto que en término medio el lapso de uno de estos eventos es más o menos cinco años.

Personalmente, yo creo que Dios está haciendo una nueva obra en su iglesia. Sin embargo, esta gran obra del Espíritu no puede ser hallada en un solo lugar. Está ocurriendo a escala mundial. Y no tienes que viajar mucho para contemplarla. Ciertamente, esta «nueva obra» de Dios puede estar tan cerca como la iglesia cercana.

## **Dios se deshace de lo viejo**

Hay un principio bíblico que gobierna cualquier verdadero mover de Dios. Encontramos este principio operando una y otra vez en ambos Testamentos. Ha sido comprobado a través de siglos de historia de la iglesia. El principio es este: Dios no traerá ningún nuevo acontecimiento en su iglesia, hasta que él se deshaga de lo viejo. Tal como Jesús lo dijo: él no pondrá vino nuevo en odres viejos.

¿Por qué es esto así? Se debe a que Dios tiene una controversia con la antigua obra en su iglesia. Ves, con cada nueva obra que él levanta, pasan solamente unas pocas generaciones antes que empiece a deslizarse la apatía y la hipocresía. Pronto el pueblo de Dios se vuelve idólatra, con corazones inclinados a la apostasía. Y eventualmente, Dios escoge pasar por encima de la antigua obra en su iglesia. Él la abandona completamente antes de iniciar lo nuevo.

Este principio fue introducido por primera vez en Silo. Durante el tiempo de los Jueces, Dios estableció una obra santa en aquella ciudad. Silo era donde el santuario de Dios yacía, el centro de toda la actividad religiosa en Israel. El nombre «Silo» en sí mismo significa «aquello que pertenece al Señor». Esto habla de cosas que representan a Dios y revelan su naturaleza y carácter. Silo fue el lugar donde Dios habló a su pueblo. Fue también donde Samuel escuchó la voz de Dios y donde el Señor le reveló su voluntad.

Elí fue el sumo sacerdote en Silo y sus dos hijos ministros en el santuario. No obstante, Elí y sus hijos fue-

ron perezosos y sensuales, totalmente consumidos por intereses personales. Durante su ministerio permitieron que el pecado craso entrara a la casa de Dios. Al pasar el tiempo, Silo llegó a ser corrupto. Pronto el pueblo de Dios se llenó de codicia, adulterio e hipocresía.

Finalmente, el Señor dejó de hablar en Silo. En esencia, le dijo a Samuel: «Silo se ha corrompido tanto que ya no representa más quien yo soy. Esta casa dejó de ser mía. No la toleraré más. He terminado con esto». Entonces, el Señor levantó su presencia del santuario y escribió sobre la puerta «Icabod,» que significa: «La gloria del Señor ha partido».

En esta circunstancia, Silo murió, sin posibilidad de redimirse. No hubo esperanza de revivir la gloria pasada, ninguna esperanza de reforma. Dios estaba diciendo: «He entregado a Silo a la carne, y yo me mudo. Estoy a punto de levantar una casa totalmente nueva».

¿Cuál es la condición a que llega un pueblo, para que el Señor retire su presencia de ellos? Considera la escena en Silo: por años, nadie en esa sociedad se puso en la brecha. Nadie se humilló a sí mismo, clamando en arrepentimiento: «Señor, no te apartes de nosotros».

En cambio, Dios sólo vio un pueblo que estaba endurecido respecto de la verdad. Estos israelitas observaban todos los rituales religiosos y dijeron todo lo que era correcto, pero sus corazones no estaban en ninguna de estas cosas. Todas sus obras fueron en la carne. El sacerdocio estaba más allá de la redención. Elí se había vuelto

totalmente ciego a su propia apostasía. Él y sus perversos hijos tenían que irse.

Así el Señor se deshizo completamente de lo viejo. Y, una vez más, él levantó una nueva obra. Después de esto, el templo en Jerusalén empezó a ser conocido como «La casa del Señor». Por un tiempo, Dios habló allí a su pueblo. La casa se llenó con oración, la Palabra de Dios fue predicada y el pueblo de Dios presentó sacrificios de acuerdo a sus mandamientos. El templo en Jerusalén representaba quien era Dios, y él manifestó su presencia allí. De hecho, en una ocasión, su gloria lleno el templo tan poderosamente que los sacerdotes fueron incapaces de ministrar.

Sin embargo, ese ministerio también cayó en decadencia. La corrupción se adueñó de la gente una vez más. Y el templo en Jerusalén ya no representaba más a Dios.

Sólo toma unas cuantas generaciones que la nueva obra de Dios degenera en apatía e hipocresía. ¿Por qué es esto así? Casi siempre, esto ocurre porque aquellos que sirven en el ministerio son conducidos por la carne. La pasión ardiente que hizo nacer la obra se desvanece. Y través del tiempo, el ministerio se vuelve una institución humana. Una rutina sin vida se establece. Los líderes, que una vez fueron hombres de oración, ahora confían en la organización y habilidad carnal para mantener la obra en marcha.

### **La apostasía en días de Jeremías**

El Señor respondió a esta clase de compromiso en el tiempo de Jeremías. Él envió al profeta a la puerta del tem-

plo para proclamar una palabra devastadora: «Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré habitar en este lugar» (Jeremías 7:3). Él estaba diciendo en otras palabras: «Esta obra se ha vuelto corrupta, y ahora la muerte está a la puerta. Pero aún hay tiempo para salvarla. No quiero darle la espalda. Quiero quedarme contigo y moverme en medio tuyo. Pero para que eso ocurra, tienes que arrepentirte. Debes volver a tu primer amor».

Luego el Señor añade: «No fíes en palabras de mentira, diciendo: ¡Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste!» (7:4). Dios había oído a la gente gritar: «El Señor no puede destruir este templo. Es su casa eterna. Es nuestra historia, nuestra tradición atrincherada. Mira a todos estos edificios majestuosos. Ellos están en pie como un testimonio de Dios al mundo impío. Él nunca abandonará lo que ha establecido aquí».

Pero el Señor respondió: «¿Qué acerca de sus contaminaciones? ¿Qué acerca de su rampante adulterio? Ustedes juran falsamente. Ustedes se inclinan a ídolos. Y han convertido mi casa en una cueva de ladrones. Envié profetas para advertirles, pero ustedes no escucharon. Yo les hablé, pero ustedes no oyeron. Los llamé, pero no respondieron».

Ahora Dios les instruyó: «Id ahora a mi lugar en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel» (7:12). Él estaba urgiendo: «Vengan, todos ustedes pastores, pastores y sacerdotes. Saquen sus Biblias, y vean por ustedes mismos cómo yo obro. Miren atrás a mi casa en Silo.

Yo establecí aquella iglesia y puse mi nombre sobre ella. Pero la gente rechazó a mis profetas. Y a cambio, confiaron en sus propios caminos. Así que yo echaré fuera por completo lo antiguo».

«Ahora voy a hacerlo una vez más. Tú eres como Silo. Tú has permitido pecado y corrupción en mi casa. Te has vuelto tan degenerado en tus caminos, que ya no me representas. Mira en derredor: ¿Quién esta parado en la brecha? ¿Quién está clamando con un corazón arrepentido? Veo apatía y falta de compromiso. Mi palabra advierte claramente que yo levanté mi presencia de Silo. Y ahora me voy a alejar de tí. Estoy a punto de quitar mi gloria de en medio de tí».

«Haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín» (7:14:15). Una vez mas, Dios estaba diciendo: «La antigua obra está acabada, terminada. Tú ya no me representas. Ahora tendré un pueblo que me represente al mundo como yo verdaderamente soy. Yo ten-

go una cosa completamente nueva en mente».

El Señor terminó con esta declaración: «Tú, pues, no ores por este pueblo; ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré» (7:16). Él estaba diciendo: «No te molestes en orar por esta antigua obra. Está muerta y desaparecida, mas allá de toda esperanza de revivir».

### **Cristo vino al templo con una invitación y una advertencia**

Jesús se puso en pie en el último templo e invitó a todos a venir bajo sus misericordiosas alas de protección. Él llamó al ciego, al enfermo, al leproso, al pobre, al perdido, a todos, a venir y encontrar sanidad y perdón. Pero la multitud religiosa rechazó su oferta. Así que Cristo testificó de ellos: «¡...no quisiste!» (Mateo 23:37).

Mientras leo esto, surge una pregunta: Aquí en el Nuevo Testamento, ¿echará Dios una obra antigua de la misma manera que él hizo en el Antiguo? ¿Abandonará Dios la antigua obra y levantará una nueva? ¿Echara fuera aquello que rechazó su oferta de gracia, misericordia, despertamiento?

Si, él lo haría. Jesús respondió a aquellos que lo rechazaron, diciendo: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta» (23:38). Él les dijo: «Este templo es ahora vuestra casa, no la mía. La estoy dejando. Y yo dejo lo que ustedes han gastado y desertado».

Luego él añadió: «Os digo que desde ahora no volveréis a verme, hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (23:39). Él les estaba declarando: «Mi gloria ya no está en esta antigua obra. Ahora la

Con cada nueva obra que él levanta, pasan solamente unas pocas generaciones antes que empiece a deslizarse la apatía y la hipocresía.

he rechazado. Y lo que resta de su vida religiosa será conducida sin la presencia de Dios. Yo también entrego esta antigua obra a la carne. Tus pastores no serán hombres espirituales, sino ministros de la carne».

Los discípulos no podían creer las palabras de Jesús. Ellos le urgieron: «Maestro, mira la magnificencia del templo, las asombrosas estructuras. Considera su historia, los siglos de tradición. No es posible que esto quede en ruinas. ¿Estás diciendo que todo terminó?». Jesús respondió, «Sí, todo terminó. Esta antigua obra ha terminado. Está muerta y desaparecida a mis ojos. Ahora voy a hacer una nueva obra».

Piensa esto: aquí estuvo en pie la misericordia y gracia Encarnada, diciendo: «Esta cosa antigua ya no es mía. Ahora, la dejo totalmente desolada. No tiene ninguna posibilidad de ser revivida». Entonces Jesús siguió adelante hasta Pentecostés, al principio de una nueva obra. Él estaba a punto de levantar una nueva iglesia, no una réplica de la antigua. Y él la haría completamente nueva desde la fundación misma. Esta sería una iglesia de sacerdotes y gente nueva, todos nacidos de nuevo en él.

Mientras tanto, la antigua obra pasaría lentamente. Las multitudes todavía vendrían al templo a observar sus rituales muertos. Los pastores aun robarían a los pobres, los adúlteros pecarían a voluntad, la gente se deslizaría a la idolatría. Cada día, la antigua obra se volvería cada vez más seca y débil. «¿Por qué?», preguntarás. La presencia de Dios ya no estaba allí.

## ¿Cuál es la condición de la iglesia hoy?

Esto nos trae a la iglesia del día presente. Permíteme preguntarte: Lo que ves hoy en la iglesia, ¿es representativo de quien es Jesús? Considera todas las denominaciones y movimientos, todo lo asociado con el nombre de Cristo. ¿Es verdaderamente lo que estamos viendo la iglesia triunfante, la novia sin mancha de Cristo? ¿Revela ésta a un mundo perdido la mismísima naturaleza de Dios? ¿Es esto lo mejor que el Espíritu de Dios puede producir en estos últimos días?

¿O se ha convertido la iglesia moderna visible en la obra antigua? ¿Se ha vuelto corrupta balanceándose en el mismísimo borde de ser reemplazada por alguna nueva obra? En resumen, ¿hará Dios un cambio por última vez antes que Jesús regrese? ¿Abandonará él lo que se ha vuelto corrupto, y levantará una iglesia gloriosa final?

Sí, yo creo que él lo hará. Isaías nos dice: «He aquí, ya se cumplieron las cosas primeras y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré saber» (Isaías 42:9).

La iglesia que conocemos hoy comenzó con arrepentimiento. Cuando Pedro predicó la Cruz en Pentecostés, miles vinieron a Cristo. Esta nueva iglesia estaba formada de un cuerpo, consistiendo de todas las razas, llenos de amor los unos por los otros. Su vida corporativa estaba marcada por el evangelismo, un espíritu de sacrificio, aun el martirio.

Este hermoso principio refleja las palabras de Dios en Jeremías: «Te

planté vid escogida, simiente verdadera toda ella» (Jeremías 2:21). Sin embargo, las siguientes palabras del Señor describen lo que ocurre a tales obras: «¿Cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?» (2:21). Dios estaba diciendo: «Yo te planté bien. Tu fuiste mía, llevando mi nombre y naturaleza. Pero ahora te has degenerado».

### **Una nueva forma de idolatría**

¿Qué causó esta degeneración en la iglesia? Esto siempre ha sido, y seguirá siendo, la idolatría. Dios estaba hablando de idolatría cuando le dice a Jeremías: «Mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha» (2:11). La idolatría desoló a Silo, desoló el templo, y ha ensuciado a la iglesia hoy. Siempre es la causa raíz detrás de que Dios deje la antigua obra y comience una nueva.

En Ezequiel 14, ciertos ancianos vinieron al profeta para inquirir del Señor. Ellos querían saber: «¿Qué está diciendo Dios a su pueblo hoy?». Pero el Señor dijo a Ezequiel: «Estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he ser yo en modo alguno consultado por ellos?» (Ezequiel 14:3). Él estaba diciendo, en otras palabras: «Ellos han venido aquí como si realmente estuvieran buscándome. Pero están ocultando malvados ídolos en sus corazones. ¿Por qué debería responderles?».

La mayor parte de la enseñanza cristiana hoy identifica un ídolo como algo que está entre el pueblo de Dios y él mismo. Es aquello que nos aleja

de él. Sin embargo, esa es sólo una descripción parcial de la idolatría. Después de todo, los ancianos que se acercaron a Ezequiel no fueron alejados por sus ídolos.

La idolatría tiene que ver con un asunto mucho más profundo del corazón. La verdad es que la idolatría puede andar rampante en la casa de Dios, pero permanecer totalmente sin ser vista. Eso es lo que el Señor quiso decir cuando dijo que estos ancianos tenían un «tropiezo de maldad delante de su rostro» (Ezequiel 14:3). El tropiezo de maldad es cualquier doctrina que justifica un ídolo. Y este ciega al pueblo de Dios para no ver su pecado.

Eso es exactamente lo que ha ocurrido en la iglesia hoy. El ídolo número uno entre el pueblo de Dios no es el adulterio, la pornografía o el alcohol. Es una lujuria mucho más poderosa. ¿Cuál es este ídolo? Es una violenta ambición por el éxito. Y hasta tiene una doctrina para justificarla.

La idolatría de ser exitosos describe a muchos en la casa de Dios hoy. Estas personas son rectas, moralmente limpias, llenas de buenas obras. Pero ellos han puesto un ídolo de ambición en sus corazones, y no pueden sacudirlo.

Trágicamente, este era el mismo espíritu que controlaba detrás de Baal y Moloc: prosperidad y éxito. Y hoy este espíritu ha contaminado el evangelio de Jesucristo a escala mundial. Éste se presenta como un espíritu de bendición, pero es una perversión de la bendición que Dios se propone para su iglesia. Y está haciendo naufragar la fe de millones.

## Postmodernismo

Este espíritu también tiene sabor a postmodernismo. Una de las doctrinas del postmodernismo es que la comunidad te otorga tu propósito y valor. Diciéndolo de modo simple, tu éxito y aceptación son medidos por los estándares del mundo. Como resultado de esto, muchos cristianos se miden a sí mismos por su carrera, sus posesiones, y su cheque de pago.

Ahora la teología posmodernista está introduciéndose en el liderazgo de la iglesia. Los pastores y evangelistas están creyendo la mentira de que son sus colegas quienes determinan cuán exitosos son ellos. Esta es la razón por la cual el éxito en el trabajo de la iglesia se ha convertido en tener asistencia masiva, grandes edificios y un grueso presupuesto. Y esta es la razón por la cual los ministros son impulsados a empujarse a sí mismos y a sus congregaciones a lograr estas cosas.

Yo les digo: esta no es la iglesia que Jesucristo viene a buscar para tomar como su esposa. Esta institución posmodernista, materialista, dirigida por la carne se ha vuelto vieja y corrupta. Y está en las garras de la muerte ahora mismo.

## Lo que Dios está haciendo hoy en su iglesia

Muchos pastores jóvenes por todo el mundo están hartos con la vieja obra, con sus altercados y sus peleas internas de denominaciones. Ellos no quieren tener nada que ver con esto. Han rechazado el impulso por la grandeza y notoriedad. En cambio, están volviendo a la centralidad de Cristo, regresando a buscar a Dios, regresan-

do a tener hambre por la verdad. Y ellos sienten una nueva obra en el aire.

«He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a la luz, yo os las haré notorias» (Isaías 42:9).

Dios está a punto de hacer una cosa nueva. Y esta nueva obra será tan gloriosa, que hará que su pueblo le alabe como nunca antes: «Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas» (42:10). Dios nos está diciendo: «Que todo mi pueblo, a escala mundial, cante mis alabanzas. Déjenme oír una nueva canción de los marineros en el mar, de mi pueblo en cada nación, de todas las tierras del mundo».

Sabemos que en estos últimos días, Satanás esta descendiendo a la tierra con una ira feroz (Apocalipsis 12:12). Él sabe que su tiempo es corto. Y va a vomitar una inundación de iniquidad sobre la iglesia. Pero Dios declara: «Deja que mi pueblo sepa que el León de Judá está descendiendo con todo el poder del cielo. ¡El Redentor viene a Sion!».

No piensen ni por un momento que Dios permitirá que Satanás tome el control de la iglesia y asole a sus hijos. Las puertas del infierno no prevalecerán contra el cuerpo de Cristo. Y yo creo que Dios está en camino a Sion ahora mismo para visitar a su pueblo.

Tal como él lo hizo con Sodoma, el Señor viene a purificar. Y este tiempo de purificación comenzará con su iglesia. Ahora mismo, el Señor está comenzando a quemar la paja en su

casa. Y va hacer una gran obra. La Escritura nos dice: «Jehová saldrá como un gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos» (Isaías 42:13).

¿Por qué viene Jesús con tan poderoso rugido? ¿Y qué estará gritando en alta voz? Él gritará de celos sobre su pueblo. Ves, nuestro Señor está en un estado de celos sobre su iglesia ahora mismo. Y aquí está su grito celoso: «Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente» (42:14).

¿Qué significa esto? ¿Por que gritará Jesús como la que está de parto? El Señor nos está diciendo que está a punto de dar a luz algo nuevo. Mientras Satanás está alborotado engañando a multitudes, Dios está diciendo a su pueblo: «Una cosa nueva, y santa está por nacer bajo las narices de Satanás. Ésta es una iglesia que él no puede engañar. Es aquella iglesia prevalecte, sin mancha ni arruga».

Hasta ahora, el Señor ha estado en silencio. Él ha reprimido su ira mientras falsas doctrinas, falsos profetas, y lobos vestidos de ovejas han hecho naufragar a multitudes en el cuerpo de Cristo. Pero ahora Dios está dando a conocer su voz. Él nos está diciendo: «Los pastores han convertido mi casa en una cueva de iniquidad. Sin embargo, yo he callado. Predicadores materialistas han corrompido mi iglesia por todo el mundo con doctrinas abominables. Sin embargo, yo he permanecido quieto. Yo he permanecido silencioso mientras que las mega-igle-

sias han quitado la ofensa de la Cruz de sus congregaciones. Me he reprimido mientras pastores complacientes han permitido a comediantes del espectáculo traer liviandad y frivolidad dentro de mi casa santa.

«¡Pero no más! Ahora yo estoy conmovido. Y voy a ir a mi casa, para limpiarla antes que regrese por mi novia. Les advierto, vengo a ustedes con un celo santo. Y yo voy a destruir todas estas falsas doctrinas. Yo quebraré a cada ladrón y ratero que ha llenado mis púlpitos. Yo secaré todas sus fuentes y causaré que sus ríos de dinero se sequen».

«Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques... Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses» (Isaías 42:15, 17).

Amado, esta es la cosa nueva que Dios está haciendo en su iglesia. Él esta diciendo: «Yo destruiré y devoraré a todo ministro que es de la carne, del bombo y el materialismo. Y levantaré pastores conforme a mi propio corazón, siervos fieles que me conocen. Yo destruiré todo evangelio falso, y confundiré y avergonzaré a cada maestro falso».

«Sin embargo, no abandonaré a aquellos millones de personas sinceras que fueron engañadas por falsas doctrinas. Ellos no sabían. Y ahora oirán mi evangelio puro. Cuando lo escuchen, se arrepentirán y se avergonzarán del evangelio superficial y frívolo que los descarrió. Yo los guiare a la verdad».

«Guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé» (42:16).

¡Qué increíble promesa! Ahora vemos por qué Isaías profetiza: «Alcen la voz el desierto y sus ciudades... y desde las cumbres de los montes den voces de júbilo. Den gloria a Jehová,

y anuncien sus loores en las costas» (42:11-12).

Querido santo: Dios está haciendo una cosa nueva ahora mismo. Él está llamando a su pueblo una vez más a que abandone todo ídolo y haga su habitación en la Roca, Jesucristo. Les animo, prepárense para obedecer su clamor: «¡Que los habitantes de la Roca canten!».

(Derecho de autor ©2005  
World Challenge, Lindale, Texas, USA)

\* \* \*

### La parábola de la palmera

«El justo florecerá como la palmera ...» (Salmo 92:12)

Muchas veces Dios utiliza objetos para visualizar verdades o algo que él quiere enseñar. Un ejemplo de ello es la palmera.

La palmera es llamada «Príncipe del reino vegetal». Su tronco es firme pero flexible. No resiste al viento, sino que se inclina cooperando humildemente con él. Así, el justo no se opone a las circunstancias adversas, porque ve detrás de ellas la mano del Padre que está tratando con él. Esta cooperación le permite fortalecerse y sobrevivir.

Todas son del mismo espesor, lo que, unido a las características de sus raíces, les da una estabilidad muy especial durante las tormentas. El justo reconoce que no es un ser especial, sino que forma parte de la compañía de creyentes, donde todos son iguales, y miembros los unos de los otros.

Las palmeras tienen raíces extraordinarias que crecen de una manera desacostumbrada. Ellas tampoco disminuyen gradualmente, como otras, lo cual hace muy difícil que sean desarraigadas. Tienen, además, la capacidad de penetrar hasta lo profundo de la tierra, para aprovechar el alimento y humedad que no se encuentran en la superficie. Por eso las palmeras pueden sobrevivir en la aridez y la sequía. Así también, las raíces del justo en Dios están escondidas a los ojos de los hombres, pero de ellas depende su firmeza y su provisión ininterrumpida en todo tiempo.

Las palmeras tienen una vida interna muy rica, su corazón está siempre vivo, por eso su exterior puede soportar los abusos sin que su fruto sea afectado. La vida interior del justo está llena de vida, porque sus fuentes están en Dios. No importa cuántas adversidades vengan, la vida de Dios es poderosa para hacerse cargo de ellas sin que sufra daño.

La palmera cuyo tronco parece más áspero o cicatrizado produce un fruto más dulce. Literalmente, su fruto es aún más dulce en su vejez. La vejez no es una desventaja para el justo; las marcas que la cruz ha dejado en su alma son la garantía de un fruto cada vez mayor.

Adaptado de «La Mujer Ideal», de Geneva Hilgeman.

## CITAS ESCOGIDAS

Los hijos requieren a los padres presentes, mucho más que los presentes de los padres.

*Glenio Fonseca Paranaguá*

El imán que atrae a los pecadores hacia sí, hace que ellos se atraigan también entre sí.

*Guillermo Hendriksen*

Las medias tintas, el desánimo y el desprecio de la gracia divina van de la mano.

*E. W. Hengstenberg*

Cualquier Evangelio que no hable del pecado, del arrepentimiento, de la cruz y de la resurrección, no es Evangelio.

*John R. Mott*

Nuestro mundo arde, y el hombre sin Dios no puede dominar las llamas.

*Billy Graham*

Negar la verdad es un adulterio del corazón.

*Agustín*

Nuestro mayor problema es el problema de «traficar» con verdades no vividas.

*Dwight L. Moody*

Ahora he concentrado todas mis oraciones en una, y es esta: que pueda yo morir a mí mismo, y vivir sólo para Él.

*Charles H. Spurgeon*

Donde hay temor de Dios para guardar la casa, el enemigo no puede encontrar donde entrar.

*Francisco de Asís*

Las personas son personas, nada más; Dios es Dios, nada menos.

*Anónimo*

El lugar del discípulo es ir detrás del Señor; cada vez que intenta sobrepasarlo, estorba la obra de Dios, y él tropieza.

# Detrás del Señor



Rodrigo Abarca

Lectura: Mateo 16:16-25.

## La revelación suprema

**E**l pasaje que acabamos de leer representa el momento más importante de todo el tiempo en que el Señor Jesucristo había estado con sus discípulos. Durante mucho tiempo el Señor había vivido con ellos y les había enseñado acerca del Reino de Dios; pero ahora él les declara el asunto supremo del Reino de Dios. Aquello que constituye el corazón del reino, los propósitos y los pensamientos de Dios. Y el hombre que es elegido por el Señor para recibir esta revelación es Pedro.

Vamos a observar entonces al hom-

bre, y también lo que Dios ha depositado en este hombre. El Señor ha preguntado a sus discípulos: «Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre...»; y a continuación, la respuesta: «Unos dicen...». Por supuesto, desde una perspectiva humana, puede haber muchas opiniones acerca de Jesús, pero existe sólo una verdad acerca del Señor Jesús, y esa verdad es la que el Padre conoce y sabe acerca de él. Solamente él puede mostrarnos quién es verdaderamente Jesús: ¡El Hijo del Dios viviente! Es una revelación de Dios, y así comienza, continúa y se consuma todo.

Gracias al Señor, que nos ha revelado a Su Hijo. Pues entonces el Señor te va a decir a ti también: «¡Bienaventurado eres, Pedro, Pablo, Juan, María, Andrés, Rosa –cualquiera sea tu nombre– porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Dios el Padre, que está en los cielos». ¡Gracias al Señor!

Dios Padre deposita esa revelación eterna en Pedro, y luego el Señor Jesús continúa: «Y yo también te digo que tú eres Pedro...» Esto mismo nos dice también el Señor a nosotros: «¡Tú eres Pedro!». Porque Pedro significa 'piedra'. No roca, sino solamente piedra. Y el Señor nos dice quiénes somos en los pensamientos de Dios. Usted hermano, usted hermana y yo hermano, todos somos Pedro. ¡Es decir, piedras! «Y yo, agregó el Señor, sobre esta roca edificaré mi iglesia». «Tú eres Pedro, una piedra, pero yo soy la Roca que el Padre te ha revelado, Pedro, **el Cristo, el Hijo del Dios viviente**». De este modo, el Señor le muestra a Pedro su Iglesia por primera vez.

El Padre nos ha mostrado que Jesús es su Hijo amado y es el Cristo. Y su Hijo amado nos ha revelado su iglesia. Y nos ha dicho que nosotros somos piedras, y que él va a edificar Su

iglesia sobre esa Roca que es él mismo. Por ello, el mismo Pedro en su primera carta nos dice: «*Vosotros también como piedras vivas sed edificados como casa espiritual, sacerdocio santo*». Esto significa que nosotros somos las piedras y él es la Roca: «*Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa*». Luego, hay otras piedras además de Pedro.

Y a continuación se le dice a Pedro: «A ti te daré las llaves de reino de los cielos». El Señor Jesús es el Rey. El Padre le dio toda autoridad y lo hizo cabeza suprema sobre todas las cosas. Todo fue puesto bajo el gobierno y la autoridad de su Hijo, el Cristo.

Pero ahora, aquel que tiene las llaves –porque el Padre le dio las llaves– le dice a Pedro: «A ti te daré las llaves del reino de los cielos. El reino que yo recibí de mi Padre te lo daré a ti». No a Pedro únicamente, sino a lo que Pedro representa: una piedra con todas las otras piedras. Él le va a dar su autoridad a esas piedras. Esto nos habla de responsabilidad. ¡Qué enorme responsabilidad!

¿Usted sabe lo que es gobernar el universo? ¿Sabe cómo mantener las galaxias en su curso? ¿Cómo sostener los planetas girando en sus órbitas? ¿Usted sabe gobernar las mareas y los vientos? ¿Usted sabe gobernar el trueno y las nubes? ¿Sabe mandar a los ángeles y a los arcángeles? ¿Sabe enfrentarse a los querubines de fuego, pararse delante de ellos y mandar sobre ellos? ¿Sabe reinar usted?

«A ti te daré las llaves..., y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos»; vale decir, «tú tendrás la

Existe una distancia entre la revelación y la experiencia de la revelación. No porque tengamos la revelación ya estamos capacitados para servir al Señor.

autoridad que yo tengo». Así como yo mando y los cielos se mueven, para ejecutar lo que yo mando sobre la tierra, cuando tú mandes, también los cielos se moverán.

Hermanos amados, ¿sabemos y somos capaces? ¿Qué cree usted? Debemos admitir que no sabemos, ni somos capaces. Pero el Señor ya lo dijo. De hecho, si avanzamos unos pocos capítulos, encontramos que lo mismo que el Señor le dice a Pedro, lo dice luego a la Iglesia: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo». Y por esta razón, todo lo que ataren en la tierra será atado en los Cielos. No es solamente Pedro, es la Iglesia; porque Pedro aquí es la piedra que representa las piedras, y las piedras son la Iglesia.

Pero, para llegar a ejercer la autoridad del Señor y llevar adelante los pensamientos y los propósitos de Dios sobre la tierra, nosotros necesitamos recorrer antes el camino de la cruz.

### El camino de la Cruz

Note usted que Pedro ha recibido la revelación más grande de todas. Incluso hoy, no podemos entender el alcance completo de lo que a Pedro le fue revelado. Sin embargo, el hombre que ha recibido esa revelación es, por el momento, el más inadecuado para recibirla. Pues, cuando las piedras son tomadas para hacer una casa, son todavía toscas. Son piedras en bruto, que tienen que ser cortadas, adecuadas y talladas. Se les tiene que dar la forma exacta para que puedan entrar en la casa.

Pedro es una piedra en bruto y vamos a pensar que, de momento, tam-

bién nosotros somos piedras en bruto. Por eso el versículo 20 nos dice: «Entonces mandó a sus discípulos (todas las otras piedras que estaban con él, aún en bruto), que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo». ¿Por qué creen ustedes que el Señor les habrá prohibido dar a conocer lo que él les ha revelado? Porque ellos todavía no podían dar testimonio del Señor Jesucristo. Tenían la revelación, pero todavía no eran los vasos adecuados. Todavía no habían sido tratados y preparados para comunicar el testimonio de Jesús.

Existe una distancia entre la revelación y la experiencia de la revelación. No porque tengamos la revelación ya estamos capacitados para servir al Señor. El camino del servicio y de la utilidad para Dios no es solamente el camino de la revelación. La revelación por sí misma no nos hace capaces para ello. Si recibimos la palabra del Señor y se nos revela esa palabra, no significa que por esa revelación ya estamos capacitados para salir, predicar, enseñar y dar testimonio de esa palabra. Observe a Pedro ¡qué gran revelación! Sin embargo, el Señor le dice: «¡No todavía!, no hasta que yo haya resucitado. Todavía tienes que recorrer un camino, que es el camino de la cruz».

Vamos a observar el versículo 21: «Desde entonces (a partir de ese momento, no antes) comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén». Fíjense en la expresión del Señor, **le era necesario**. No era una cuestión librada a su voluntad. ¿Por qué? Porque el Padre le había impuesto esa necesidad. El Se-

ñor no se movía por su propia voluntad, ni por sus propios conceptos e ideas acerca de las cosas. El Señor se movía por la voluntad de su Padre.

Puesto que el Señor era un hombre como nosotros, tampoco deseaba sufrir. Sin embargo, el Señor Jesucristo no vivía gobernado por sus emociones, ni sus sentimientos, ni por su naturaleza humana. Su naturaleza humana se resistía instintivamente a la cruz, pero su espíritu estaba completamente rendido a la voluntad del Padre. Y entonces su naturaleza humana también estaba totalmente rendida a la voluntad divina. ¿Se da cuenta? Ese era el Señor, y por eso el reino de Dios podía manifestarse a través de él y Dios podía actuar a través de él.

### **Aprendiendo a no adelantarse al Señor**

Y en el otro extremo tenemos a Pedro. El Señor sabe que tiene que ir a Jerusalén porque esa es la voluntad de su Padre. Él no está pensando en sí mismo, no está calculando las ventajas y desventajas de ir a Jerusalén. El pensamiento del Señor es «*Padre hágase tu voluntad*». Mas, en el versículo 22 dice: «*Entonces Pedro, tomándolo aparte*»... Por favor, observe el cuadro: el Señor Jesús está hablando con sus discípulos y les dice que tiene que ir a Jerusalén, que **le es necesario**, pero Pedro lo saca de en medio de los discípulos y lo lleva a un lado y comienza a hablarle: «*Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca*».

Hermanos amados, ¿porqué piensan que Pedro hizo eso? Él amaba profundamente al Señor Jesús; pero el

suyo era un amor meramente humano. Y cuando las cosas son meramente humanas, están siempre mezcladas. El alma del hombre siempre se busca a sí misma en todo lo que hace, así que, aunque Pedro amaba al Señor, también tenía un interés personal en el Señor. Había algo de Pedro invertido en el Señor. Si el Señor moría, todos sus proyectos, todo lo que él había invertido en el Señor, moriría con él. ¡Cuán grandes esperanzas había puesto Pedro en el Señor! ¡Cuántos anhelos! ¿No era el Señor quien consolaba, quien ayudaba a Pedro? ¿Cómo podía morir el Señor y dejarlo solo y abandonado? ¿Cómo podía el Señor ser tan duro y falto de sentimientos, como para no pensar en Pedro al decir esas cosas?

¿Qué le parece a usted? ¿Cómo puede ser el Señor tan falto de sentimientos para pensar y hacer cosas que nos van a herir y nos van a dañar de esa manera?

Observe lo que hizo Pedro: se puso delante del Señor. El Señor iba siempre adelante, y si usted lee, dice que también aquí el Señor iba adelante. Esa es la posición correcta: Él adelante y nosotros detrás de él. No obstante, aquí Pedro caminó más rápido y se puso delante del Señor para estorbarlo y no dejarlo seguir.

Ahora, usted podrá sentir simpatía por Pedro, pero contemple lo que está haciendo al dar rienda suelta a sus emociones humanas. Está haciendo algo realmente muy grave: quiere desviar al Señor de su curso, y sacarlo de la voluntad del Padre. Entonces usted tiene que saber que detrás de Pedro actuaba alguien que siempre quiso

sacar al Señor de la voluntad del Padre. ¿Quién era? ¡Satanás!

¿Se da cuenta de cuán grave es el asunto? Cuando nosotros dejamos que nuestra naturaleza humana tome la delantera y se anteponga al Señor, inmediatamente permitimos que Satanás entre para estorbar, dañar y destruir la obra de Dios. Vea usted el peligro. Por eso ellos no podían todavía hablar de Jesús el Cristo. La revelación y la palabra estaban, pero aún faltaban la vida y la experiencia.

¿Se imagina a este Pedro con las llaves del reino? Piénselo un momento. ¡Qué no habría hecho para preservarse, salvarse, y agradarse a sí mismo! A veces tenemos profundas emociones y sentimientos, pero, por muy profundos que sean, no son necesariamente la voluntad de Dios. Pedro tenía profundos pensamientos y emociones con respecto al Señor, pero estaba equivocado, y tuvo que aprender la lección.

¡Qué terribles las palabras del Señor! ¿verdad? «*¡Quítate delante de mí Satanás, me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, si no en las de los hombres!*». En verdad, Pedro no veía. Observe el contraste: Pedro, por un lado, acaba de recibir una revelación inmensa, y por otro, no la entiende, ni sabe lo que ha recibido. Quizás pueda hablar con los demás y decirles: «El Señor me mostró esto y aquello», y hablar sin parar, pero no entiende, pues de otro modo no se habría puesto jamás delante del Señor.

Pedro no conocía los caminos de Dios. Nosotros tenemos que conocer los pensamientos de Dios, y también

los caminos de Dios, y éstos se resumen en el camino de la cruz. Por ello, Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí» (si alguno quiere ser mi discípulo, y entrar en la posesión de todo lo que Dios ha preparado para los hombres en su propósito eterno), «niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».

Pablo le dijo al mismo Pedro: «Con Cristo estoy juntamente crucificado...». ¿Recuerda que esas palabras están en el contexto de la respuesta que Pablo le dio a Pedro en Antioquía? Maravillosamente, el Señor le vuelve a recordar a Pedro, ahora por otro hombre, Pablo, la misma lección: «Pedro, no te pongas delante de mí; ponte detrás de mí». Pues, en el griego bíblico, «quítate delante de mí», es, «ponte detrás de mí». Es decir, «tu posición, Pedro, no es ir delante de mí, sino ir detrás de mí». ¡«... Y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí»!

La mera revelación de las palabras de Dios no significa que las entendemos. Este es sólo el comienzo de un largo camino, donde tenemos que probar la operación de la cruz. Por eso Pablo dijo: «Con Cristo estoy juntamente crucificado». Fíjese que lo dice en tiempo presente: «estoy»; y en griego este tiempo es en un proceso de continua crucifixión con Cristo.

La cruz significa el fin de nuestra vida y energía natural. Es el fin de nuestro hombre natural, no en un sentido de destrucción, sino en cuanto a su operación y obrar independientes. Observe usted a Pedro: se deja guiar por sus emociones, se adelanta y se pone delante del Señor. Entonces estorba al Señor y contamina la obra de

Dios. Así no es útil al Señor.

Pedro puede estar lleno de revelación, pero todavía no es útil para Dios, pues lo que el Padre busca por sobre todas las cosas es la manifestación de la vida de su Hijo en nosotros. No quiere que se manifieste nuestra vida, lo inteligentes que somos, cuánto sabemos de la Biblia, nuestra fuerza de voluntad, nuestra decisión, nuestra capacidad para llevar adelante cosas. Tampoco nuestra habilidad para organizar, para ordenar y para sacar adelante planes y proyectos. El Padre busca sólo una cosa: la vida de su Hijo Jesucristo expresada en nosotros, y nada que sea menos que eso lo satisface.

Él quiere enseñarnos esto, pero no aprendemos fácilmente. ¡Por naturaleza, somos tan autocomplacientes y estamos tan admirados de nosotros mismos! Claro, podemos tener exteriormente un lenguaje humilde, pero cómo nos consideramos por dentro. ¡Qué secreta valoración tenemos de nuestras habilidades y aptitudes! Si usted no es así, no es de la raza humana. Usted pertenece a otra especie, quizá alienígena. Pero si usted es un hijo de Adán, entonces es así.

A algunos nos cuesta mucho darnos cuenta de esto, y por ello Dios tiene que tratarnos duramente. Pero ahí tenemos a Su Hijo. Véalo, tiene la cruz delante, pero no hace caso de sus emociones, ni de su alma y somete su ser entero a la voluntad del Padre, enduciendo su rostro como una piedra. Contéplelo, allá lo espera la cruz: los azotes, el desprecio, los clavos sobre sus manos y pies, su cuerpo traspasado, la burla, el escarnio, la traición de

sus discípulos, la agonía y el horror del pecado cargado sobre sí, y, sobre todo, el abandono de su Padre. Y a pesar de todo, pone su rostro como una piedra y sigue adelante. Es el Hijo de Dios, y el Padre quiere hacernos semejantes a él, ¡aleluya! Gracias al Padre por su propósito eterno, porque él tampoco renuncia, ni claudica. ¡Él continúa con nosotros, hasta alcanzar el propósito de su corazón!

Así fue con Pedro. Él no era más difícil que usted o yo. A veces le cargamos la mano a Pedro juzgándolo impetuoso y apresurado, mientras pensamos: «A lo mejor yo lo no soy tanto». No, mi hermano amado, quizá seas más lento, pero todos somos Pedro (una piedra), tanto para nuestra edificación, como para la operación de la cruz; tanto para el servicio, como para el trato de Dios. Nos gusta la parte buena de Pedro: «A ti te daré las llaves, Pedro». No obstante, también a Pedro se le dijo inmediatamente: «Quítate delante de mí, Satanás»

### **Aprendiendo a escuchar al Señor**

A continuación, leemos en el capítulo 17, versículo 1: «*Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.*» ¡Qué cosa maravillosa, hermanos! Lo que antes declaró Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Viviente», ahora le es mostrado, pues el Señor aparece en su gloria como el Cristo y el Hijo de Dios viviente. Su carne, que

era un velo, deja de ser un velo y se transfigura. Ellos ven la gloria del Señor en la majestad de su naturaleza celestial y divina.

¡Qué privilegio! Pero mire lo que hizo Pedro: «*Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías*». En él todavía estaba el alma muy viva, muy vigente, muy actual. Tenía tantos pensamientos y era tan inteligente; tan rápido para pensar y para actuar. De inmediato, introdujo sus ideas en la visión celestial. La visión celestial implica que Cristo es único, central y supremo. No existe nadie ni nada que se le compare. ¡Él está sobre todo, y más allá de todo! ¡Inmenso! ¡Excelso! ¡Alto! ¡Sublime! ¡Señor de Señores y Rey de Reyes! ¡Él es único! ¡No hay otro al lado de él y nadie se compara con él!

Pero Pedro pensó... ¡Ah! ¡Moisés y Elías están aquí! Pues ellos eran los profetas más grandes de la religión judía. Entonces, rápidamente metió sus ideas judías, y puso al Señor al nivel de Moisés y Elías. Tres enramadas: para Moisés, para el Señor y para Elías. ¿Qué peligroso era Pedro, verdad? Si hubiera sido por Pedro, habríamos tenido tres «cristos», no uno. Habríamos tenido la religión de Moisés y del Señor Jesús. Por cierto, con el Señor un poquito más arriba, pero con tres. Esas eran las ideas de Pedro y rápidamente las introdujo en medio. Por eso, hermanos amados, necesitamos la operación de la cruz. Sin la operación de la cruz, usted y yo estamos siempre en peligro de introducir

lo nuestro en lo de Dios. Sin embargo, ahora no fue el Señor Jesús quien reprendió a Pedro. Fue Dios mismo. Una nube los cubrió... y observe que dice aquí que tuvieron gran temor. Y Dios mismo le dijo a Pedro: «¡Este es mi hijo amado! Yo no tengo dos hijos, Pedro. No tengo tres, ni cuatro; sólo uno; y sólo a él tienen que oír».

Otra vez Pedro corregido, otra vez limitado. Una vez más, Pedro se adelanta y se pone delante del Señor, dejando que sus pensamientos vayan más rápido. Y quiere aportar. ¿Usted quiere aportar algo suyo a la obra de Dios? No lo haga, hermano amado; no aporte nada. El Señor Jesús ya lo aportó todo, ¡escuche al Señor! Ni usted ni yo tenemos nada que aportar a la obra de Dios. ¡Nada! Todo lo que aportemos va a traer daño, confusión y ruina. Dejémonos que la cruz nos reste, para que el Señor crezca. Sólo lo de Cristo agrada a Dios el Padre. El Padre nos dice: «A mí sólo me agrada mi Hijo. Moisés y Elías sólo existieron por causa de él. Pero ahora que él vino, ya no están Moisés y Elías. Sólo queda él. Escúchelo, mírelo y obedézcale».

### **Conociendo nuestra naturaleza humana**

Vayamos ahora al momento previo a la crucifixión del Señor. Vamos a seguir al Señor y a Pedro. Mateo 26:30: «*Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya*

*resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.»* Observen otra vez, el Señor siempre va adelante, y nosotros detrás.

«*Respondiendo Pedro, le dijo...*». Otra vez habló Pedro, y se adelantó al Señor. ¿Y qué dijo? «*Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré*». Pedro caminó más rápido que el Señor. ¿Que le había dicho el Padre a Pedro? «A el oíd». ¿Y qué es oír? Es escuchar, no hablar; escuchar y obedecer. Y si el Señor dice que tú y yo nos vamos a escandalizar de él, ¿será una mentira? El Señor no miente.

¿Saben por qué Pedro dijo eso? Hay dos cosas que podemos observar en Pedro: primero, él pensaba que era mejor que los otros. Pedro pensaba dentro sí que en verdad los otros se podían escandalizar, porque él los conocía: débiles y cobardes; pero él... ¡jamás! Así que Pedro se creía hecho de algo mejor y más noble. ¡Qué tragedia! Pero lo hermoso es que la misericordia de Dios había determinado que ese hombre iba a recibir un día en sus manos las llaves del reino. ¿Se imaginan a Pedro gobernando y sintiéndose a la vez mejor que todos los demás? ¡Qué cosas les habría hecho a los otros pobres hermanos! ¡Cómo los habría maltratado!

Y lo segundo: ¡Cuán poco se conocía Pedro a sí mismo, y cuánto lo conocía el Señor! Entonces, hermanos, el Señor te conoce mejor de lo que tú te conoces; el Señor sabe quién eres. Tu problema y mi problema es que no sabemos quiénes somos. Y esto también se aplica a los hermanos. Sólo el Señor conoce a los hermanos. Tú no los conoces. Pedro dijo: «Yo conozco

a estos, yo sé quiénes son estos, y también me conozco a mí. En cuanto puedan, estos se van a escandalizar, pero yo, jamás». Qué terrible es cuando decimos «yo sé». El apóstol Pablo dijo: «El que cree que sabe algo, no sabe nada aún como debería saberlo». Por muy adelante que usted crea que va en el camino del Señor, todavía no sabe nada y todavía tiene que aprenderlo todo. Así le ocurrió a Pedro.

«*Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. ¡No sólo una vez sino tres veces! Y tres significa una completa negación. «Me vas a negar totalmente, Pedro. Ese día no te quedará duda alguna de que me negaste».* «*Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré*». Y los demás discípulos se subieron rápidamente al carro de Pedro y dijeron: «¡Tampoco nosotros!». ¿Se da cuenta de cómo hasta los discípulos se contaminaron con las palabras de Pedro? Otra vez Pedro pasó adelante del Señor y trajo confusión y daño. ¡Ay de la iglesia del Señor!, qué candidato más improbable para recibir las llaves del reino. ¿Usted lo habría elegido? ¿Lo habría llamado usted? Sin embargo, si Pedro no puede, tampoco nosotros, porque también nosotros somos Pedro.

Sigamos con la noche oscura de Pedro, versículo 69, capítulo 26: «*Pedro estaba sentado fuera del patio...*» Pedro había seguido al Señor de lejos, en la sombra, escondido entre la multitud. «*Y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo*».

Cuán terrible es cuando la cruz nos

sale al encuentro. Esa noche, todo el valor, toda la valentía, toda la autoconfianza de Pedro, se derrumbó ante las simples palabras de una criada. ¡Cómo lo conocía el Señor; cuán poco se conocía él! «*Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él otra vez negó con juramento: No conozco al hombre*». Pedro juró que no conocía a Jesús. Fue así como todo lo que Pedro pensaba de sí se derrumbó esa noche.

«*Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aún tu manera de hablar te descubre. Entonces el comenzó a maldecir...*» Observe: Pedro primero negó, luego juró y ahora ¡comenzó a maldecir! La naturaleza humana de Pedro fue probada esa noche y quedó desnuda. Y apareció el verdadero Pedro, tal como era a los ojos de Dios. Pues la cruz revela nuestra verdadera condición. ¡Qué feo era Pedro cuando apareció de verdad! Cuando se caen las vestiduras bonitas con las cuales a todos nosotros nos gusta cubrirnos, cuando todo se derrumba, lo que aparece es muy feo. Cuánta oscuridad, cuánto egoísmo, cuánta idolatría, cuánta vanidad, cuánta soberbia, cuánta autocomplacencia, cuánta autoestima, cuánta autoconfianza. Toda esa fealdad, que encubrimos con otros nombres, aparece desnuda. La cruz hace esta obra. Y allí estaba Pedro, el verdadero, totalmente fracasado, hasta el fondo del fracaso. ¡Hundido en el polvo de la desesperación y

la derrota! La más terrible de las derrotas. ¡Doblado, partido y quebrado en el fondo de todo!

### El fruto de la Cruz

Entonces dice la Biblia: «*Y en seguida cantó el gallo*». Y las palabras del Señor volvieron a él como un rayo; y entonces descubrió cuán verdaderas y cuán terribles pueden ser las palabras del Señor. Cuán livianamente tomamos a veces las palabras del Señor. Con qué facilidad hablamos de la Biblia; con qué facilidad hablamos de la cruz, de la muerte y de la resurrección; y de esto y de lo otro. Pero cuando esas palabras nos golpean con la plenitud de su significado, qué terribles y duras son para nosotros: «*Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes de que cante el gallo me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente*».

Ahí quedó Pedro. Pero ¡bendito sea Dios!, porque esa noche Pedro murió. Esa noche el viejo Pedro murió y esa noche también un nuevo Pedro nació. Esa noche Pedro fue partido en dos; la espina dorsal de su vida humana fue quebrada y él quedó reducido a nada. Todas sus pretensiones se fueron; toda su vanidad se desvaneció. Ahora sólo era Pedro, el que había negado a su maestro. Nunca más olvidaría que él había negado a su Señor. Viviría el resto de su vida sabiendo que había negado a su Señor. ¡Todos iban a saber que él había negado a su Señor! Ya no podría aparentar nunca más. Porque siempre que quisiera ser algo y levantarse por encima de los demás, aquella noche iba a volver a él para

recordarle: «Tú negaste a tu Señor». Sin embargo, fue precisamente esa noche, la más oscura de las noches de su vida (cuando ya no podía esperar nada), la que lo capacitó para ser un testigo de Jesucristo y recibir las llaves del reino de los cielos.

Ustedes saben que Marcos –según las tradiciones más antiguas– escribió su evangelio escuchando a Pedro. Y el evangelio de Marcos contiene una nota exclusiva. Vamos a leerlo ahora, porque Pedro estaba detrás de Marcos escribiendo el evangelio. Se trata de algo que Pedro nunca olvidó. Él había negado al Señor, había caído a lo más bajo, en el fracaso más profundo; pero, cuando el Señor resucitó, y unas mujeres fueron al sepulcro, un ángel se les apareció y les dijo (Marcos 16:6): «*No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, ha resucitado no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos... (y observen hermanos con atención) y a Pedro...*»

¡A Pedro! ¿Qué debían decir a Pedro?: «Él va delante de vosotros». «Todavía el Señor va delante, y tú, Pedro, todavía eres piedra, todavía eres su discípulo, y él te llama para que si-

gas en pos de él». Pedro pensó que todo se había acabado esa noche para él, pero lo primero que el Señor dijo cuando resucitó, fue: «Díganle a Pedro que me siga». ¡Bendito sea el Señor!

Así lo hizo Pedro. Un día, cuando ya era anciano, y llevaba largos años de caminar tras el Señor, fue apresado, como se le dijo en la profecía del mismo Señor. Entonces sus manos fueron atadas y enfrentó la muerte... pero esta vez no vaciló, esta vez no juró, esta vez no negó. Cuando vio la cruz delante de él, horrenda y terrible, solamente dijo: «No así con la cabeza hacia arriba, porque no soy digno de morir como murió mi Maestro». Entonces fue crucificado cabeza abajo, y así murió, ¡bendito sea el Señor! Porque su misericordia y su amor nunca nos abandonan, nunca nos dejan. Finalmente, él nos convertirá en piedras de la nueva Jerusalén, y allí estaremos por los siglos de los siglos.

Por eso, al final, hermanos amados, cuando ustedes ven la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo de Dios, descubren que el primero de sus doce fundamentos lleva el nombre de Pedro. ¡Gracias al Señor!

\* \* \*

### El temor de Wesley

No tengo ningún temor de que los llamados metodistas lleguen jamás a desaparecer de Europa o América. Pero sí temo mucho que lleguen a degenerar en una secta muerta, teniendo solamente la forma de religión sin el poder de ésta. Y esto llegará a suceder indudablemente, a menos que se apoderen fuertemente tanto de las doctrinas como del espíritu con que comenzaron.

*Juan Wesley, en Juan Wesley, su vida y obra, de Mateo Lelièvre*

Tres aspectos básicos en la visión de Cristo.

# ¿Qué vemos?



Gonzalo Sepúlveda H.

**Q**ué precioso es haber alabado al Señor en esta mañana. Que el Señor nos conceda ahora su Palabra. *«Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo» (Juan 9:25).*

Bendita experiencia la de este hombre; era ciego de nacimiento y el Señor le sanó. *«Oyó Jesús que le habían expulsado y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es».*

Poquísimas personas en los días de nuestro Señor Jesucristo tuvieron el privilegio de que él se les revelara directamente. Este hombre recibió do-

ble sanidad; física y espiritual. Fue sano para ver, y vio al Hijo de Dios.

Amados hermanos, ¡bienaventurados somos, pues éramos ciegos, hasta que el Señor abrió nuestro entendimiento y ahora le vemos!

Ahora bien, nosotros debemos estar en condiciones de respondernos a nosotros mismos y a cualquiera que demande razón de nuestra esperanza: ¿qué es lo que hemos visto?, ¿qué estamos creyendo?, ¿en qué punto estamos y hacia dónde vamos?

## Mirando al pasado

Hermano, esto ha puesto el Señor en mi corazón, que la visión básica, lo menos que un hermano puede haber visto, es al Señor Jesús en la cruz.

Entonces, vamos inmediatamente a aquel glorioso pasaje de Isaías 53:4-5: «*Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados*»

¡Bendita palabra! Amados hermanos, no sé cuántos años tenga usted en el camino del Señor, y a los jóvenes que están comenzando les digo que muchas veces tendrán que venir a Isaías 53, ya sea por sus propios fracasos o necesidades, o para ayudar a otros a buscar refugio en el Señor.

Aquí vemos a nuestro Señor Jesucristo en el extremo de su debilidad. Es imposible para nosotros con esta mente y con nuestras humanas limitaciones, poder entender esta altura, esta profundidad. Imposible recorrer toda la distancia de la humillación de nuestro Señor, que no sólo se hizo hombre, sino que fue a la muerte y muerte de cruz.

En este pasaje no sólo vemos a Cristo padeciendo. Aquí estamos también nosotros, aportando «nuestros pecados, nuestras enfermedades, rebeliones y dolores». Pero allí nos perdonó y nos sanó. ¡Nuestro Señor nos ha bendecido tanto! Sacamos vida de esta Palabra y nos fortalecemos. Además, vemos al Señor llevando no sólo nuestros pecados, sino llevándonos a nosotros mismos en la cruz, porque más tarde el apóstol Pablo dirá: «Con Cristo estoy juntamente crucificado» (Gál. 2:20), y, «fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte»

(Rom. 6:5), de tal manera que el que es de Cristo y está en Cristo, no sólo ha sido perdonado de sus pecados, sino que ha participado también de la muerte del Señor. Por eso ahora «nos presentamos a Dios como vivos de entre los muertos» (Rom. 6:13); porque hemos muerto con él y hemos resucitado con él. En Su muerte no murió sólo; nosotros morimos con él. ¡Gloria a Dios pues en Cristo encontramos nuestro fin para vivir ahora una vida nueva!

Este capítulo de Isaías deberíamos saberlo todos de memoria. Después de todos estos padecimientos está esta frase bendita: «*Verá el fruto de la aflicción de Su alma y quedará satisfecho*» (v. 11), esto nos llena de esperanza, sobre todo cuando hemos fracasado y sentido el extremo de nuestra propia debilidad.

Tú y yo podemos fracasar, pero, a pesar de todo, el Señor cumplirá su propósito, verá el fruto de Su aflicción.

### **Mirando al futuro**

Sigamos avanzando. Veámosle ahora en Apocalipsis 5. ¡Cuán glorioso es lo que allí ocurre, qué escena más preciosa! Hay un ángel fuerte que pregona a gran voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?». Sabemos que ninguno era digno, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra. Juan llora. El consuelo viene de uno de los ancianos: «No llores, porque he aquí el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro». Leamos los versículos 8 al 10: «*Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron*

Todavía algo más, porque la cruz la miramos hacia el pasado, y el trono hacia el futuro, pero nosotros necesitamos al Señor hoy, aquí mismo, en el tiempo presente.

*delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son la oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y los has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.*

Del extremo de la humillación vamos al extremo de Su exaltación: ¡en medio del trono, y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, porque no hay lugar más alto en todo el universo! Aquel que estuvo crucificado en la máxima expresión de la humillación, hoy se encuentra en lo máximo de su exaltación: ¡El Cordero en pie en medio del trono recibiendo la alabanza, la adoración de millones y millones de incontables ángeles y de toda la creación!

Hermanos, si el Cordero está en el trono, entonces la muerte está vencida, Satanás está derrotado y el propósito de Dios está totalmente asegurado. En este trono está representado todo el poder y la autoridad que rige el universo entero, desde allí reina

nuestro Señor, él sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (Heb. 1:3), y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades (1 Pedro 3:22). En cuanto a nuestro futuro, descansamos en él, pues tiene todo bajo control. Nada ni nadie le puede remover de allí, pues el Padre mismo le recibió con gloria declarando: «*Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*» (Hechos 2:34-35).

Este es el Señor que hemos visto, para esto nuestros ojos se abrieron, para ver al Señor crucificado y que allí se consumó nuestra salvación, y para ver al Señor glorificado en los cielos. Entonces se inflama nuestro corazón y se llena de esperanza. ¿Es así hermanos? ¿Te pasa eso cuando ves a Cristo en la cruz y cuando le ves en el trono? Primero es la cruz, después el trono. ¿Se acuerdan que en la cruz estamos con él aportando enfermedades, transgresiones y pecados? Pero, ¡bendito sea el Señor!, allí, ante el trono también estamos nosotros. Primero estamos en el versículo 8: «...copas de oro, llenas de incienso que son las oraciones de los santos». Consuelo para los santos, nuestras oraciones no quedan vagando en los aires. Estas copas las reciben y allí se acumulan. Todavía las estamos llenando (aun no están llenas).

Luego dice: «Has redimido para Dios y reinarán». La palabra «redimido» nos identifica, porque fuimos esclavos y hemos sido liberados, estábamos muertos y hemos revivido. ¡Fuimos redimidos por la sangre de Jesús para reinar con él!

El Padre nos abrió los ojos para ver

a Cristo crucificado y para verlo exaltado en el trono. Obtenemos vida, poder y aliento de la muerte del Señor, y obtenemos gloria y esperanza al contemplarle en Su exaltación ¡Cómo nos bendice el Señor! ¡Cómo nos lleva con él! ¡Somos bendecidos, y fortalecidos en ambos extremos! Los redimidos mencionados allá arriba provienen de todos los linajes, pueblos y naciones de la tierra. ¡Gloria al Señor! Ninguna etnia quedó olvidada, ninguna lengua.

Amado hermano, amada hermana, todo lo de Isaías 53 es suyo. ¿Se lo ha apropiado? También todo lo que está en Apocalipsis es nuestra esperanza, porque usted y yo estamos destinados para reinar con el Señor. Entonces tienen sentido las contradicciones, las situaciones difíciles que muchas veces vivimos, porque el Señor nos está preparando para que reinemos con él en la eternidad.

### La visión presente

Hermanos, todavía algo más, porque la cruz la miramos hacia el pasado, y el trono hacia el futuro, pero nosotros necesitamos al Señor hoy, aquí mismo, en el tiempo presente.

Veamos Efesios 3:14-17: *«Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo» de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones».*

Hemos visto al Señor en la cruz. También le hemos visto en el trono, y ahora, ¿dónde lo vemos?: *«Para que*

*habite Cristo por la fe en vuestros corazones».* ¡En nuestros corazones! Qué tremendo es todo esto, porque el Señor en la cruz todavía está fuera de mí y en el trono también lo veo fuera, pero, en esta palabra, el Señor ha venido a hacer morada aquí, en ti y en mí, en nuestros corazones, y esto mediante el Espíritu Santo. Está tan claro en esta palabra el trabajo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pero ¿por qué pudo Cristo venir a morar en nuestros corazones? Porque el Señor Jesús pagó el precio en la cruz y habiendo retornado a su gloria recibió la promesa del Padre, entonces en tercer lugar nosotros recibimos este gran derramamiento del Espíritu Santo que vino primero a sellarnos y en seguida a revelar a Cristo en nosotros.

¿Tú lo recibiste, hermano? ¿Está el Señor en tu corazón? No somos una Laodicea teniendo al Señor afuera. ¡Somos del Señor! Cristo habita por la fe en nuestros corazones.

Esta no es una palabra casual del apóstol Pablo, es su mensaje permanente, en Colosenses 1:27-29 menciona *«...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria»*, y *«...la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí».*

Emocionan estas palabras porque vemos al apóstol, no echando mano a sus propias fuerzas (como en el relato de Romanos 7), pues dice: *«la potencia de él actúa poderosamente en mí».* Esto abre el apetito espiritual. Queremos experimentar esa misma potencia, deseamos que nadie viva en debilidad. Trabajamos para que todos aprendan a alimentarse del Señor en la cruz, a gozarse con el Señor en los

cielos y a ver la potencia de lo que es Cristo en nosotros.

Pablo enseñaba lo que era normal para él: «*Con Cristo estoy juntamente crucificado, ya no vivo yo mas Cristo vive en mi*» (Gál. 2:20) ¿Tiene vida esta palabra, hermanos? Aquí siento como si tuviésemos tres afluentes poderosos, como tres cascadas inagotables de agua viva: una en Isaías 53, otra en Apocalipsis 5 y la otra en Efesios 3. ¡Gloria al Señor!

Volvamos a Efesios 3: «*Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos...*» (vv. 17-18). Hermanos, aquí nuestro individualismo se hace trizas: ¡con todos los santos! Este es el anhelo del corazón del Señor, quien nos salvó para que seamos uno.

Necesitamos a todos los santos para ir comprendiendo esta anchura, esta profundidad, esta altura, y de conocer el amor de Cristo que excede todo conocimiento. Demos gracias al Señor por estar en el Cuerpo de Cristo.

### **Experimentando la vida de Cristo**

En esta gloriosa y privilegiada posición, como iglesia, como cuerpo de Cristo, podemos vivir tanto la verdad que emana de la cruz como la verdad del trono del Señor. Ambas verdades se nos hacen tan reales cuando vivimos en comunión con todos los santos. Por una parte ellos nos recordarán continuamente que fuimos lava-

dos de todos nuestros pecados con la sangre derramada en la cruz, y en la convivencia con todos los santos también vamos conociendo cómo opera la parte subjetiva de la cruz de Cristo, porque en la iglesia probamos la agonía de los recursos de la carne; los hermanos más maduros, más tratados por el Señor, nos van mostrando cómo es el carácter de Cristo, la vida del Señor. También en la iglesia probamos la autoridad del trono del Señor y vamos aprendiendo a sujetarnos unos a otros, a vivir en la armonía que el Espíritu Santo provoca entre los santos. El Señor está logrando lo que él quiere; una esposa, una Iglesia gloriosa, sin manchas ni arrugas, con la cual reinar por los siglos de los siglos.

No temamos a las contradicciones en medio del Cuerpo de Cristo No hay otro lugar para nosotros. Nuestra carne tiene que perder, mi «yo», es decir mi alma, tiene que ser tratada, pero Cristo tiene que ir siendo formado ¿Amén? ¡Qué bendito es esto!

Si usted tuvo alguna gloria antes, eso se volvió nada cuando vimos al Señor, cuando vimos el cuerpo de Cristo y las tremendas riquezas que hay en él. «*Ya Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén*» (Ef. 3:20-21).

La obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo están en manos de todos los santos.

## Santos para la obra del ministerio



Marcelo Díaz P.

Los santos son quienes realizan la obra del ministerio, es decir, la obra del servicio. Para esto Dios constituye ministros de la Palabra, quienes les capacitan, equipándolos, y una vez equipados, son ellos los que efectivamente edifican el cuerpo de Cristo con su servicio.

Hoy quisiera compartir acerca de algunos santos mencionados en las Escrituras, que nos dejaron ejemplo en esta tarea.

### **Dedicados al servicio de los santos**

El apóstol Pablo, sabiendo que es propósito de Dios manifestar el cuerpo de Cristo, en sus epístolas hace referencias explícitas de hermanos y

hermanas, que despertando a esta verdad, se destacaron en el servicio a los santos. Generalmente en los últimos capítulos de algunas epístolas, el apóstol hace mención de varones, mujeres, matrimonios y aún familias enteras entregadas a la obra del servicio.

Por ejemplo, en el último capítulo de la epístola a los Romanos, menciona 35 nombres de hermanos. De ellos da testimonio con referencias afectuosas, tras ellas existe una lección espiritual que aprender. La carta nos habla de cosas maravillosas de la vida cristiana, como la justificación por la fe, la justicia divina, la vida en el Espíritu, la salvación, el trato de Dios con su pueblo, etc. Son enseñanzas precio-

sas, pero Pablo termina su carta con lo más relevante, la iglesia.

Pablo Dice: «*Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia de Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo*» (16:1-2). Apreciemos el valor de esta hermana para la iglesia de Cencrea. El testimonio de su servicio era tan evidente que Pablo no tuvo temor en recomendarla y solicitar que los hermanos en Roma no escatimen esfuerzo en ayudarla en todo lo que necesite. Febe ocupó un lugar de honor a los ojos del apóstol. Y el Espíritu Santo dejó registro de ella en las Sagradas Escrituras.

La lista es muy larga, solamente haré referencia a algunos. «*Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles*» (vv. 3-4). Aquí se destaca un matrimonio. Ellos trabajaron junto a Pablo no sólo en la obra de Dios, sino también en el momento de la necesidad, cuando hubo que echar mano al oficio de hacer tiendas. Pablo era un agradecido de esta pareja. Las iglesias gentiles también. Su trabajo fue conocido en Éfeso, Corinto y Roma. (Hch. 18:3, 24-28). Estos hermanos trabajaron codo a codo con Pablo. La obra necesita matrimonios así.

Continúa: «*Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. Saludad a María la cual ha trabajado mucho entre vo-*

*sotros. Saludad a Andrónico y Junias mis compañeros de prisiones... Urbano nuestro colaborador... Trifena y Trifosa las cuales trabajan en el Señor... Pérsida la cual ha trabajado mucho en el Señor...*» (vv. 5-7, 9, 12), etc.

El apóstol dice algo de cada uno en relación al servicio. Si pudiésemos escudriñar cada uno de estos nombres y conocer su historia, encontraríamos personas que conocieron la cruz, que fueron tratadas por Dios, y que en respuesta sirvieron a los santos.

Observemos el último capítulo de 1ª Corintios. En general, a veces los últimos capítulos se pasan por alto, pues allí hay nombres y saludos. Pero miren qué importante es detenerse y apreciar la iglesia de Jesucristo en los hermanos mencionados.

«*Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos*» (16:15). Felizmente, siempre hay familias que se destacan por el servicio en medio nuestro. Padres, madres, hijos. Todos sirviendo, amando al Señor y a los santos. Es la iglesia de Jesucristo.

«*Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan*» (16:16). Nótese que no está diciendo: «Sujétense a aquellos que más saben de la Palabra, aquellos que profetizan y conocen los misterios de Dios». Dice: «Sujétense a estas personas que sirven». ¿Por qué? Porque allí está garantizado que hay vida de Dios, pues el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir. En el reino de Dios, el que sirve es el mayor.

Generalmente en los últimos capítulos de algunas epístolas, el apóstol hace mención de varones, mujeres, matrimonios y aún familias enteras entregadas a la obra del servicio.

Leemos a continuación: *«Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia. Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas»* (16:17-18). Aquí hay hermanos que sirven alentando y consolando. Destinados por gracia de Dios a suplir necesidades de los santos. Corazones puros y misericordiosos. Atentos no sólo a necesidades espirituales y emocionales, sino también materiales como la preocupación de Epafrodito por las carencias del apóstol (Fil. 4:18), a quien Pablo alaba por el amor y solicitud de su servicio.

### **Cuando hay desacuerdos**

Precisamente a los Filipenses les dice: *«Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad firmes en el Señor; amados. Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti (Timoteo), compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos cuyos nombres están en el libro de la vida»* (4:1-

3). Estas hermanas batallaron junto a Pablo sirviendo al Señor. Pero algo ocurrió entre ellas que les distanció, entonces Pablo pidió el servicio mediador de Timoteo, para ir en ayuda de aquellas que en algún tiempo fueron colaboradoras. Pablo exhorta a ambas y luego ruega la intervención de Timoteo: *«Ayuda a éstas dos que se enemistaron. Ayúdalas, porque éstas son un equipo valiosísimo, algo ocurrió entre ellas y ahora están distanciadas. Timoteo, haz algo por ellas. ¡Sirve a tus hermanas!»*.

Colosenses 4:7-9: *«Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones, con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber»*. Aquí se menciona el servicio de la mutualidad. Hermanos que se encargan de llevar y traer bendición. No maldición, sino buenas noticias.

### **Marcos, el sobrino de Bernabé**

Para concluir, quiero extraer algunas lecciones tocante al servicio en la epístola de Colosenses. *«Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle»* (v. 10). En estos versículos aparece mencionado Juan Marcos. Su vida tiene mucho que ver con el servicio, por lo que les ruego tomen atención.

¿Por qué Pablo dio mandamiento a la iglesia de Colosas respecto de

Marcos? «...*Si fuere a vosotros, recibidle*». ¿Acaso la iglesia no le recibía? De ser así, ¿qué fue lo que ocurrió? Pablo da una pista al recordar que es el «sobrino de Bernabé». ¿Recuerdan a Bernabé? Bernabé, se llamaba José. Lo leemos en Hechos 4:36: «...*José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación)*». Este hermano era tan desbordante en gracia, que los apóstoles le apodaron «hijo que consuela». El carisma de sus palabras, su actitud, sus gestos, sus afectos, su servicio le hizo merecedor de tal distintivo. Toda su personalidad estaba al servicio de la iglesia. Bondadoso, sensible a la necesidad, en fin. Un hombre que traía consuelo a la iglesia. Un hijo de consolación.

Entre varios hechos destacables, Bernabé fue el primero en acercarse a Saulo y creer en su testimonio. Recuerden que Pablo, siendo primero Saulo, poseía una personalidad muy enérgica. Extremadamente celoso, radical, impetuoso. Saulo era tan fuerte de personalidad y convicciones que persiguió celosamente a la iglesia, lo que dio pie al temor en los hermanos.

Cuando Saulo se convierte al Señor los hermanos no deseaban reunirse junto a él a causa del miedo. Hechos 9:26: «*Cuando llegó a Jerusalén, (ya estaba Saulo convertido) trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.*». Pues bien, imaginemos la situación. El terror que Saulo ocasionó a la iglesia era tal que los mismos santos estaban angustiados e inundados de miedo. Pero, fue Bernabé, este «hijo de consolación»

quien, superando este temor, creyó en Saulo y su testimonio. Esto lo concretó guiándole en sus primeros pasos. Así, lo dio a conocer a la iglesia y a los apóstoles, habiendo ganado un don precioso para la edificación de los santos. (Hech. 9:27) Luego, después de estar varios años en Tarso, Bernabé le fue a buscar para llevarle a Antioquía. (Hech. 11:25)

### **Bernabé trae a Pablo de Tarso a Antioquia**

Estando en la iglesia de Antioquia, Bernabé y Saulo hicieron aquí el lugar de su servicio a los santos. Aquí ocurre un mover de Dios muy particular para ese tiempo. Muchos gentiles conocieron la Palabra y establecieron la iglesia del Señor en esa localidad, provocando una explosión de vida en la ciudad. Recuerden que es en esta ciudad donde se les llama por primera vez «cristianos» a los hermanos. La gracia otorgada a esta iglesia fue manifiesta, y por primera vez el Espíritu Santo habla, separando a hombres para la obra apostólica. Es tan importante este hecho pues aquí se inicia un «nuevo apostolado», esta vez apóstoles, obreros cristianos, no de entre los doce. (Hech. 13:1-3).

Bernabé y Saulo fueron a quienes el Espíritu Santo señaló para ser apartados en este oficio. Como todo lo divino, era tan delicada esta misión que requería de hombres espirituales. Y los hermanos, habiendo ayunado, les impusieron las manos y les despidieron. «*Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la pala-*

*bra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan (Marcos) de ayudante»* (Hech. 13:4-5).

Deciden llevar a Juan Marcos de ayudante, y viajan rumbo a Chipre. Después de visitar algunas localidades, no sin oposición, en Perge de Panfilia el sobrino de Bernabé decide unilateralmente dejarles y volver a Jerusalén, posiblemente a casa de su madre. (Hech. 12:12). Este fue un duro golpe para los apóstoles que arrastraría dificultades posteriores a la obra. Bernabé y Saulo continuaron su viaje con mucha oposición, pero sobretodo con el poder y la gracia de Dios, hasta terminar la misión.

### El ayudante que desertó

Al volver rindieron cuenta a la iglesia y contaron cómo vieron los milagros de Dios y cómo Dios respaldó la palabra con prodigios y señales. Pero había un punto delicado que ambos seguramente no querían tocar. El punto más negro de la situación es que aquel ayudante con el cual salieron de la iglesia de Antioquía desertó de la misión. Resuenan en sus conciencias las palabras del Señor: *«Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios»* (Lc. 9:62).

### Se separan Pablo y Bernabé

Luego la Escritura dice: *«Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. Y Bernabé (el hijo de consolación) quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenom-*

*bre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. Y hubo (lean bien por favor, no vamos a esconder esto) tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias»* (Hech. 15:36-41).

Podemos imaginar la posible discusión aquí. Pablo hizo uso de las demandas a los discípulos, lo delicado de la obra y el perfil de un obrero fiel. Bernabé hizo uso de la misericordia, la paciencia. Las mismas que él tuvo con Saulo cuando nadie le quería. Sin embargo, Pablo no echó pie atrás. Qué triste, estos obreros no pudieron resolver el conflicto y se separaron. A las iglesias, y todos cuanto les conocieron, les fue muy difícil entender la situación. La conclusión fue: *«La obra sufrió pérdida a causa de la deserción de Juan Marcos»*

### El desertor

Esta noticia corrió por las iglesias rápidamente. La «deserción» de Marcos en Perge fue motivo de comentarios en las iglesias de alrededor. Y todos culparon a Marcos: *«El desertor, indigno del Señor»*

¿Qué pensamientos habrán pasado por la cabeza de Marcos? ¿Qué sentimientos se habrán alojado en el corazón? ¿Qué culpa habrá sentido Marcos?... ¡El desertor! Ese era su nombre: El desertor, el infiel, el que volvió atrás, el que puso la mano en el

arado y miró atrás; el que no es digno del Señor. Así se llamaba a sí mismo. Así el maligno entraba en su cabeza y le hablaba. Así todo el mundo y aun los hermanos lo miraban.

Esta es la razón por la cual Pablo escribe de esta manera a la iglesia de Colosas: «*Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle*» (Col. 4:10). Pablo después de un buen tiempo, tuvo que intervenir. Primero dejándose persuadir por el Señor y luego ordenando a la iglesia que reciban al discípulo. El Señor trató profundamente en el corazón de Pablo. Y con la misma fuerza que se opuso de llevar a Juan Marcos a la obra por segunda vez, así también ahora solicita su presencia.

Esto se evidencia al final de sus días, cuando en su última carta hace

un ruego desde su espíritu solicitando la presencia de Juan Marcos, escribiendo: Timoteo...»*Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio*» (2<sup>a</sup> Tim. 4:11)

De la misma manera, Dios trató también con la vida de Marcos, y aquel que no servía para servir, aquel desertor, fue a quien Dios usó para revelarnos la persona de Jesús como el Siervo de Dios en el evangelio de Marcos. El evangelio de Juan revela al Hijo de Dios y Lucas la contraparte, es decir El hijo del Hombre. Mateo nos revela al Rey, y Marcos «el desertor», nos revela al Siervo de Dios.

Bendito es Dios que llama a lo que no es como si fuese. Y a lo menospreciado escogió, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.

\* \* \*

### Proclamando antiguas verdades

El principio de la cruz es que Dios hace las cosas de maneras sorprendentes y contradictorias. Para inspirar nuestra alabanza, lleva el ridículo traje de la debilidad y la insensatez. Para hacerlo todo, comienza con nada. Para liberar a los pecadores, permite ser derrotado por ellos.

Cuando nos acostumbramos a esta forma «centrada en la cruz» de entender la salvación, ésta se convierte en algo claro y maravilloso. Puedo estar seguro de que soy justo ante los ojos de Dios porque Dios también está centrado en la cruz: me ve a través de la muerte de su Hijo amado en mi lugar. Por tanto, puedo confiar en el amor de Dios aunque pierda toda mi confianza en mi propio amor. Puedo estar lleno de gozo en Dios aunque me desespere conmigo mismo.

¿Qué significa esto para nosotros? La teología de la cruz debe cambiar la forma en que entendemos la salvación. Si queremos que nuestras iglesias fomenten las competiciones constantes por una superioridad moral y espiritual podemos silenciar la teología de la cruz y preparar por la escalera de la justificación personal. Pero, si deseamos llenar nuestras iglesias de personas que experimenten la gracia, gratitud y seguridad incommovibles del amor y la aceptación de Dios, debemos proclamar esta teología de la cruz y esta extraña forma de convertir en santos a los pecadores quebrantados.

*Mark Shaw, en 10 grandes ideas en la historia de la Iglesia*

Algunos principios sobre la unidad cristiana.

## El camino de la unidad



Arcadio Sierra Díaz  
Colombia

### El Verbo encarnado es el templo de Dios

**E**l Verbo, el Hijo de Dios, tomó carne para que el hombre pudiera conocer a Dios. ¿Cómo fue eso? Lo dice Juan 1:14: «*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*». La verdadera traducción del griego sería que Cristo al tomar carne, *tabernaculizó*; es decir, fue el verdadero tabernáculo, la verdadera morada de Dios sobre la tierra. Así, Cristo manifiesta el carácter de Dios, la gloria de Dios y sus íntimos deseos.

Cristo vino a manifestarnos a los hombres cuál es el plan de Dios para

con nosotros. «*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*». De manera que el Señor Jesús manifiesta que así como Él glorifica al Padre, nosotros, la Iglesia de Cristo, los que gozamos de la vida eterna y del conocimiento de Dios por Jesucristo, estamos llamados a glorificar al Hijo, y a darlo a conocer a los hombres.

### Fuimos bautizados en un mismo cuerpo

El Señor, en su oración, dice al Padre: «*Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean*

*uno, así como nosotros» (Juan 17:11).* Ahí comienza a hacer énfasis en la unidad de la Iglesia. Nosotros, cuando leemos la historia, y contemplamos el panorama actual, vemos a una cristiandad que se fue llenando de mitos en el curso de los siglos. Hay muchas realidades espirituales que fueron desvirtuadas, mutiladas de su excelencia bíblica y revelacional; hubo un desprestigio de la verdad, y hoy se viven muchos mitos.

Un aspecto de la verdad que fue desprestigiado fue la unidad del cuerpo de Cristo. La Iglesia comenzó siendo una, pues la Iglesia no es una organización de tipo humano; la Iglesia es un organismo vivo de origen divino. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, es la misma vida de Cristo, pues es Su cuerpo. Dice 1ª Corintios 12:13: *«Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo»*. La Escritura declara enfáticamente que nosotros somos el cuerpo de Cristo. No hay dos cuerpos de Cristo. El Espíritu, al bautizarnos en un solo cuerpo, nos hace partícipes de ese único cuerpo; venimos a ser miembros de ese cuerpo. Se trata de un cuerpo vivo cuya cabeza es Jesucristo.

Pero ese hecho, que es una realidad espiritual e histórica, se fue desvirtuando a través de la historia. Al comienzo la Iglesia vivía esa realidad: *«Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común»* (Hch. 4:32). No conocían el egoísmo, no había intereses particulares. Los intereses de la Iglesia eran los intereses del Señor. Eso es

la auténtica vida de iglesia que el Señor quiere que vivamos. Es eso; que ninguno diga ser suyo nada de lo que Dios haya puesto en sus manos. Los hermanos de la primera etapa de la Iglesia vivían ese fervor del Espíritu de Cristo. Pero, hermanos, ¿qué pasó a lo largo de los siglos? Que en la historia empezó a tergiversarse y a mitificarse esta verdad, y la Iglesia empezó a recibir la influencia del mundo y de las religiones mitológicas.

### Comienza la distorsión

Cuando los hermanos aún vivían aquel fervor —el único Señor de la Iglesia era el Señor Jesucristo—, fueron surgiendo otros señores humanos. En tiempos del Señor Jesús y sus discípulos había un poder terrenal, diabólico, que estaba representado por el César romano, con pretensiones divinas; y por eso se dice que el saludo entre sus súbditos tenía obligadamente que ser: «César es el señor». Pero ningún cristiano admitía que el César fuese su señor, pues Jesucristo era su Señor; y eso era encarado aun a costa de su propia libertad y vida. Cuando los del mundo escuchaban de los creyentes esa aseveración, de que no creían en la divinidad ni en el señorío del César, ni adoraban los dioses mitológicos del Estado, entonces el Estado y los paganos declaraban que los cristianos eran unos ateos. ¿Cómo les parece, hermanos? ¡Los verdaderos ateos acusando de ateos a los verdaderos creyentes!

Entonces la Iglesia empezó a vivir lo que el mismo Señor les había dicho con toda claridad: *«Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz.*

*En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo»* (Juan 16:33). Entonces la Iglesia lo comprendió y pudo enfrentarlo con Su ayuda. No importó que sobrevinieran las grandes persecuciones y los martirios en masa. La Iglesia lo vivía porque estaba segura que su verdadera patria no es este mundo. Pero esto se fue perdiendo. El mismo Estado que perseguía a la Iglesia, optó por ofrecerle su mano, y la Iglesia empezó a asirse de la mano del Estado, una mano mucho menos fuerte que la del Señor, y empezó a mezclarse el mito existente con la Iglesia.

Entonces surgieron nuevos mitos a raíz de ese romance saturado de infidelidad. Por ejemplo, es verdad que el Señor le había dicho al apóstol Pedro: *«Y a ti te daré las llaves del reino»* (Mt. 16:19); es verdad que Pedro, con su predicación el día de Pentecostés, abrió las puertas del evangelio a los judíos, y después Pedro, por mandato expreso del Señor, asimismo le abrió las puertas de la salvación a los gentiles en la casa de Cornelio. Es verdad que él tenía las llaves para abrir

las puertas del reino, pero no se trata de las llaves para que en la historia se mitificara y llegara alguien a declarar que Pedro había recibido una silla de rey terrenal, y que Pedro y sus supuestos «sucesores» eran los únicos representantes de Dios sobre la tierra. Era la cristiandad llenándose de mitos. Y de esa falacia montada, sobrevino un poderoso rey terrenal que vino a declarar y dogmatizar que él era el legítimo representante de Dios sobre la tierra; pero el verdadero vicario del Señor sobre la tierra en la Iglesia es el Espíritu Santo.<sup>1</sup>

### **A la Palabra por el Espíritu**

Nosotros debemos de tener claridad sobre todo eso. ¿Por qué estamos diciendo estas cosas? Aquí hay muchos hermanos nuestros que quieren escuchar, por ejemplo, el por qué no tenemos un templo.<sup>2</sup> Si nosotros somos el templo de Dios en Cristo, ¿como nos vamos a meter en otro templo? Pero, ¿por qué en Jerusalén había un templo? ¿Por qué en el Antiguo Testamento sí había templo? El Nuevo Testamento declara que ese templo veterotestamentario era parte de los símbolos, de los prototipos de las verdades espirituales; eran las maquetas, eran las sombras de la verdad de Cristo y la Iglesia. Un arquitecto no le va a vender a un cliente la maqueta; le vende el edificio verdadero y acabado.

Hoy hemos llegado a la verdad:

No se puede seguir la verdad y enseñarla, compartirla, sin amor; tampoco se debe expresar el amor sin la verdad. Transmitir la verdad sin amor puede herir; la verdad sin amor es fría, mata y ofende.

<sup>1</sup> Cfr. Juan 14:15-17.

<sup>2</sup> El autor se refiere al templo, visto como un lugar sagrado. No se cuestiona la existencia de un salón de reuniones para la iglesia (*Nota del editor*).

Jesucristo y su Iglesia. Esa es la verdad. Nosotros no podemos seguir bre-gando con mitos. Tenemos que ir a la Palabra por el Espíritu. No podemos ir por el Espíritu sin la Palabra, ni a la Palabra sin el Espíritu. No. Alguien dice: Aquí todo lo guía el Espíritu. Eso está muy bien; pero el Espíritu inspiró la Palabra, y el Espíritu no puede salirse de la Palabra y actuar sin la Palabra. Por ejemplo, si la Palabra dice que tenemos que tomar la Santa Cena, entonces el Espíritu no va a decir que no la tomemos. El Espíritu no puede decir eso, porque el Espíritu nos reveló la verdad de Dios por la Palabra; y si esas cosas las fomentamos con el argumento de que es por el Espíritu, ya estamos contribuyendo a dividir el cuerpo de Cristo, y nos iríamos aislando del resto del cuerpo. Si alguien te dice: Bueno, aquí se hace lo que nos dice el Espíritu (omitiendo la Palabra), no lo creas. ¿Eso que estás diciendo, que te guía el Espíritu, está conforme a lo que dice la Palabra? Si está conforme a la Palabra es verdad.

Hermanos, no podemos tomar la Palabra sin el Espíritu, pues fabricamos un nuevo mito. Tenemos que trabajar la Palabra con el Espíritu. Alguien podría decir: «el Espíritu ha dicho que nosotros no vamos a ofrendar en esta iglesia; que no manejemos dinero». Pero el Espíritu inspiró que en las iglesias se ofrende; el Espíritu inspiró que hay que ayudar a los santos pobres, que un anciano que trabaja en el evangelio, viva del evangelio, etc. Entonces, ¿cómo vamos a decir que aquí no vamos a ofrendar? Eso no está bien. Es el Espíritu, pero con la Palabra. Pidámosle al Señor que nos

libre de los mitos, viejos y nuevos, o los que quiera el demonio traer en el futuro. Señor, guíanos en el Espíritu y guíanos en la Palabra.

### **El énfasis de la unidad de la Iglesia**

En la oración sacerdotal del Señor hay un énfasis. El Señor quiere que seamos uno. El Señor le ruega al Padre que seamos uno. Ese énfasis lo empieza en el versículo 11; luego en el versículo 20 lo vuelve a retomar, y dice el Señor al Padre: «*Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos* (aquí el Señor se está refiriendo a nosotros), *para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste*». No podemos nosotros pensar que vamos a ser uno en el cielo, como algunos teólogos lo enseñan. No podemos pretender eso, porque en el cielo el mundo no nos puede ver. El mundo tiene que vernos ahora. Nosotros tenemos que dar testimonio de que somos cristianos, de que somos un cuerpo vivo, de que nos amamos y dar expresión de ese amor, de que damos testimonio que Jesucristo vive en nosotros; de amarnos, de servirnos; no murmurarnos, en el vínculo del amor.

En estos días se nos ha hablado mucho del amor. Varios hermanos nos han hablado del amor, y la Palabra lo dice. «*Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto*» (Col. 3:14). El amor, ¿pero el amor de quién? Es el amor del Señor, porque nosotros tenemos al Señor y él es como un motor; y no quiere estar apa-

gado. Él quiere estar dando energía, él quiere estar llenándonos de él; Cristo quiere estar trabajando en nosotros, en nuestra alma, cambiando, transformando, metamorfoseando nuestra mente, nuestros sentimientos, a fin de que actuemos acordes a esa transformación.

Es una transformación en amor que nos lleva a uniros, a amarnos, a guardar y vivir la unidad del cuerpo. Miremos en Efesios 4: «*Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre* (si no hay humildad en nosotros, no puede haber unidad. Una persona que se ubique por encima de los demás hermanos, es imposible que tenga claridad sobre la vida de la unidad del cuerpo), *soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor* (tampoco puede haber unidad sin amor), *solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*».

Hermanos, la unidad no es algo que la vamos a crear; eso ya lo hizo el Espíritu de Dios; pero es nuestra responsabilidad como creyentes, guardar esa unidad. Debemos guardar esa unidad creada desde el principio por el Señor. Luego menciona la Palabra siete factores que caracterizan la unidad de la Iglesia, pero el primero que aparece es que se trata de un cuerpo, un solo cuerpo; y esa manifestación de un solo cuerpo la debe ver el mundo, como lo declara el Señor en su oración: «*Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste*». El mundo debe ver la unidad, esa

manifestación debe realizarse ahora; porque en la unidad es como podemos darle la gloria a Cristo, manifestar la gloria del Señor. El Señor mismo lo dice: «*La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno*» (v. 22).

### La verdad en amor

Veamos ahora Efesios 4:14: «*Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error*; (pongamos mucha atención al versículo 15) *sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*». No se puede seguir la verdad y enseñarla, compartirla, sin amor; tampoco se debe expresar el amor sin la verdad.

Transmitir la verdad sin amor puede herir; la verdad sin amor es fría, mata y ofende. Cuando estoy dispuesto a «cantarle la verdad» a mi hermano, es porque no tengo amor, entonces puedo distanciarme más con él. La verdad debe ser manifestada en amor. La verdad sin amor es como un puñal que te entierran. A veces hay hermanos que nunca te vuelven a mirar debido a que tú le «cantaste la verdad», pero sin amor. Por otro lado, el amor sin verdad no da fruto; porque yo por amarte no te digo la verdad para no herirte, y tú sigues lleno de errores.

Pero ¿de cuál verdad se trata? ¿Se tratará de la verdad de una organización? ¿La verdad de las tradiciones de los hombres? ¿La verdad de una facción eclesiástica? ¿La verdad de una doctrina tergiversada? No; es la ver-

dad de la Palabra de Dios por el Espíritu. Por el amor que te tengo, no puedo compartir contigo tus errores en cuestiones fundamentales. Hay diferencias en conceptos que no son fundamentales; hay diferencias periféricas dentro de lo que vive la cristiandad. Hay cosas que no perjudican las verdades fundamentales de nuestra fe, como la verdad fundamental de la salvación en la obra de Jesucristo, la verdad de la divinidad y humanidad de Cristo, el nacimiento virginal del Señor, la verdad de la Trinidad, la verdad de la cruz, la verdad de la sangre de Cristo, la encarnación del Verbo de Dios, la resurrección y glorificación del Señor.

Hay asuntos que no afectan estas verdades, como que alguno piensa que la Iglesia será arrebatada antes de la gran tribulación, otros que después. Bueno, son cosas que se pueden estudiar con calma a su debido tiempo, pero que no rompen la unidad con nuestros hermanos. Después lo vamos viendo por la Palabra. Esto no me divide de ti, pues no es una verdad fundamental.

Pero cuando hay verdades fundamentales de por medio, yo no puedo aceptar los errores que vayan a desviarnos de una verdad fundamental bíblica. Este versículo de Efesios enfatiza sobre la verdad en amor. No se puede tampoco obrar en amor pero sin la verdad; tenemos que tener cuidado con esto. Y todo esto lo estamos diciendo debido a que estamos tratando de trabajar en esta punta de lanza del Señor ahora. La Iglesia del Señor está desmembrada en miles de fracciones, que han fomentado la división

del cuerpo. El Señor está trabajando en la unidad de la Iglesia. Dice el Señor: «*Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado*» (v. 23).

Hermanos, leamos en Filipenses 2, las siguientes palabras del Señor: «*Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor (se refiere al amor del Señor), si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable (profundo y sincero), si alguna misericordia, completad mi gozo (preciosas palabras de Pablo a los filipenses), sintiendo lo mismo (experimentando el mismo sentimiento); para que todos los hermanos lleguemos a sentir lo mismo no lo podremos lograr sin la ayuda del Señor; el Señor por Su Espíritu debe trabajar con nuestro yo, y transformar nuestro modo de pensar y nuestro modo de sentir; nuestra mente y nuestros sentimientos estorban la unidad del cuerpo de Cristo), teniendo el mismo amor; unánimes, sintiendo una misma cosa*». Este mismo amor a que se refiere aquí Pablo es el amor del Señor, pues el amor nuestro jamás se nivela ni se unifica, debido a que el amor meramente humano es egoísta, no es verdadero amor.

Nuestra tendencia muchas veces es tratar de amar a aquellas personas que supuestamente nos aman, que nos tienen en cuenta, que se fijan en nosotros, que somos objetos de su deferencia; pero no así el Señor; el Señor nos ama a todos por igual. Podemos estar rodeados de hermanos que nos amen; pero en los valores eternos lo importante no es que a mí me amen, me fe-

liciten, o me visiten. Eso puede incluso llegar a inflar mi ego. Entonces, ¿qué es lo importante? Es que yo ame, que yo dé de mí de lo que el Señor me ha dado tanto en el orden material como en el espiritual; que comparta de mi tiempo, de mis conocimientos, de mis bienes, de mis talentos, eso es lo importante en la 'praxis' de la unidad de la Iglesia.

Yo no puedo presentarme ante el tribunal de Cristo, y decirle: Señor, te presento estos miles de hermanos que me aman. Entonces el Señor me va a decir: ¿Pero tú los amas? ¿Te interesaste por ellos? Yo no puedo ir a dar razón de los que me aman; debo dar razón de mi propio amor ante el Juez, pero de un amor recibido del Señor, pues mi propio amor es egoísta.

Sigue diciendo Pablo: «*Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes* (de un solo ánimo, de una sola alma), *sintiendo una misma cosa*». Ya leíamos que en la iglesia primitiva los hermanos tenían todas las cosas en común, y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, pues en sus corazones todo era de todos. «*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad* (¿qué es humildad? lo dice Pablo a continuación), *estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*. Ahí tenemos el tremendo ejemplo de humildad del Señor Jesús. Cristo no estimó el ser igual a Dios a fin de darse a favor nuestro. ¡Cuán diferente obramos nosotros los hombres! Nosotros nos aferramos a nuestro Isaac (a diferencia de Abraham).

¿Qué puede ser para nosotros nues-

tro Isaac? Nuestra posición política, social y religiosa; nos aferramos a nuestro sueldo, a las personas, a las cosas que nos proveen los hombres; nos aferramos a nuestro entorno, a todo lo que tenga una apariencia atractiva, emotiva; nos aferramos a nuestras tradiciones religiosas y culturales. Hay muchas cosas que nos amarran, que no queremos soltar, y mientras no las soltemos no podremos llegar a un grado en que tú y yo seamos iguales. El Señor Jesús vino a romper las desigualdades. Vino a sentar en una sola mesa a los imperialistas y a los guerrilleros, a miembros del Sanedrín con pescadores de Galilea. Esas desigualdades esquemáticas no tienen lugar en el cuerpo de Cristo.

Para guardar la unidad del Espíritu en la Iglesia de Cristo, yo debo rebajarme por amor al Señor. No debo esperar que los demás se rebajen ante mí, para que cuando eso ocurra, entonces sí considerar que ya hay motivos para irnos entendiendo, que ya nos vamos igualando; no. Yo soy quien debo tomar la iniciativa de descender de mi alto nivel (alto nivel que puede ser ilusorio y utópico), y empezar a considerarte a ti como superior a mí mismo.

Nosotros vemos que la cristiandad se tergiversó tanto, que han reemplazado la verdad bíblica revelada por el Espíritu, por tradiciones de factura humana; como lo dice el Señor en Mateo 15. Allí el Señor nos dice algo también a nosotros los creyentes del siglo 21, no solamente se los dice a los fariseos y a aquellos que le escuchaban. «*Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrant-*

*táis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?»* (v. 3). Y el verso 6 repite y aclara: «*Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición*». Una tradición que no pro venga de la revelación divina, puede tener cien años, o quinientos, o dos mil

años, si esa tradición trata de reemplazar la Palabra de Dios, está invalidándola, y llenando a los hermanos de mitos y de mentiras, y desviándolos de la verdadera verdad (con perdón de la redundancia) de Dios por la Palabra y el Espíritu.

\* \* \*

### Danzar de gozo

«En cierta ocasión, mientras esperaba un tren en la India, pregunté a un caballero indio si tomaría el tren que estaba por llegar. Contestó que no, porque en él tan sólo había coches de tercera clase. Le dije que yo lo tomaría.

–Claro –replicó–. Usted puede hacerlo porque es un cristiano. Si viaja en primera clase eso no lo exalta, y si va en tercera no lo degrada. Usted está por encima de estas distinciones, pero yo tengo que respetarlas, pues soy un brahmán.

Si hubiera podido dar rienda suelta a mis impulsos habría danzado en el andén. ¡La primera clase no exalta, la tercera no humilla, la alegría no nos hace perder la cabeza, ni la pena nos destroza el corazón!».

*E. Stanley Jones.*

### Muriendo de lepra

No piense que soy desdichado. Mi pequeño cuarto brilla con la gloria de una Presencia Invisible, y mi corazón con la plenitud del gozo de Dios. Muchas almas se están volviendo al Señor en mi parte del campo, y naturalmente yo aguardaba con esperanza el tiempo en que tendría el privilegio de bautizar mil personas por año.

Yo había dicho: «Señor, permite que yo sea un siervo lleno de tu Espíritu, entregando a ti todos mis pensamientos, mi energía y mi vida». Y él respondió. En lugar de permitir que yo sirviese como planeaba, me sacó del servicio para siempre. Mientras estaba en el hospital de Inglaterra, y especialmente cuando cayó sobre mí el primer horror del resultado final, pensé algunas veces que él escondería de mí su rostro; pero no fue así. Cuantas más tristezas tuve que soportar, más fáciles se tornaron las cosas, y ahora me regocijo en mi Salvador a cada instante.

Usted me preguntó cómo estoy. Perdí la visión y la voz; no tengo pies, tobillos, ni brazos; pero mi corazón no está absolutamente muerto.

No tengo más dudas ahora, y si tuviese voz, cantaría el día entero.

*John Davis, misionero en la India.*

### Una frase inspiradora

«Todavía le queda al mundo la sorpresa de ver lo que Dios puede hacer en, con, para y mediante un hombre completamente consagrado a él.»

*(Pensamiento que inspiró a D. L. Moody para hacer una completa consagración de su vida a Dios)*

En su ministerio terrenal, el Señor Jesucristo se encontró con muchas mujeres, y en cada mujer, él vio a la Iglesia.

# La mujer como tipo de la Iglesia



Roberto Sáez

**V**amos a tomar la Escritura en varios pasajes, comenzando con un texto que está en Efesios 5:25. Dice: «Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella».

El Señor Jesucristo se encontró con muchas mujeres, y en cada mujer, él vio a la Iglesia. Él trató a cada mujer de la manera más tierna y amorosa, porque él tenía en su corazón a la Iglesia. Cuando él vio una mujer —y los relatos que los evangelios nos cuentan de los encuentros de Jesús con las mujeres casi siempre son con mujeres

que tienen algún problema grave, un problema de rechazo, de enfermedad, de pecado, de demonios— el Señor ve a esas mujeres con un amor como nunca antes nadie las vio, como nunca antes nadie las trató. En los días del Señor Jesucristo, la mujer era tremendamente despreciada, aun en el pueblo que tenía la Palabra de Dios, las Escrituras.

## La pecadora que unge al Señor

Un rabino en los días de Jesús decía: «Dios, te doy gracias porque no me hiciste ignorante, ni gentil, ni mu-

jer». Esa era la primera oración que hacía un rabino y cualquier judío piadoso. Esa oración Dios la escuchaba con un dolor y una tristeza inconmensurable. El Señor Jesucristo se enfrenta a un mundo que tiene una estructura mental rígida, una rigidez mental derivada de la tradición religiosa registrada en el Talmud (tradiciones de hombres que invalidaban la Palabra de Dios, desvalorizando a la mujer), lo cual hacía difícil que los hombres lo entendieran en su trato con estas mujeres.

Por ejemplo, el caso de la mujer pecadora en la casa de Simón el fariseo, que derramó un frasco de perfume, lloró a los pies de Jesús y con sus lágrimas mojaba los pies de Jesús y con sus cabellos secaba sus pies. El Señor Jesucristo recibía aquello como un acto de una mujer que, arrepentida de sus pecados, adoraba y agradecía en ese día. El Señor Jesús lo recibía silenciosamente como pensando en el día que su Iglesia estaría a sus pies adorándole.

Sin embargo, Simón y los que estaban con él a su mesa pensaban silenciosamente también, diciendo: «Éste no tiene idea con quién está tratando, no tiene idea quién está a sus pies; si supiera quién está ahí lavándole los pies y derramando ese perfume». El Señor Jesús supo lo que ellos estaban cavilando en sus pensamientos; más aún, el Señor Jesús alabó la actitud de la mujer, y dijo a Simón, delante de los demás, que él no le había saludado con un beso cuando entró, que no le había ofrecido lavarle los pies, que no le había dado atenciones, pero que esta mujer

a quien le habían sido perdonados sus pecados, estaba ahí agradecida. Esta mujer fue alabada, fue tratada de esa manera tan linda, con ese amor, con esa ternura que sólo Cristo sabe tratar.

Un día, el Señor Jesucristo desembarcó cerca de Capernaum. Un hombre llamado Jairo le salió al encuentro y le dijo que tenía una hija enferma, y que fuese a la casa. La muchacha estaba moribunda. Allí estaba la Iglesia en su tiempo de adolescencia, con toda su debilidad del siglo II, del siglo III, cuando la Iglesia era apenas una muchacha que no tenía ni siquiera claridad de ver hacia dónde iban las cosas, porque en ese tiempo todavía Cristo no había sido ‘reflexionado’ ni ‘pensado’, solamente había sido proclamado, y aunque esa es la verdad que siempre la Iglesia debe sostener, sin embargo, en ese proceso de que Cristo fuera reflexionado, cuántos ataques recibió de la filosofía de los griegos y de los pensamientos de los hombres. Ahí, pues, estaba esa muchacha enferma. En ese tiempo no había tratamientos, no había hospitales, no había quién se preocupara de los enfermos; los médicos eran muy escasos, y ahí estaba esa muchacha.

Y en el camino, una mujer que padecía flujo de sangre se acercó a Jesús entre la multitud para tocarle. La mujer tocó el manto de Jesús y al parecer tocó la parte del manto donde habían uno flecos que representaban la ley. La mujer seguramente ejerció fe en lo que representaban esos flecos, ejerció fe en la Palabra, y al agarrarse de ella, ella creyó la Palabra,

El Señor Jesús vio en esta mujer a la Iglesia, a la Iglesia rescatada de todos los desprecios de este mundo, de todos los prejuicios de este mundo, a la Iglesia que iba a ser el instrumento de salvación para este mundo en tinieblas.

pues Cristo era la Palabra, y cuando ella tocó la Palabra, fue sana. ¡Aleluya! Esta es la Iglesia; esa mujer era considerada inmunda por su flujo de sangre. El Señor rescató a la Iglesia de sus inmundicias. A través de los siglos la Iglesia ha sido expuesta a la inmundicia; sin embargo, el Señor ha perdonado a la iglesia una y otra vez. ¿Cuántas veces la ha lavado en su sangre bendita? Innumerables veces la ha limpiado, la ha lavado una y otra vez. Aunque lo hizo una vez y para siempre, esa sangre continúa vigente, está presente día a día para lavar los pecados.

Repentinamente llega alguien con la noticia de que la muchacha ha muerto. Jesús dijo a su padre que no temiera porque no estaba muerta, sino dormida; todos se rieron de él pues sabían que estaba muerta. Jesús entró a la casa y le dijo: «¡Muchacha, levántate!». ¡Cuán muerta estuvo la iglesia en su adolescencia! ¡Cuán expuesta! Y, sin embargo, el Señor la levantó.

### La mujer samaritana

¿Qué vemos de la mujer samaritana? Es la mujer que vivía en esa región donde existía ese odio racial entre judíos y samaritanos. Esta mujer tenía cuatro razones para ser despreciada: era una mujer pobre —no tenía un criado al cual enviar en busca de agua—, se sentía tremendamente rechazada por la sociedad —salía a buscar el agua al mediodía cuando nadie podía verla—, era una mujer samaritana —también era un motivo de desprecio; y había tenido cinco maridos, y el que ahora tenía, tampoco era su marido.

Pero el Señor se acerca a ella a propósito. Él pudo haberse ido por el camino que preferían todos los judíos, por el otro lado del Jordán, pero el Señor a propósito pasa por la tierra de los samaritanos para encontrarse con esa mujer. Y es a ella a quien Jesús mira con la compasión más grande, con la ternura más grande que se pueda sentir por un ser humano, porque Jesús no vio en ella una samaritana, ni vio una mujer, ni a una pecadora, ni una mujer pobre, sino que él vio en ella a una persona.

Y Jesús se acercó a ella y le habló. Cosa tremenda que un hombre se acercara a una mujer; ya era un acto admirable; un hombre que pasaba por encima de estos prejuicios, ya era algo como para aplaudirlo, o para despreciarlo, o para pensar que este hombre era un hombre extraño. Jesús se acerca y le habla, y le dice todo cuanto sabe de ella. Esta mujer se impresiona, se sorprende, le son abiertos los ojos de su espíritu: ante ella está nada menos que el Mesías. Ella recibe la

revelación del Cristo y sale corriendo hacia la ciudad a evangelizar a sus conciudadanos y a decirles: «Vengan y vean por ustedes mismos si este hombre que me ha dicho todo lo que yo soy, es el Cristo de Dios».

Y el pueblo corrió tras ella y toda Samaria se convirtió a Cristo. El Señor Jesús usó a una mujer, porque en ella estaba viendo a la Iglesia, a la Iglesia rescatada de todos los desprecios y prejuicios de este mundo, a la Iglesia que iba a ser el instrumento de salvación para este mundo en tinieblas. ¡Bendito sea el Señor!

### **La mujer encorvada**

Un día también el Señor se encuentra con una mujer encorvada, una mujer que hacía dieciocho años que vivía continuamente agachada. Esta mujer al parecer, representa a la Iglesia en su estado de pobreza espiritual, cuando la Iglesia perdió la visión celestial y vivía todos los días de su vida mirando hacia la tierra sin poder mirar hacia el cielo, porque había perdido la perspectiva del Cristo celestial. Cuántas veces la Iglesia vivió en esta oscuridad, cuántas veces la Iglesia vivió como una mujer encorvada. Pero a esta mujer el Señor Jesucristo le impone sus manos y le dice, como estremeciéndola: «Mujer, eres libre de tu enfermedad». Y entonces ella se enderezó. ¡Qué ternura hay en el amor de Cristo! ¿Qué hombre ha tratado a una mujer así?

Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, a fin de santificarla, a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, santa, sin mancha y sin arruga. Para que la Igle-

sia llegue a ser así, él tuvo que tratarla con tanto amor. El amor no es un mero sentimiento emocional, no es un mero romanticismo, el amor es la demostración de una vida entregada, de una vida rendida; y Cristo lo demostró no sólo en la cruz del Calvario, sino en estos tratos con las mujeres. ¡Benditas son las mujeres! Nadie ha tratado a las mujeres como Cristo las trató; nadie pensó en la mujer como Cristo la pensó, nadie se acercó a ellas con el respeto con que él lo hizo.

### **Marta y María**

Estando en la casa de María y Marta, vio a Marta que corría por todos lados haciendo una y otra cosa. La forma de ser de Marta era la forma que los hombres machistas habían moldeado a las mujeres, tratándolas en forma utilitaria, valorándolas por lo que hacen, desde la mañana hasta la noche haciendo una y mil cosas.

Mas cuando Cristo estuvo en esa casa, no es que él despreciara el servicio que Marta hacía por él, pero había una posición mejor y era la de María. Él estaba viendo en María a la Iglesia postrada, sentada a los pies de Jesús, escuchándole y mirando cara a cara al Señor. La Iglesia había sido levantada para estar sentada cara a cara frente a Dios, elevada a la posición más alta del universo, la Iglesia mirando a Dios cara a cara. Nunca antes se había pensado que la mujer podía llegar a tales niveles. ¡Bendito sea el Señor! Cristo amó a la Iglesia. Él no se aprovechó del servicio que podía haber obtenido de Marta. El Señor Jesucristo valoró la actitud de María, porque en ella vio la posición de la Iglesia.

## Una imagen virtual de la Iglesia

El Señor Jesús estaba reaccionando así con la mujer, porque él había soñado con la Iglesia desde tiempos eternos y la había amado desde antes que el mundo fuera. En aquella reunión solemne, en ese anticipado y determinado consejo de Dios, antes de la creación del mundo, cuando el hombre fue pensado, cuando Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza», allí Dios seguramente habló con su Hijo acerca de la Iglesia, y seguramente Dios le mostró a su Hijo lo que sería el modelo de la Iglesia.

Recurrimos a la imaginación en estos momentos, a una suposición. Supongamos, imaginemos que Dios, con su poder, como quien tiene un 'Power Point', enciende una imagen, una pantalla gigantesca e hizo aparecer una mujer hermosa, vestida de gloria. Cuando Jesús la miró, se enamoró de ella completamente, y dijo: «Padre, nunca en la creación he visto nada igual, yo la quiero para mí». «Hijo, ella es muy hermosa, pero no siempre va a ser así». «Padre, aun así, yo la quiero». «Hijo, ella va a ir muy abajo, va a caer muy bajo». «Padre, si es preciso ir al infierno a buscarla, yo voy». «Hijo, pero eso te costará muy caro». «Padre, yo estoy dispuesto a dar la vida por ella». «Hijo, pero eso nos causará mucho dolor». «Padre, no importa el precio, yo la amo y quiero que sea mi compañera».

¿Podemos imaginar que así pensó Cristo a la Iglesia? Las Escrituras nos permiten pensar de esa manera. Y entonces, cuando llegó el momento de demostrar su amor por ella y cumplir

los pactos que hizo con el Padre en aquella reunión, cuando todas las cosas fueron acordadas en ese Pacto Eterno —el Antiguo Pacto es un pacto de transición, por así decirlo, pero el Nuevo Pacto es el pacto eterno confirmado en esa reunión—, el Hijo de Dios se comprometió a venir y a salvar, se comprometió a dar su vida, y cuando llegó el momento, lo cumplió de una manera gloriosa.

## La mujer, tipo de la Iglesia

Así que, cuando la primera mujer fue creada y el Señor Jesucristo la vio, seguramente soñó con ella, la vio hacia el futuro, y qué hermosa fue la mujer en el primer día de su creación. ¿Sabe cuándo fue creada? Fue creada cuando ya todo había sido creado, cuando no había nada más que crear, entonces vino ella como un complemento. La mujer es símbolo de plenitud, de plenitud, porque sin ella el mundo no sería lo que es. Este debe ser un golpe fuerte al machismo de los hombres, debe ser un golpe fuerte a lo que muchas veces también en las iglesias se piensa. Hay el pensamiento de que la mujer es un poco menor que el hombre. Es cierto que hay roles distintos, pero en la iglesia, en Cristo, no hay varón ni mujer.

Nadie amó tanto a la mujer como Cristo, porque ella representa a la Iglesia. La mujer vino a ser el centro de la creación de Dios. El Adán que fue creado no fue un individuo, no fue un hombre solitario, sino que fue un Adán corporativo, porque lo creó varón y hembra. A Dios no le servía un hombre solo, a Dios le servía un hombre acompañado de una mujer; y por esto

sacó a la mujer de un costado, de un hueso del hombre; no de debajo de la planta del pie, para que el hombre no la pisotee, ni la desvalorice; del costado la tomó, para que sea su ayuda idónea, su compañera. Así fue el propósito de Dios.

Pero a partir de la caída del hombre, el hombre perdió la visión de lo que significaba tener una compañera. ¡Oh, si tan sólo el hombre mirara a la mujer como Cristo mira a la Iglesia, qué distinto serían los matrimonios! Pensando en esto es que se le dice a los hombres: «Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia». ¿Estamos dispuestos, hermanos, a mirar a la mujer como Cristo miró a la mujer, pensando que es la Iglesia?

La caída degeneró la visión que el hombre debía tener de la mujer, siendo que ella era un vaso frágil. Dios le dio la autoridad al hombre, no para que el hombre pensara que la autoridad era un asunto vertical, de arriba hacia abajo.

Cuando pensamos en la autoridad de Cristo, la cabeza de la iglesia, nunca nos molesta su autoridad, porque

no sentimos que su autoridad sea arbitraria. Antes bien, sentimos que su autoridad es un soporte, es un manto de gracia, es una cobertura, un apoyo, es auxilio y salvación. Por eso el hombre le demuestra su amor a su mujer haciéndole regalos – como dice Efesios, le hace regalos, la sustenta y la cuida, como Cristo a la iglesia.

¿Les molesta a ustedes la autoridad de Cristo? Entonces, hermana, no debiera a usted molestarle la autoridad de su marido, si es que la autoridad de su marido es como la autoridad de Cristo para la iglesia. Porque si alguien ha de tener autoridad, ha de ser para proveer, para sustentar, para socorrer, para apoyar, para guardar. Pero la distorsión del hombre caído en su pensamiento de lo que es la autoridad, es que se impone por la fuerza. Pero ¿quién es más poderoso que el Señor Jesucristo? Sin embargo, ¿quién más tierno que él? Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella.

Ese es el mensaje. Recibamos esta palabra, alegrémonos con ella, gocémonos, hermanos varones, porque nosotros también somos la iglesia.

\* \* \*

### Apoyándose en el Señor

La conocida misionera llamada Fidelia Fiske estaba dirigiendo una clase de mujeres paganas sentadas en el suelo, sin ningún apoyo tras sus espaldas según la costumbre del país. Debido a que acababa de salir de una enfermedad, se sintió muy cansada.

Una de las mujeres, que era creyente, se dio cuenta de este hecho y levantándose del círculo de oyentes fue detrás de la misionera y se sentó dándole la espalda. La señora Fiske agradeció este acto de amabilidad y se apoyó dulcemente en la espalda de su amiga, pero esta exclamó:

–No, no; si usted me ama, apóyese totalmente.

*Samuel Vila: Enciclopedia de anécdotas*

## LAS PERFECCIONES DE CRISTO

*«Todo él es codiciable» (Cantares 5:16)*

El Señor Jesús es, en Sí mismo, la suma de toda la posible hermosura y perfección.

¿Cuál fue entonces la vida de este Jesús, el Varón de dolores y experimentado en quebranto? Una vida de actividad en oscuridad, que hizo que el amor de Dios penetrase en los rincones más ocultos de la sociedad. Esta vida no se protegió de la miseria del mundo, sino que le llevó –¡preciosa gracia!– el amor de Dios.

La primera acción de Adán fue buscar su propia voluntad. En cambio, Cristo estuvo en este mundo desdichado, dedicándose en amor a realizar la voluntad de Su Padre. Él vino aquí despojándose a Sí mismo. Vino por un acto de devoción a Su Padre, a todo costo para Él mismo, para que Dios fuese glorificado.

El único acto de desobediencia que Adán pudo cometer, lo cometió: pero el Señor, que pudo haber realizado todas las cosas por lo que respecta a poder, sólo usó Su poder para exhibir un servicio más perfecto, un sometimiento más perfecto.

Cuanto más fiel era Él, tanto más menospreciado fue y más oposición sufrió; cuanto más manso, menos estimado; pero esto no alteró nada, porque lo hizo todo por Dios; con la multitud, con Sus discípulos, o ante Sus injustos jueces, nada alteró la perfección de Sus caminos, porque en todas las circunstancias todo lo hacía para Dios.

El Hombre Cristo Jesús creció en favor para con Dios y los hombres. Él fue siempre el siervo de todos. Lo primero que me impresionó hace algunos años al leer los evangelios fue: Aquí tenemos a un hombre que nunca hizo nada para Él mismo. ¡Qué milagro ver a un hombre no viviendo para sí mismo, porque tenía a Dios para él mismo!

Los evangelios exhiben a Aquel en quien no había egoísmo. Hablan del corazón que estaba listo para cada uno. No importaba lo profundo que fuera Su propio dolor, siempre tenía cuidado de los demás. Él pudo advertir a Pedro en Getsemaní, y consolar al ladrón moribundo en la cruz. Su corazón estaba por encima de las circunstancias, nunca actuando bajo ellas, sino siempre según Dios en las mismas.

Encontramos afectos admirables en los apóstoles, obras aún mayores que las de Cristo mismo; pero no encontramos la constancia que estaba en él. Los semejantes a Pablo son cuerdas que Dios tañe, y con quienes produce una maravillosa música; pero Cristo es toda la música misma.

J. N. Darby

Cuando aún no se habían cumplido dos años desde su conversión, el autor escribió este testimonio, que fue publicado en la revista «Spiritual Light» (Luz espiritual), en diciembre de 1921.

## Mi jornada espiritual



Watchman Nee

**U**na vez yo habité en «moradas de maldad» (Sl. 84:10), anduve «siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» (Ef. 2:2), y viví «en los deseos de (mi) carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y (era) por naturaleza (hijo) de ira, lo mismo que los demás» (Ef. 2:3), entonces oí «al gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios» (Hb. 4:14), quien está construyendo una morada para mí «en

la casa de mi Padre», donde «hay muchas moradas» (Jn. 14:2).

Una vez yo estuve completamente desesperado, exactamente «como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura

hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios (Rm. 3:10-19). Hice entonces una indagación: «Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor» (Mt. 9:28).

Así lo encontré en «un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera» (Mt. 27:33). Y él me dijo que «si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Rm. 10:9).

Ahora yo he sido limpiado de «la vieja levadura para que (fuese) nueva masa, sin levadura como (soy); porque (mi) pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por (mí) (1ª Cor. 5:7), y «(recibí) el don del Espíritu Santo» (Hech. 2:38). Que habita dentro de mí. Hoy yo recorro «el camino, la verdad y la vida» (Jn. 14:6). Ahora veo a Dios, pues «quien me ve a mí, dice Jesús, ve al Padre» (Jn. 14:9).

Finalmente, encontré la casa que tanto había buscado «una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos» (2ª Cor. 5:1). Esta casa tiene solamente una puerta, pues «el que por mí entrare —dijo Jesús— será salvo» (Jn. 10:9). Ahora yo comprendo la verdad de la declaración de Jesús: «Al que llama, se le abrirá» (Mt. 7:7).

La casa en que vivo hoy posee una sala de música: «Gloriaos en su santo nombre; alégrense el corazón de los que

buscan a Jehová. Buscad a Jehová y su poder; buscad siempre su rostro» (Sl. 105:3-4). Posee un cuarto para conversación, donde yo debo orar «sin cesar» (1ª Tes. 5:17). Tiene, asimismo, un cuarto de lectura, para escudriñar «cada día las Escrituras para ver si estas cosas (son) así» (Hech. 17:11). Tiene un salón para predicaciones: «Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1ª Cor. 9:22).

Para finalizar, mi cuarto es «el pecho de Jesús» (Jn. 13:25); mi actual residencia es donde «estoy juntamente crucificado (con Cristo), y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gl. 2:20). Mi dirección es «los lugares celestiales» (Ef. 2:6). Siempre que usted me visite en el espíritu de «bienaventurado el hombre que me escucha, (es decir, oye la Sabiduría, que es Cristo) velando a mis puertas cada día, aguardando a los postes de mis puertas» (Prov. 8:34), usted me encontrará; y no sólo a mí, sino también a los santos mis compañeros. Dé oídos a lo que el siervo dice: «Venid, que ya todo está preparado» (Lc. 14:17).

Entonces, «nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1ª Tes. 4:17). Después de que se cumplan estas palabras, yo iré a mi hogar, donde «vi tronos, y se sentaron sobre ellos ... y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio

de Jesús, y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años» (Ap. 20:4-6).

Y el cántico que entonaré será: «un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación» (Ap. 5:9).

No mucho después, juntamente con mis amados me mudaré para un «cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe» (Ap. 21:1). Pues, «esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nue-

va, en los cuales mora la justicia» (2ª Pd. 3:13).

Y así, en esa ocasión, la palabra «si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas», será plenamente cumplida, y de forma gloriosa experimentaré la verdad de esta otra palabra: «Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos» (Fl. 4:4).

De esta misma forma los santos del pasado hicieron su jornada espiritual. Sin embargo, estas líneas representan lo que yo mismo he experimentado y ardientemente espero. En verdad, al escribir esta última parte, yo me encontraba con lágrimas de gozo. Supongo, asimismo, que usted, que es salvo, posee el mismo sentimiento en relación al regreso del Señor Jesús.

Aquellos que son lavados por la sangre de Jesús son, naturalmente, optimistas para con la vida. Pero usted, que no tiene la seguridad de su salvación, ¿dónde pasará la muerte eterna? Por favor, considere este asunto.

*(Tomado de «À Maturidade»)*

\* \* \*

### Confiando en la justicia de Dios

Cierta madre, que tenía a su hija víctima de una enfermedad incurable, deseando estar segura de que ésta había comprendido y aceptado bien el Evangelio, le preguntó, poco antes de morir, si se sentía salva.

—Sí, mamá —respondió la niña.

—¿Y en qué confías para ello? —insistió la madre.

—En la justicia de Dios —respondió candorosa, pero firmemente, la jovencita.

—¡Querrás decir en su amor y misericordia, hija mía! —se apresuró a corregir la madre.

—No, mamá; confío en su justicia. Porque Dios es justo no puede exigir dos pagas para mis pecados: la de Cristo y la mía. Si Cristo murió por mis culpas, no puede volver a hacérmelas pagar a mí.

## EL PRÓDIGO REGRESA

**R**obert Robinson, un pobre huérfano, vagaba de un lugar a otro sin que pudiera llamar 'hogar' a ninguno de ellos. Una noche, el Espíritu Santo lo condujo a una reunión en una carpa. El famoso evangelista George Whitefield hablaba sobre el amor de Jesús por los pobres y perdidos pecadores.

El corazón de Robert fue tocado. Él fue bautizado, y se matriculó en un seminario donde se graduó como ministro metodista. En 1758, a los 23 años, Robert escribió la letra de un himno: «Come, Thou Fount of Every Blessing» (conocido en español como «Fuente de la vida eterna»), inicialmente publicado como poema.

Los años pasaron y Robert perdió su comunión con el Señor. Gradualmente se apartó de su llamamiento como ministro. Cierro día, él viajaba en una diligencia con una mujer cristiana que insistía en hablar con él sobre Dios. Robert se sentía muy deprimido y por eso intentó evitar hablar con ella. Pero la mujer prosiguió hablando entusiasmada sobre el poema y su maravilloso mensaje.

Exasperado, finalmente Robert le espetó: «Mi señora, conozco muy bien las palabras de ese poema. Soy el pobre hombre infeliz que compuso ese himno hace muchos años. Daría mil mundos, si los tuviera, para poder disfrutar del mismo sentimiento que tenía en esa época».

Asombrada con la confesión de Robert, la mujer no se atrevió a hablar nuevamente durante el resto del viaje. Cuando el carruaje llegó a destino, el Espíritu Santo ya operaba en el corazón de Robert. Él confesó su pecado, fue purificado, volvió al ministerio, sirviendo al Señor desde aquel día en adelante hasta su muerte en 1790.

Vida y servicio de Juan Bunyan, el célebre autor de «El Peregrino».



## El canto desde la cárcel de Bedford

Juan Bunyan nació en Elstow, Inglaterra, el 30 de noviembre de 1628, sin embargo su vida entera estuvo asociada a la ciudad de Bedford, ubicada a unos 80 kilómetros al noroeste de Londres. Bunyan aprendió el oficio de su padre, que era hojalatero. Recibió la educación común de los pobres: leer y escribir. No tuvo educación formal más alta de ningún tipo.

### El largo camino hacia la fe

De niño, Bunyan fue muy sensible a las cosas espirituales. Sufría permanentes pesadillas, en que se veía siendo torturado en el infierno, por lo cual solía pasar días encerrado en el abatimiento y la melancolía.

Pero las pruebas más notables de

su vida empiezan a los 15 años de edad, cuando mueren su madre y su hermana de 13 años, con un mes de diferencia. Para mayor aflicción, su padre volvió a casarse apenas un mes después. Cuando Bunyan cumplió 16 años, fue arrancado de su hogar para el ejército, donde estuvo dos años.

En ese tiempo, Bunyan no era creyente; su vida era bastante licenciosa. «Pocos me igualaban – dice – sobre todo considerando mis tiernos años, en maldecir, jurar y blasfemar el nombre santo de Dios ... Era el cabecilla de mis jóvenes amigos en el camino del vicio y la impiedad». Pensar en Dios le era un asunto muy desagradable, así como oír hablar de libros cristianos.

Sin embargo, él habría de recono-

cer más tarde que Dios le había buscado todo ese tiempo, y que muchas veces le había enviado, lo que él denominaba, «juicios templados con misericordia». Una vez cayó en una zanja y por poco muere ahogado. Otra vez se hundió en un bote en el río Bedford. Poco después, yendo por el campo con sus amigos, encontró una víbora que se arrastraba por el camino, y le dio con un palo en la cabeza. Cuando la víbora quedó atontada, realizó un acto temerario: la forzó a abrir el hocico con un palo y le sacó el aguijón con los dedos. Cuando era soldado, alguien tomó su puesto en la guardia, para morir al poco rato con una bala en la cabeza.

Muy pronto ocurrió otro hecho providencial en su vida. A la edad de 20 años se casó con una mujer muy especial. No se conoce el nombre de ella, pero sí se sabe que provenía de una familia pobre y muy piadosa. El matrimonio Bunyan tuvo cuatro hijos, María, Isabel, Juan y Tomás. María, la mayor, nació ciega. El único bien material que ella aportó al matrimonio fueron dos libros que le había dejado su padre al morir: «El Camino al cielo para el Hombre sencillo» y «La Práctica de la Piedad».

Bunyan decía: «En estos libros yo leía a veces con ella, donde encontré algunas cosas que me agradaban; pero aún yo no tenía fe». Pero la obra de Dios había empezado en su vida, pues el ejemplo de su esposa y la lectura de esos libros le produjeron deseos de reformarse.

Se lanzó entonces con todas sus fuerzas a un ejercicio religioso voluntario y perseverante con el fin de re-

formarse a sí mismo. Sin embargo, no había nacido de nuevo. La vida religiosa se transformaría muy pronto en una carga pesada y asfixiante. Entonces comenzó a buscar respuestas en la Biblia; pero en vez de hallarlas, le sobrevenían muchas dudas, grandes conflictos espirituales.

Había períodos de gran duda sobre las Escrituras y sobre su propia alma. «En mi espíritu, se derramaba un diluvio de blasfemias contra Dios, Cristo, y las Escrituras, para mi confusión y asombro. ¿Cómo entender, por ejemplo, que los turcos tenían tan buenas escrituras para demostrar que Mahoma era su Salvador, tal como nosotros las tenemos para demostrar a nuestro Jesús? La dureza de mi corazón era tan extrema, que aunque me dieran mil libras por una lágrima, yo no podría verter una sola».

Luego, cuando él pensaba que ya estaba establecido en el evangelio, vino un tiempo de oscuridad aplastante, seguida de una tentación terrible: «Yo sentía mi corazón consintiendo a la tentación de abandonar a Cristo. Oh, la diligencia de Satanás, la desesperanza del corazón del hombre. Temí que mi terrible pecado pudiera ser imperdonable. Nadie conoce mis terrores de esos días. Me era duro trabajo orar a Dios, porque la desesperación estaba devorándome».

Entonces vino lo que parecía ser el momento decisivo. «Un día, mientras paseaba por el campo, esta frase cayó en mi alma: «Tu justicia está en el cielo». Y entonces, vi con los ojos de mi alma a Jesucristo a la diestra de Dios; allí estaba mi justicia. Aun más, también vi que no era la buena inten-

ción de mi corazón lo que haría mejorar mi justicia, ni aún mi mala intención lo que empeoraría mi justicia, pues mi justicia era Jesucristo mismo, el mismo ayer, hoy, y para siempre. Ahora mis cadenas cayeron. Fui liberado de mis aflicciones; mis tentaciones también huyeron; así que desde ese tiempo esas Escrituras de Dios sobre el pecado imperdonable dejaron de atormentarme; ahora fui también a casa regocijándome por la gracia y el amor de Dios».

### Comienzo de su ministerio

Bunyan comienza a reunirse en la iglesia no conformista de Bedford, donde recibió mucha ayuda del pastor, Mr. Gifford. Otra influencia importante fue el *Comentario sobre Gálatas* de Martín Lutero. «Tuve mucho placer de que este libro viniera a parar a mis manos, tan antiguo, y cuando lo leí sólo un poquito, hallé que mi propia condición estaba tratada con tanto detalle que parecía que el libro había sido escrito para mí ... Con la excepción de la Biblia, prefiero este libro sobre todos los otros que he visto en mi vida».

En 1655, cuando la situación de su alma estaba consolidada, le pidieron a Bunyan que exhortara a la iglesia, y súbitamente se mostró un gran predicador. No fue autorizado como pastor de la iglesia de Bedford hasta 17 años después, pero creció su popularidad como poderoso predicador. De todas partes acudían centenares a oír su palabra. Charles Doe, un fabricante de peines en Londres, diría años más tarde: «El Sr. Bunyan predicó el Nuevo Testamento de tal forma que

Cuando el Rey Carlos le preguntó (a John Owen), por qué él, un gran erudito, fue a oír predicar a un inculto hojalatero, dijo: "Yo cambiaría de buena gana mi conocimiento por ese poder para conmovir los corazones de los hombres".

me hizo asombrarme y llorar de alegría».

A Bunyan le tocó vivir en una época de profundos conflictos políticos entre el Parlamento y la Monarquía, conflictos que incidieron en la vida religiosa de Inglaterra. Como consecuencia de ello, hubo varios períodos de persecución religiosa para aquellos que no pertenecían a la iglesia oficial —como era su caso— seguidos de otros de libertad transitoria.

En los días de tolerancia religiosa, se cuenta que un día se reunieron unas 1.200 personas para oírle, a las 7 de la mañana en un día laboral. Una vez, en la prisión, una congregación entera de 60 personas fue arrestada y traída por la noche. Un testigo nos dice: «Oí al Sr. Bunyan predicar y orar con un poderoso espíritu de fe en la ayuda divina que me hizo estar de pie y maravillarme». El mayor teólogo puritano y contemporáneo de Bunyan, John Owen, cuando el Rey Carlos le preguntó por qué él, un gran erudito, fue a oír predicar a un inculto hojalatero, dijo: «Yo cambiaría de

buena gana mi conocimiento por ese poder para conmover los corazones de los hombres».

En 1658, a diez años de su matrimonio, cuando Bunyan tenía 30 años, murió su esposa, dejándolo con cuatro niños menores de diez años. Un año después, se casó con Elizabeth, una mujer notable. A un año de su boda, Bunyan fue arrestado y puesto en prisión; tenía 32 años de edad. Ella estaba embarazada de su primogénito y abortó en la crisis. Entonces Elizabeth se dedicó a cuidar a los niños abnegadamente, sola durante 12 años, y dio a Bunyan dos niños más, Sara y José.

### Una esposa valerosa

Ella merece mención aparte por el valor con que enfrentó a las autoridades en 1661, un año después del encarcelamiento de su esposo. Ella ya había ido a Londres con una petición. Esta vez, se encontró con una dura pregunta:

—¿Dejará él de predicar?

—Señor, él no dejará de predicar en tanto pueda hacerlo.

—¿Cuál es la necesidad de hablar?

—Hay necesidad, señor, porque yo tengo cuatro hijos pequeños que mantener, de los cuales uno es ciego, y no tenemos de qué vivir sino de la caridad de la gente buena.

Uno de los jueces, compadecido, le preguntó cómo ella tenía cuatro hijos siendo tan joven.

—Señor, yo soy su madrastra, me he casado sólo hace dos años. De hecho, yo estaba encinta cuando mi marido fue aprehendido primero; pero siendo joven y no acostumbrada a ta-

les cosas, a causa de las noticias, entré en labor de parto durante ocho días, y entonces él fue libertado; pero mi hijo murió».

Los otros jueces se endurecieron y dijeron:

—¡No es más que un calderero!

—Sí, y porque él es un calderero y un hombre pobre, es despreciado y no se le hace justicia.

Un juez se enfureció y dijo que Bunyan predicaría y haría lo que quisiera.

—¡Él no predica nada más que la Palabra de Dios!— dijo ella.

Otro, en un arrebato, gritó:

—¡Él va por todas partes haciendo daño!

—No, señor, no es así; Dios lo ha tomado y ha hecho mucho bien a través de él.

El hombre furioso replicó:

—¡Su doctrina es la doctrina del diablo!

—¡Señor, cuando aparezca el Juez justo, sabrá que su doctrina no es la doctrina del diablo!

Un biógrafo de Bunyan comenta: «Elizabeth Bunyan era simplemente una campesina inglesa; sin embargo, no hubiese hablado con más dignidad si hubiese sido una reina».

Así, durante 12 años Bunyan escogió la prisión. Él pudo tener su libertad cuando quisiera, pero él y Elizabeth estaban hechos del mismo material. Cuando se le exigió retractarse y no predicar, no aceptó violar su fe ni sus principios. No obstante, a veces se atormentaba pensando que no había tomado la decisión correcta en resguardo de su familia. «La separación de mi esposa y mis hijos, espe-

cialmente de mi hija ciega, a menudo fue para mí como arrancarme la carne de mis huesos». Pero él permaneció allí. Y allí Juan Bunyan entonó un canto que todavía se escucha, «El Peregrino», su obra más conocida; y no sólo eso, pues el testimonio de su estada allí, de su fidelidad en medio del sufrimiento, han sido una dulce melodía para miles de cristianos en los siglos posteriores.

### **Pastorado en Bedford**

En 1672 él fue libertado gracias a la Declaración de Indulgencia Religiosa. Inmediatamente fue designado pastor de la iglesia en Bedford, donde había estado sirviendo desde el principio, incluso desde la prisión, a través de escritos y visitas periódicas. Se compró un granero, que fue habilitado para las reuniones. Nunca dejó su pequeña parroquia por otras oportunidades mayores en Londres. Se estima que había unos 120 no-conformistas en Bedford en 1676, con otros que no dudaban en venir a oírlo desde los pueblos circundantes.

Hubo un nuevo encarcelamiento en 1675-76. Se cree que en este tiempo fue escrito «El Progreso del Peregrino». Pero aunque él no estuvo de nuevo en prisión durante su ministerio, la tensión de aquellos días era muy grande.

Diez años después de su último encarcelamiento, en mitad de los 1680's, la persecución se desató de nuevo. Las reuniones fueron prohibidas; los hermanos, apresados. «Con frecuencia, los disidentes cambiaban el lugar de reunión y ponían centinelas; dejaron de cantar himnos en sus servicios, y para mayor seguridad ren-

dían culto al final de la noche. Los ministros eran llevados al púlpito a través de trampas en el suelo o en el techo, o a través de puertas improvisadas en las paredes». Bunyan esperaba ser apresado de nuevo y cedió la propiedad de todos sus bienes a su esposa Elizabeth para que ella no fuera afectada por sus multas o encarcelamiento.

Pero Dios lo salvó. Hasta agosto de 1688, viajó los 80 kilómetros hasta Londres para predicar. Pero después de un viaje a un distrito periférico, volvió a Londres a caballo, bajo un terrible temporal. Cayó enfermo de una fiebre violenta, y el 31 de agosto de 1688, a la edad de 60 años, siguió a su Peregrino desde la ciudad de Destrucción, a través del río, a la Nueva Jerusalén. Su último sermón lo predicó el 19 de agosto en Londres sobre Juan 1:13. Sus palabras finales en el púlpito fueron: «Vivid como hijos de Dios, de modo que podáis mirar al rostro de vuestro Padre con reposo cada día».

Su esposa e hijos probablemente no supieron de la crisis hasta que fue demasiado tarde; así que es posible que él muriese sin el consuelo de su familia, tal como había sucedido en gran parte de su vida. El inventario de sus pertenencias después de su muerte dio un total de 42 libras y 19 chelines. Esto es más de lo que dejaría un hojalatero común, pero sugiere que la mayoría de las ganancias de «El Progreso del Peregrino» habrían ido a los impresores de las ediciones 'piratas'. Bunyan nació pobre y nunca anheló enriquecerse en esta vida. Fue sepultado en Londres.

## Su legado

La vida hermosamente rendida de Juan Bunyan nos deja un precioso legado, que puede desglosarse en tres grandes áreas: su actitud frente a los padecimientos, su amor a la Palabra de Dios y sus escritos.

## Su actitud frente a los padecimientos

John Piper, al comentar este aspecto de la vida de Bunyan, dice: «Lo que más me conmueve de Bunyan es su sufrimiento y cómo respondió a él». Y agrega: «Yo leo a Juan Bunyan con un creciente sentido de que el sufrimiento es un elemento normal, útil, esencial y ordenado por Dios en la vida y el ministerio cristiano ... Ha habido siempre, también en nuestros días, personas que intentan resolver el problema del sufrimiento negando la soberanía de Dios, la providencia todo gobernante de Dios sobre Satanás, sobre la naturaleza y sobre los corazones y los hechos del hombre. Pero es notable ver cómo aquellos que defienden la soberanía de Dios en relación al padecimiento han sido los que más han sufrido y han encontrado en ella el mayor consuelo y ayuda».

«Bunyan estaba entre ellos. En 1684 él escribió una exposición para su pueblo sufriente basada en 1 Pedro 4:19: «Los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien». El libro se llamaba «Consejos Oportunos: Advertencia a los que sufren». Él toma la frase «según la voluntad de Dios», y despliega allí la soberanía de Dios para el consuelo de su pueblo.

«No es lo que los enemigos quie-

ren, ni a lo que ellos están resueltos, sino lo que Dios quiere, y lo que Dios determina; eso se hará. Ningún enemigo puede traer aflicción a un hombre si la voluntad de Dios es diferente; así también, ningún hombre puede escapar de sus manos cuando Dios lo entrega para Su gloria; así como Jesús mostró a Pedro con qué muerte él glorificaría a Dios. Nosotros sufriremos o no sufriremos, según a él le plazca».

«Dios ha determinado *quién* sufrirá (Apoc. 6:11, el número completo de los mártires). Dios ha determinado *cuándo* ellos sufrirán (*Hechos 18:9-10, el tiempo de aflicción aún no había llegado para Pablo; así también con Jesús en Juan 7:30*). Ha decretado *dónde* este, aquel u otro hombre bueno sufrirá («no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén» Lucas 13:33; 9:30). Dios ha ordenado *qué tipo de padecimientos sufrirá este o aquel santo* (*Hechos 9:16, «cuán grandes cosas él deberá sufrir»; Juan 21:19 «con qué muerte había de glorificar a Dios»*). Nuestras aflicciones, así como la naturaleza de ellas, están todas escritas en el libro de Dios; y sin embargo, esa escritura aparece con caracteres desconocidos para nosotros, aunque Dios la entiende muy bien (Mar. 9:13; Hech. 13:29). Él ha establecido quién de ellos morirá de hambre, quién por la espada, quién irá a cautividad, o quién será comido por las bestias (Jeremías 15:2, 3)».

¿Cuál es el objetivo de Bunyan en esta exposición de la soberanía de Dios acerca del sufrimiento? «En pocas palabras, he escrito esto para mostraros que los sufrimientos son ordenados y

dispuestos por él, para que, cuando entréis en dificultades por este nombre, no os desestabilicéis ni os desorientéis, sino permaneced serenos y firmes, y decid: ‘Sea hecha la voluntad del Señor’ (Hech. 21:14)».

Él advierte también contra los sentimientos de venganza. «Aprended a compadeceros y lamentar la condición del enemigo. Nunca tengáis inquina por sus ventajas presentes. ‘No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos» (Prov. 24:19). No os preocupéis, aunque ellos estropeen vuestro lugar de reposo. Es Dios que les ha permitido hacerlo, para probar vuestra fe y paciencia. No les deseéis mal con lo que ellos han obtenido de vosotros. Bendecid a Dios pues vuestra porción cayó en el otro lado. Cuán amoroso, por consiguiente, es el trato de Dios con nosotros, cuando él escoge afligirnos aunque por poco tiempo, porque con bondad eterna tiene misericordia de nosotros (Is. 54:7-8)».

La clave para sufrir pacientemente es ver en todas las cosas la mano de un Dios misericordioso, bueno y soberano. Hay más de Dios para ser asido en los tiempos de angustia que en cualquier otro tiempo. Hay algo de Dios que puede ser visto en un día tal, y no en otras condiciones.

Bunyan pide a su pueblo que se humille bajo la mano poderosa de Dios y confíen que todo será para su bien. «Os ruego, no desmayéis, ni os airéis con Dios, o con los hombres, si la cruz se os hace pesada. No con Dios, porque él nada hace sin una causa, ni con los hombres, porque ellos son siervos de Dios para vuestro provecho» (Sal-

mo 17:14; Jer. 24:5); por tanto, tomad con gratitud lo que os viene de Dios por medio de ellos».

### **Su amor a la Palabra de Dios**

¿Cuál es la clave para vivir en Dios? La respuesta de Bunyan es: asirse de Cristo a través de la Palabra de Dios, la Biblia. La prisión probó ser para él un lugar bendito de comunión con Dios, porque su dolor le abrió la Palabra y la más profunda comunión con Cristo que él jamás había conocido antes.

«Nunca tuve en toda mi vida tan amplia entrada en la Palabra de Dios como ahora en prisión. Aquellos temas que yo nunca había visto antes fueron escritos en este lugar y empearon a brillar para mí. Jesucristo mismo nunca fue más real y notorio que ahora. Aquí yo lo he visto y lo he sentido de hecho. En este lugar, he tenido dulces visiones del perdón de mis pecados y de mi estar con Jesús en el otro mundo. Estoy persuadido de que, mientras esté en este mundo, nunca podría expresar lo que he visto aquí».

Sobre todo, él tomó las promesas de Dios como la llave para abrir la puerta del cielo. «Os digo, amigos, hay promesas del Señor que me ayudaron a asirme de Cristo, que yo no obtendría fuera de la Biblia por mucho oro y plata de que dispusiese».

Una de las más grandes escenas en «El Progreso del Peregrino» es cuando Cristiano, en el calabozo del Castillo de la Duda, recuerda que tiene una llave para la puerta. Es muy significativo no sólo lo que la llave es, sino donde está: «¡Qué tonto y necio soy en quedarme en mi calabozo maloliente, cuando tan bien pudiera estar pa-

seándome en libertad! Tengo en mi pecho una llave, llamada Promesa, que estoy persuadido podrá abrir todas y cada una de las cerraduras del castillo de la Duda». «¿De veras?, le dice Esperanza, éstas son buenas noticias, hermano; sácala de tu pecho y probaremos». Cristiano sacó su llave, la aplicó a la puerta del calabozo, y a la media vuelta la cerradura cedió, y la puerta se abrió de par en par y con la mayor facilidad, y Cristiano y Esperanza salieron».

Tres veces Bunyan dice que la llave estaba en el «bolsillo del pecho» de Cristiano o simplemente «su pecho». Tomo esto para significar que Cristiano la había escondido en su corazón por la memorización, y que era ahora accesible en prisión precisamente por esta razón. Es así como las promesas sostuvieron y fortalecieron a Bunyan. Él estaba lleno de la Escritura. Todo lo que escribió está saturado de la Biblia. Escudriñaba su Biblia la mayor parte del tiempo. Por eso él puede decir de sus escritos: «No tengo cosas pescadas en las aguas de otros hombres; mi Biblia y la Concordancia son la única bibliografía en mis escritos».

Spurgeon anota: «Su ser entero estaba saturado con la Escritura; sus escritos continuamente nos hacen sentir y decir: ¡Este hombre es una Biblia viviente! Píchenlo en cualquier parte y encontrarán que incluso su sangre es 'biblina', la verdadera esencia de la Biblia fluye de él. Él no puede hablar sin citar un texto, pues su alma está llena de la Palabra de Dios».

Bunyan reverenciaba la Palabra de Dios y temblaba ante la posibilidad de deshonrarla. «Permíteme morir con los

filisteos (Jue. 16:30) antes que tratar corruptamente con la palabra bendita de Dios». Esta, finalmente, es la razón por la cual Bunyan tiene tanta vigencia hoy, en lugar de desaparecer en la niebla de la historia. Él continúa ministrando porque él reverenciaba la Palabra de Dios y se sumergió en ella.

### Sus escritos

Los libros habían estimulado su propia búsqueda espiritual y lo habían guiado en ella. Los libros serían su principal legado a la iglesia y al mundo.

Por supuesto, él es famoso por «El Progreso del Peregrino». Junto a la Biblia, es el libro más difundido en el mundo, traducido a más de 200 idiomas. Tuvo éxito inmediatamente con tres ediciones en su primer año de publicación (1678). Fue despreciado al principio por la élite intelectual, pero como señaló Lord Macaulay: «Este es quizás el único libro sobre el cual, después de cien años, la minoría educada ha sobrepasado a la opinión de la gente vulgar».

Pero la mayoría de las personas no sabe que Bunyan fue un escritor prolífico antes y después de «El Progreso del Peregrino». El catálogo de sus escritos registra 58 libros. Es notable su variedad temática: controversia (como los «Cuáqueros y la justificación y el bautismo»), poemas, literatura infantil, y alegoría (como «La Guerra Santa» y «La Vida y Muerte de Mr. *Badman*»). Pero la gran mayoría son exposiciones doctrinales prácticas de la Escritura, basadas en sermones, para fortalecer, advertir y ayudar a los cristianos peregrinos en el exitoso camino al cielo.

Fue un escritor de principio a fin. Ya había escrito cuatro obras antes de ir a prisión, a la edad de 32 años, y el año en que murió se publicaron cinco libros suyos. Esto es extraordinario para un hombre sin educación formal. No sabía griego ni hebreo y no tenía grado teológico alguno. Por esto le menospreciaban aun en sus propios días, de tal manera que su pastor, John Burton, salió en su defensa, escribiendo un prólogo para su primer libro en 1656, cuando él tenía 28 años: «Este hombre ha sido escogido no de lo terrenal sino de la universidad celestial, la Iglesia de Cristo. Él, a través de la gracia, ha tomado estos tres grados

celestiales: la unión con Cristo, la unión del Espíritu, y las experiencias de las tentaciones de Satanás, que hacen más diestro a un hombre para esa obra poderosa de predicar el Evangelio que todos los grados y el aprendizaje universitario que pueda detentar».

Los sufrimientos de Bunyan dejaron su marca en toda su obra escrita. George Whitefield dijo de «El Progreso del Peregrino»: «Huele a prisión. Fue escrito cuando el autor estaba confinado en la cárcel de Bedford. Y los ministros nunca escriben o predicatan tan bien como cuando están bajo la cruz: el Espíritu y la Gloria de Cristo descansan entonces en ellos».

\* \* \*

### Un aviso poco estimulante

Cuando Charles T. Studd tenía cincuenta años de edad, después de haber estado en China e India como misionero por largos períodos, sintió el llamado para ir a África.

La forma cómo sintió este llamamiento fue un poco distinta a como suele suceder, pero de una manera que refleja muy bien su sensibilidad espiritual y su humor inglés.

Se hallaba en Liverpool, cuando vio un aviso redactado de una manera tan rara que no pudo dejar de llamar su atención. Atraído por semejante aviso, Studd entró a ver de qué se trataba y conoció allí a Karl Kumm, quien reclutaba misioneros para África. El aviso en cuestión decía: «Caníbales quieren misioneros».

*En C. T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb*

### Una explicación sensata

«Hace más de medio siglo, cuando todavía era niño, recuerdo haber escuchado a muchas personas mayores dar la siguiente explicación para los grandes desastres que habían venido sobre Rusia: Los hombres se han olvidado de Dios. Por eso ha sucedido todo esto. Desde entonces he pasado poco menos de 50 años trabajando en la historia de nuestra revolución. Si me pidieran hoy que formulara lo más concisamente posible la causa principal de la desastrosa revolución que acabó con unos 60 millones de nuestra gente, no podría decirlo más precisamente que repetir: Los hombres se han olvidado de Dios. Por eso ha sucedido todo esto».

*Aleksandr Solzhenitsyn, Premio Nobel de Literatura*

## LA VOZ DE LOS MÁRTIRES

Las últimas conmovedoras palabras de quienes murieron por Cristo

**Anne Audebert**, la mártir francesa, fue quemada en 1549. Cuando la cuerda fue enrollada en su cuerpo, ella la llamó «cinta de matrimonio», por medio de la cual se unía a Cristo. Mientras sufría la horrible muerte, ella dijo: *«Un sábado me casé por primera vez, y un sábado me estoy casando de nuevo»*.

**Catelin Girard** fue la mártir valdense de Revel que fue quemada en 1500. Mientras estaba siendo preparada para morir, ella pidió a la persona que la amarraba con cuerdas que le diese una piedra; su pedido fue rechazado porque tuvieron miedo de que tirase la piedra a alguien. Girard dijo que quería la piedra sólo para ilustrar sus últimas palabras; y entonces se la dieron. Mirando intensamente la piedra, dijo: *«Cuando sea posible al hombre comer y digerir esta piedra, la fe por la cual estoy a punto de morir tendrá fin»*.

**Hugo Laverlock** era anciano, un poco cojo y obligado a usar muletas. Durante las persecuciones puritanas del siglo V, Laverlock y un ciego de nombre Apprice fueron llevados juntos a la hoguera. Cuando las llamas comenzaron a subir, Laverlock dijo a su compañero: *«Tenga buen ánimo, amigo, pues mi Señor es un buen Médico. Él nos sanará en breve; a usted de su ceguera, y a mí, de mi cojera»*.

**John Ardley** fue uno de los martirizados de Bonner, que envió a cen-

tenares de cristianos a la hoguera. Brutal en extremo, Bonner intentó describir a Ardley el terrible sufrimiento de los que morían quemados, y cuán difícil sería soportarlo. Ardley, que no era del tipo de los que se retractan, dijo: *«Si yo tuviese tantas vidas como cabellos tengo en mi cabeza, las perdería todas antes de perder a Cristo»*.

**William Jenkyn** murió martirizado en Newgate a los 72 años. Mientras oraba en compañía de amigos, él fue apresado y echado en una celda. Cuando los médicos dijeron que su vida estaba en peligro a causa de su encierro, y pidieron que fuese libertado, el rey James II replicó: «Jenkyn quedará preso mientras viva». Poco después él murió, y un noble dijo al Rey: «Majestad, Jenkyn está libre». El Rey respondió: «¿Y quién le dio la libertad?». El noble respondió: *«Alguien mayor que su Majestad, el Rey de reyes»*.

**San Lorenzo**, de quien se cuenta que fue asado vivo en una parrilla cerca del año 258, dijo bromeando: *«Este lado ya está bien asado, déjeme vuelta, prueben y coman; y vean si es crudo o cocido que mi sabor es mejor»*.

**Ignacio**, en la arena, ante los leones que lo atacaban, dijo: *«Soy el trigo de Cristo, voy a ser destrozado por los dientes de las fieras salvajes, para que pueda tornarme en un pan completamente puro»*.

(À Maturidade).

## EL DELICADO TOQUE DE SU MANO

**H**ay dos episodios en la vida terrenal del Señor Jesús que muestran maravillosamente su sentimiento delicado, expresado en la forma cómo entró a dos casas. Una es en la visita a casa de Zaqueo y otro en la entrada a la casa con los discípulos que iban a Emaús.

En el primer caso, el Señor estaba ayudando a un pecador despreciado por todos, pues Zaqueo no era un simple cobrador de impuestos, sino el jefe de los cobradores. Sin esperar que Zaqueo lo invitara, el mismo Jesús, de modo voluntario expresó sus deseos de ir a su casa. Zaqueo deseaba realmente ver a Jesús, pero no se atrevía a decírselo, porque tenía conciencia del oprobio que caía sobre su profesión y, además, porque era bajo de estatura.

En estas circunstancias, el Señor se ofreció para ir a su casa, pues él conocía el corazón de ese hombre. ¡Cuán delicado fue el sentimiento del Señor!

Por el contrario, los dos caminantes a Emaús eran discípulos que estaban dando vuelta la espalda. Sus ojos se habían embotado espiritualmente; fallaron en reconocer al Señor cuando lo encontraron. El Señor fue con ellos andando y hablando, explicándoles las Escrituras.

Cuando los dos hombres se acercaron a la aldea adonde iban, el Señor dio la impresión de que iba más adelante. Su actitud hacia estos dos discípulos fue muy diferente de su actitud hacia Zaqueo.

Estos hombres conocían bien al Señor. Pero ahora iban hacia atrás. Y aun después de escuchar muchas palabras del Señor, ellos siguieron avanzando hacia Emaús. Por eso, el Señor hizo como que seguía más adelante, hasta que le rogaron que se quedara con ellos.

En un caso, un hombre se vuelve hacia el Señor; en el otro, dos hombres retroceden y le vuelven la espalda al Señor. Es por ello que la actitud del Señor hacia ellos fue tan diferente en cada caso.

El Señor no se acercaba a todos los hombres de la misma manera, sino que lo hacía según la necesidad de cada uno. Para todos, su corazón estaba lleno de amor, pero cada uno necesitaba un toque diferente de su mano. Un toque delicado y único.

Claves para el estudio de la Palabra

# Números

A. T. Pierson

Palabra Clave: Peregrinación

Versículo Clave: 33:1

Este es el libro de la peregrinación y del culto, del vagar y del entrenamiento en el desierto. Aquí están registrados dos censos de Israel, representando organización, sistema; los ejércitos del Señor equipados y puestos en orden de batalla para la marcha hacia Canaán. El período de tiempo cubierto es de aproximadamente cuarenta años, siendo el comienzo y el fin de este período los de mayor prominencia. (Hb. 4:1; Sl. 95:19, 11). Aquí tenemos la batalla como condición necesaria para la peregrinación y posesión. Los adoradores de Dios son guerreros (Nm. 23:21).

Los *capítulos centrales* son el 13 y el 14. Las tribus, comandadas por Dios a partir del Sinaí, comienzan a poseer la Tierra Prometida, que estaba a una distancia de sólo 11 días de marcha. Desde Cades-Barnea, divisando ya Canaán, se envían 12 espías para explorar la tierra. Después de cuarenta días ellos regresan y dan su informe. Israel, incrédulo y temeroso en confiar en la Palabra de Dios, murmura y se rebela, y Dios condena a todos los censados a vagar y deambular en el desierto por cuarenta años hasta morir allí. La única excepción fue Josué y Caleb, los dos espías fieles.

La nación apóstata quedó *temporalmente bajo condenación*. En este paréntesis de 38 años, Israel casi cesa, como pueblo de Dios, de tener una historia, y todo, con excepción de su misma existencia, fue perdido. Apenas se registra la celebración de una Pascua, incluso la circuncisión fue descuidada. Después de este período, Israel se encuentra nuevamente en Cades-Barnea, sin estar más próximos de Canaán que antes. Así, la incredulidad y la desobediencia siempre

traen apostasía en vez de progreso, y los creyentes verdaderos *no poseen historia verdadera* hasta que renuncian a aquellas cosas. Todos aquellos que tienen una recaída, antes de estar aptos para hacer algún avance, deben retornar al punto donde comenzó la rebelión y comenzar de nuevo.

El *censo* puede representar la *apropiación divina de su propio pueblo*; él los llamó a todos por sus nombres. Sl. 147:4, Jn. 10:3, 4. También representa la *organización* de los ejércitos del Señor, tanto para la *marcha* como para la *guerra*. Había cuatro divisiones, cada una con tres tribus. Sea que se movieran o descansaran ellas formaban un cuadrado en el centro del cual estaba el tabernáculo de Dios. De acuerdo con la tradición, el estandar principal de cada tribu en cada cuadrante era el *león* (Judá), el *buey* (Efraín), el *hombre* (Rubén), y el *águila* (Dan). (Compare con Sl. 80:1, 2; Ez. 1:10).

Las *reglamentaciones del campamento* hacían referencia tanto a las *medidas sanitarias* como a la *santidad*. La señal de *marchar* era tanto divina como

humana: la nube moviéndose y las trompetas sonando. *María, Aarón y Moisés*, murieron todos antes de cruzar el Jordán: profecía, sacerdocio, y ley, nos llevan hasta la frontera; es solamente Jesús, nuestro Josué, que nos conduce hasta nuestra herencia.

### **DIVISIONES:**

1. Nm.1:1-10:10. Preparativos para dejar el Sinaí.
2. Nm.10:11-21:35. Jornada del Sinaí a Moab.
3. Nm.22-34. En Moab, preparativos para entrar en Canaán.

\* \* \*

### **El Señor ¿llega tarde?**

«No es mi intención el ser irrespetuoso, pero lo que sucedió en Betania (con ocasión de la muerte de Lázaro), es característico de la vida cristiana. ¿No se ha dado cuenta usted de que Jesús suele aparecer unos cuatro días más tarde? A menudo, llega después que hemos llorado, nos hemos preocupado y hemos ido de un lado a otro, luego que hemos pasado por la terrible experiencia de recibir los resultados negativos de un examen médico, o de inquietarnos por distintos contratiempos en los negocios. Si él hubiera llegado a tiempo, habríamos podido evitar mucho del estrés que experimentamos en su ausencia. Sin embargo, es muy importante que nos demos cuenta de que realmente él nunca llega tarde. Sencillamente, el horario en que él actúa es diferente del nuestro. ¡Y suele ser más lento!». *James Dobson: Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*

### **Espíritu de arrebatamiento**

Arrebatamiento es el anhelo del corazón de Cristo. Él ansía recibirnos. Él ansía tomarnos para sí mismo para hacernos su novia eterna. ¡Cómo necesitamos tener el corazón de Cristo! Necesitamos tener el espíritu de arrebatamiento ¿Qué es un espíritu de arrebatamiento? Es un espíritu que, aunque usted todavía esté en la tierra, su corazón ya está allá. El Señor Jesús, aunque estaba en la tierra, estaba en el cielo. Él dijo de sí mismo: «Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo».

*À Maduridade, N° 23, 1992*

### **La escuela del quebrantamiento**

Dios tiene una universidad. Es una escuela pequeña. Pocos se inscriben, todavía menos se gradúan. Muy, muy pocos en realidad.

Dios tiene esta escuela porque no tiene hombres quebrantados de corazón. Más bien tiene otros tipos de hombres. Tiene hombres que afirman ser la autoridad de Dios... y no lo son; hombres que dicen estar quebrantados de corazón... y no lo están. Tiene hombres que son la autoridad de Dios, pero son insensatos, de corazón no quebrantado. Él posee, tristemente, una mezcla espectroscópica de todo entre esos dos tipos de hombres. Tiene de todos estos en abundancia; pero hombres quebrantados de corazón, casi absolutamente ninguno.

¿Por qué hay tan pocos estudiantes en la escuela divina de la obediencia y el quebrantamiento? Porque todos los que están en esta escuela deben sufrir mucha aflicción.

*Gene Edwards, El perfil de tres monarcas*

Hechos de los Apóstoles

# Viendo a Cristo en el Cuerpo



Stephen Kaung

Lecturas: Hechos 1:1-8; 28:30-31.

**T**oda la Biblia es la revelación de Jesucristo. No sólo el último libro de la Biblia, Apocalipsis – cuyo nombre significa revelación de Jesucristo–, sino toda la Biblia, es la revelación de Jesucristo. Si sabemos muchas cosas sobre ella y, sin embargo, no conocemos al Señor Jesucristo, nosotros perdemos todo el significado de la Palabra de Dios.

¿Recuerdan ustedes a los fariseos y escribas que vivieron en la época del Señor Jesús? Ellos conocían el Antiguo Testamento, su Biblia, de tal manera que eran capaces de citar cualquier pasaje de memoria, pero no vinieron al Señor Jesús para recibir vida. El Señor les dice: *«Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimo-*

*nio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida».*

Cuán importante es, cuando leemos la Palabra de Dios, que realmente veamos al Señor Jesús en cada libro de la Biblia, pues tal es el motivo por el cual ella nos fue dada. Si nosotros recibimos revelación del Señor Jesús, entonces tendremos comunión con él, y en esta comunión seremos transformados y conformados a su imagen. De esta manera, el Señor Jesús podrá ayudarnos a fin de que, al abrirnos a la Palabra de Dios, podamos realmente llegar a un conocimiento vivo de la palabra viva –Jesucristo– a través de la palabra escrita.

Ahora vamos a estudiar el libro de los Hechos. Probablemente en sus Biblias el título sea «Hechos de los Apóstoles». Con todo, sabemos que este no es el título

lo en el original. A causa de tal nombre, conocido por todos, muchos han entendido mal este libro, pues estos no son los hechos de los apóstoles. ¿Por qué? Porque cuando el autor, que es Lucas, el médico amado, escribe la introducción de su libro, dice: «*En el primer tratado...*», y el primer libro al cual hace referencia es el Evangelio según Lucas.

«...oh Teófilo...». No sabemos realmente quién era Teófilo. Antiguamente, y también hoy, cuando alguien escribía un libro, lo dedicaba a una persona a quien apreciaba mucho. Tal vez Teófilo era un noble de aquella época, a quien Lucas dedicó su libro. Sin embargo, el nombre Teófilo significa ‘el que ama a Dios’. Por eso, es posible que este no sea un nombre real, sino un seudónimo. Este libro, en consecuencia, está dedicado a aquellos que aman a Dios; y si usted ama a Dios, está dedicado también a usted.

«*En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar*». El Evangelio según Lucas es el primer libro en el cual Lucas escribe acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar, hasta el momento en que fue elevado a los cielos. Ahora, en tanto, él está escribiendo un segundo libro o una segunda parte. Y, ¿cuál es el tema de esta segunda parte? Una pista de ellos se encuentra en la palabra ‘comenzó’: «*En el primer tratado ... hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar*».

Si usted lee el Evangelio de Lucas, va a descubrir muchas cosas que el Señor Jesús hizo, y muchas palabras que él habló. Todo lo que él hizo fue maravilloso; todas sus palabras, llenas de gracia. Sin embargo, Lucas dice: «Escribí para contar lo que el Señor *comenzó* a hacer y a enseñar». Es decir, su evangelio no re-

gistra todos los hechos y enseñanzas del Señor; sino sólo aquello que él comenzó a hacer y a enseñar. En el segundo libro, los Hechos, él continuará con lo que había escrito antes, relatando las cosas que el Señor Jesús siguió haciendo y enseñando.

### Los hechos del Señor resucitado

Los Hechos no son las obras de los apóstoles. Pero si leemos superficialmente, pensaremos que en este libro están relatados los hechos de los apóstoles, en especial los de Pedro y Pablo. La primera parte nos habla mucho con respecto a Pedro, y la segunda nos habla sobre Pablo.

Posiblemente usted diría que es más apropiado decir que en este libro están relatados los hechos de los apóstoles Pedro y Pablo; pero no es así. No son las obras de Pedro y Pablo, ni las obras de todos los apóstoles. Son los hechos del Señor resucitado realizados por intermedio de su Cuerpo sobre la tierra –la iglesia. Aún es el Señor mismo hablando y haciendo la obra, y sus hechos no tienen término.

De todos los libros del Nuevo Testamento –así como en toda la Biblia– este es un libro que no termina. Al final, se dice que Pablo estaba en Roma, en una casa alquilada, y era libre para predicar y hablar sobre el Señor Jesús sin impedimentos. Cuando llegamos a este punto, surge una pregunta: «¿Qué sucedió después?». No está concluido, porque nuestro Señor Jesús aún no ha terminado sus obras y sus enseñanzas; aún está enseñando y haciendo su obra hasta nuestros días, y continuará haciéndolo hasta su venida.

Así, pues, el libro de los Hechos es realmente el libro de los hechos del Señor resucitado, que aún está enseñando y

Son los hechos del Señor resucitado realizados por intermedio de su Cuerpo sobre la tierra –la iglesia. Aún es el Señor mismo hablando y haciendo la obra, y sus hechos no tienen término.

haciendo su obra por medio de un Cuerpo colectivo: la iglesia de Dios.

Cuando nuestro Señor Jesús vino a este mundo hace dos mil años atrás, ¿cómo fue formado su cuerpo físico? En el Evangelio según Lucas, se nos dice que el Espíritu Santo de Dios cubrió a María, la virgen, con su sombra, y por intermedio del Espíritu Santo el Señor Jesús nació de una virgen. Como está escrito: *«Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ... lleno de gracia y de verdad»*.

Jesús es el nombre de nuestro Señor cuando él estaba sobre la tierra, y con este cuerpo físico con el cual él vivía, pudo hacer muchas cosas y hablar muchas palabras. Sin un cuerpo, él no podría hablar ni hacer tales obras; sin embargo, con aquel cuerpo físico, él pudo obrar y enseñar, y nosotros agradecemos a Dios por lo que él hizo y por lo que nos enseñó.

Damos gracias a Dios por la sangre derramada para la remisión de nuestros pecados. Damos gracias a Dios por aquel cuerpo que fue partido para que nosotros pudiésemos tener vida y vida eterna. Él fue crucificado y fue sepultado; mas, al tercer día, fue levantado de entre los muertos, y por cuarenta días se apareció a sus discípulos y les enseñó acerca del

reino de Dios. Entonces, fue alzado a los cielos. Pero este no era el fin, porque después de ser ascendido él a los cielos, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió, y ciento veinte de sus discípulos fueron bautizados en un cuerpo. A través de este cuerpo, el Señor resucitado, como la Cabeza, continúa haciendo su obra y enseñando.

Nuestro Señor Jesucristo tiene no sólo un cuerpo natural, sino también un cuerpo colectivo. Hace dos mil años atrás, cuando él estaba en la tierra, tenía ese cuerpo físico, personal. Después de ascender a los cielos, él ahora está enseñando y haciendo su obra en esta tierra a lo largo de estos veinte siglos, y obrando todo a través de su cuerpo místico, colectivo, que es la iglesia.

Entonces, ¿cómo fue formada la iglesia? En un sentido, podemos decir que ella fue formada cuando el Espíritu Santo envolvió a Jesús con su sombra. Recordamos la forma cómo Adán fue creado, y luego cómo fue formada Eva. En el principio, Dios creó al hombre, lo formó del polvo de la tierra, le moldeó un cuerpo y entonces sopló en las narices de aquel cuerpo el aliento de vida. Este hombre se volvió un alma viviente: Adán.

Entonces Dios dijo: *«No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él»*. Mas no había ninguna, por eso Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y quitó algo de su costado. Nuestra Biblia dice ‘costilla’, y puede haber sido una costilla, pero puede haber sido alguna otra cosa, porque el original dice simplemente ‘algo’. Dios sacó algo del costado de Adán y lo transformó en alguien, en una mujer. La palabra ‘hizo’ es la misma palabra ‘construyó’ usada en arquitectura. Así, pues, una mujer fue construida a partir de algo que

salió del hombre, y por esa razón, era parte de Adán mismo. Cuando Adán la vio, dijo inmediatamente: «Ella es lo que yo soy, hueso de mis huesos y carne de mi carne». Por eso, el hombre se une a su mujer y ambos se vuelven una sola carne.

Sin embargo, eso es sólo una tipología. La realidad es: Dios tiene un Hijo amado, un único y amado Hijo. Y Dios dijo: «No es bueno que él esté solo; quiero darle una ayuda idónea, una compañera». Por tanto, Dios hizo que él se durmiera en la cruz del Calvario; sin embargo, no fue un sueño pacífico como el de Adán: fue una muerte violenta. ¿Por qué? Por causa de los pecados del mundo. Si en el mundo no hubiese pecado, no habría necesidad del derramamiento de sangre.

Cuando Dios hizo aquella cirugía en Adán, no hubo sangre, fue una operación incruenta. Sin embargo, por causa del pecado que hay sobre la tierra, el Señor Jesús, el Hijo de Dios, tuvo que sufrir una muerte violenta sobre la cruz; la sangre tuvo que ser derramada.

Después de la muerte del Señor, los soldados quisieron cerciorarse de que él había muerto. Ellos lo miraron y vieron que estaba muerto, pero querían tener la certeza; entonces un soldado traspasó su costado con una lanza. La Biblia dice: «...y al instante salió sangre y agua». En el Evangelio según Juan, él hace una pausa para llamar la atención sobre una verdad, diciendo: «Y el que lo vio da testimonio...», es decir, «yo vi sangre y agua brotando del lugar donde había penetrado la lanza; soy testigo de eso, y mi testimonio es verdadero, porque yo lo vi».

¿Por qué Juan enfatiza tanto este hecho? Clínicamente, desde el punto de vista médico, la causa de la muerte de Jesús fue la ruptura de su corazón, pues, cuan-

do el corazón se parte, la sangre se altera. Así que descubrimos que cuando las últimas gotas de sangre en su corazón se están derramando, es sangre descompuesta en sangre y agua. ¡Oh cuán grande amor de Dios! Entonces, el Espíritu Santo usó aquella sangre y agua para construir una mujer, la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

Amados hermanos, esa es la sangre para remisión de nuestros pecados, porque está escrito: «Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados». La sangre de nuestro Señor Jesucristo tuvo que ser derramada para remisión de nuestros pecados. Él derramó su alma como agua, es decir, derramó su vida, y el Espíritu Santo reunió agua y sangre y construyó un cuerpo, una mujer, la iglesia de Dios. Cuando el Señor ve a su iglesia, dice: «Ella es lo que yo soy; es parte mía».

¿Recuerdan cómo Saulo, el fariseo, perseguía a los cristianos, los creyentes de su época? De acuerdo con la tradición de los ancianos, Jesús era considerado un impostor del judaísmo. Pablo perseguía a los seguidores de Jesús, porque él era fariseo. Mas, camino a Damasco, el Señor resucitado se le aparece y le dice: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». «Me estás persiguiendo a mí, porque estas personas son lo que yo soy, son mi cuerpo; son miembros de mi propio cuerpo».

Aunque el Señor Jesús, que es la cabeza, esté en el cielo, su cuerpo está sobre la tierra. Su cuerpo ha peregrinado sobre esta tierra a lo largo de veinte siglos. Su cuerpo ha viajado hasta Richmond y también a todos los lugares de esta tierra, y el Señor Jesús prosigue realizando su obra y enseñando hoy por medio de este cuerpo.

Hermanos, la iglesia no tiene enseñanza. Si ella tuviera alguna enseñanza,

ésta sería una herejía, porque ella sólo puede enseñar lo que el Señor enseña. Es el Señor quien enseña a través de la iglesia. La iglesia nada hace. Si hiciera alguna cosa, sería corrupción, porque es el Señor quien ha de obrar a través de la iglesia. Es el Señor mismo quien continúa haciendo y enseñando.

Si usted oye decir que la iglesia está enseñando, puede estar seguro de que eso es una herejía. Si usted ve a la iglesia haciendo cosas por sí misma, puede estar seguro de que esto es corrupción. ¿Por qué? Porque la iglesia, como cuerpo de Cristo, debe hacer y enseñar sólo aquello que él hace y enseña. En otras palabras, es la cabeza quien está haciendo su obra y enseñando a través de su cuerpo. El libro de los Hechos nos habla de la enseñanza y de las obras del Señor resucitado por medio de su cuerpo colectivo que es la iglesia.

Cuando el Señor Jesús vino a esta tierra, hace ya dos mil años, se cumplió la profecía del Salmo 40: «Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo... He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad». Sabemos que eso se cumplió en la vida de nuestro Señor, porque él tomó sobre sí mismo un cuerpo humano. Dios preparó para él un cuerpo, y en aquel cuerpo, él hizo la voluntad de Dios hasta la muerte, y muerte de cruz. No es que él haya sido forzado a hacerlo, sino que fue movido por el amor. Este es el cuerpo que él poseía, y a través del cual pudo hacer su obra y enseñar cuando estaba sobre la tierra.

Hermanos, del mismo modo, desde el momento en que fue levantado de entre los muertos, hasta el día en que regrese, él prosigue haciendo su obra y enseñando sobre la tierra. ¿Lo sabía usted? Es por medio de un cuerpo colectivo que él es revelado, manifestado y dado a conocer.

Esta es la razón de la existencia de la iglesia: revelar a Cristo. La iglesia debería ser la revelación de Su persona. Ella no debería hablar de sí misma, ni debería atraer personas para sí misma. La iglesia tiene como propósito exaltar al Señor y hacer que el mundo oiga lo que él dice y vea lo que él hace.

### La enseñanza de los apóstoles

Cuando leemos el libro de los Hechos, ¿qué vemos con respecto a la enseñanza de los apóstoles? Los tres mil que creyeron en el Señor en el día de Pentecostés, *«perseveraban en la doctrina de los apóstoles»* (Hech. 2:42). ¿Qué enseñaban los apóstoles? Hay varios mensajes registrados en el libro de los Hechos —hoy nos llamaremos sermones. Eran los mensajes que los apóstoles compartían, cualquiera fuese la audiencia. Y, al leerlos, ¿qué oímos? Por ejemplo:

- En el día de Pentecostés, Pedro dice: *«A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos ... Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo»*. ¡Pedro lo dice claramente!

- Continuando, en el capítulo 3, vemos que un hombre cojo fue sanado y Pedro habló a la multitud que se agolpó a su alrededor, diciendo: *«Y por la fe en Su nombre ... ha dado a éste esta completa sanidad»*.

- En el capítulo 7, Esteban, en su defensa —notemos que él no se estaba defendiendo a sí mismo, sino en verdad defendía a Cristo—, concluyó su discurso diciendo: *«Vosotros ... habéis sido entregadores y matadores (del Justo)»*.

- ¿Qué dijo Pedro en la casa de Cornelio? «Dios designó a un hombre para juzgar a los vivos y a los muertos; todos los profetas hablaron acerca de él

dando testimonio de que, por medio de Su nombre, todo el que en él cree recibe remisión de pecados».

- ¿Qué predicó Pablo en Antioquia de Pisidia? El mismo mensaje: la remisión de los pecados a través de aquel Hombre designado por Dios.

- Lo mismo predicó Pablo a los filósofos y personas cultas en Atenas: «Dios designó a un Hombre para juzgar al mundo, y para probar eso, él lo resucitó de entre los muertos».

Hermanos, si ustedes leen el libro de los Hechos, descubrirán que cualquier sermón predicado a quienquiera que sea, contiene siempre el mismo mensaje: el Señor Jesús. No nos sorprende que Pablo haya dicho: «*No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor*». La iglesia primitiva no tenía otra predicación que no fuese el Señor Jesús.

### Los hechos de la iglesia primitiva

Veamos ahora lo que hacía la iglesia primitiva. Fueron hechos muchos milagros. En Hechos capítulo 3, Pedro y Juan fueron a orar al templo. Allí había un hombre cojo de nacimiento sentado a la puerta del templo llamada la Hermosa. ¡Qué contraste aquél! La puerta era llamada la Hermosa; en cambio, la escena no tenía nada de hermosa. El hombre estaba allí día tras día, pidiendo limosna. Cuando los apóstoles pasan, Pedro lo mira y le dice: «*Míranos ... No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*». Y él se puso en pie y anduvo.

Al ver esto, el pueblo se agolpó a su alrededor pensando: «¿Qué es lo que pasa aquí?». Y Pedro y Juan dijeron: «¿*Por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos*

*hecho andar a éste? ... Por la fe en Su nombre ... ha dado a éste esta completa sanidad*». Nada hicieron ellos; fue el Señor Jesús quien actuó. No fueron ellos: fue la Cabeza obrando por medio del cuerpo. No había nada de qué gloriarse, pues ellos sólo eran miembros del cuerpo. Pedro no hizo milagro alguno: el Señor obró a través de ese hombre llamado Pedro.

De igual manera, descubrimos que nuevamente acontece lo mismo con Pablo y Bernabé. Cuando predicaban en Listra, ellos curaron a un hombre paralítico de nacimiento. El pueblo quería ofrecerles sacrificio, pensando que ellos eran dioses. Pablo y Bernabé rasgaron sus vestiduras y se lanzaron en medio de la multitud diciendo: «*Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros...*». «Nosotros no somos nadie; Dios lo hizo».

Amados hermanos, todas las obras registradas en el libro de los Hechos son las obras del Señor Jesús, no las obras de los apóstoles. Ellos nunca se atribuyeron a sí mismos los méritos de lo que hicieron, a diferencia de nuestros días, en que las personas gustan de honrarse a sí mismas. Los apóstoles no hacían eso. Ellos decían: «No lo hicimos nosotros; fue el Señor quien lo hizo».

En apenas treinta años, una generación, el evangelio había sido predicado desde Jerusalén a toda Judea, Samaria, y hasta los confines de la tierra, que era Roma. En esa época, Roma era considerada el centro, y al mismo tiempo, los confines de la tierra, y Pablo estaba allí. Habían hecho una obra grande y poderosa; sin embargo, no era la obra de los apóstoles ni de los primeros cristianos: era el Señor resucitado realizando todas estas obras por medio de su cuerpo colectivo.

## El modo de vida

Estudiemos el modo de vida de los cristianos de acuerdo con el relato del libro de los Hechos. En el capítulo 2, vemos algunas descripciones de aquellos cristianos, que pasaron de unos pocos – ciento veinte en los días anteriores a Pentecostés– hasta tres mil que fueron agregados por Dios (Hech. 2:42-47).

¡Cómo se amaban unos a otros! Partían el pan juntos, agradecían al Señor y suplían mutuamente sus necesidades. Dios los había librado de todo apego a sus posesiones, y ellos estaban simplemente juntos, adorando juntos. Ese era su nuevo modo de vida.

¿Cómo fue posible aquello? Si no estuviese Cristo viviendo en ellos, eso hubiera sido imposible. Si es difícil que dos personas vivan juntas, ¡cuánto más tres mil personas! En la iglesia primitiva había cerca de veinte mil personas, y aun así, todo era armónico. ¿Por qué? Porque no eran ellos, sino Cristo viviendo en ellos (Hech. 4:32-35).

Ellos eran de un solo corazón, de un solo pensamiento. ¿Por qué? Porque Jesús moraba en ellos; Jesús vivía a través de ellos. Este era su testimonio: un cuerpo, y en aquel cuerpo, el Señor podía vivir sobre la tierra.

## Sufrimiento y muerte

Veamos cómo ellos sufrían. Ciertamente, el sufrimiento puede mostrar qué tipo de persona es alguien. En el libro de los Hechos, descubrimos que los apóstoles eran azotados; sin embargo, cuando regresaban a los suyos, venían llenos de júbilo. ¿Por qué? Porque Dios los había considerado dignos de padecer por causa del nombre de Jesús.

Veamos cómo ellos morían. El primer mártir de la iglesia fue Esteban, y cuando ellos lo golpeaban y lo apedrea-

ban hasta la muerte, él dijo: «*He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está (en pie) a la diestra de Dios*». Antes de morir, él dijo: «*Señor, no les tomes en cuenta este pecado*». Es igual a la muerte de Cristo; es Cristo muriendo en Esteban. Lo mismo ha sucedido con todos los mártires a través de los siglos, porque no son ellos, sino Cristo en ellos.

Amados hermanos, ¿qué es la iglesia, el cuerpo de Cristo? ¿Por qué existe la iglesia sobre la tierra? ¿Por qué estamos nosotros aquí? ¿Estamos aquí para difundir nuestras propias enseñanzas, o para anunciar las enseñanzas de Cristo? La predicación de los apóstoles no era otra cosa sino las enseñanzas de Cristo. Ellos no enseñaban nada más sino a Cristo.

Si leemos Apocalipsis capítulos 2 y 3, vemos que algunas iglesias comenzaron a impartir otras enseñanzas, y no lo de Cristo. ¿Y cuáles eran sus enseñanzas? La doctrina de los nicolaítas, la doctrina de Balaam, la enseñanza de Jezabel. En otras palabras, estas no son las enseñanzas de Cristo. Cuando la iglesia comienza a enseñar algo que no es Cristo, ni lo que Cristo enseña, entonces ella está propagando otra cosa: la herejía.

¿Qué estamos obrando nosotros aquí? ¿Estamos permitiendo que Cristo haga lo que él desea hacer en nosotros y a través de nosotros? ¿O estamos aquí para hacer alguna otra cosa que lo que realmente es algo para él? En nuestros días, hay muchas obras siendo hechas en nombre de Jesús; sin embargo, estas obras pueden ser hechas para él, y no ser la obra que él está haciendo. Nada podemos hacer, sino aquello que él hace. Nosotros sólo podemos colaborar en aquello que él está haciendo, y *esta* es Su obra. Si no es obra suya, es basura.

¿Cómo estamos viviendo? ¿Estamos

viviendo nuestras propias vidas? ¿Es así también cuando nos reunimos? Cuando los cristianos de Corinto se juntaban para el partimiento del pan, que es la ocasión de reunión más sublime en que hacemos memoria del Señor, cada uno de ellos comía su propia comida; algunos se emborrachaban, en tanto otros estaban hambrientos.

No sólo las reuniones son importantes, sino que la vida de iglesia es Cristo viviendo en un cuerpo colectivo, no limitado por el tiempo o el espacio. Es el amor a los hermanos, no porque ellos sean amables, sino porque son hermanos y hermanas. Esto es el cuerpo: que Cristo pueda ser manifestado. Hermanos, eso es la iglesia, y si nosotros podemos *vivir, morir, hacer las obras y enseñar* de esa manera, entonces, ¡gracias a Dios! Así está escrito en el libro de los Hechos.

El Espíritu Santo continúa escribiendo este libro en este siglo. Él aún está escribiendo, y siempre que sea el Señor, el Cristo, quien hace la obra, quien enseña, quien vive, quien sufre y quien muere, entonces estará registrado en los Hechos; será recordado para siempre. Sin embargo, si no es esto, no importa la apariencia a los ojos del mundo, no importa cuán fructífero, bien hecho o conocido parezca ser, todo será quemado y nunca más será recordado.

Entonces, amados hermanos y hermanas, a medida que leemos los Hechos, nosotros necesitamos ver a Jesús, no sólo en la iglesia del primer siglo, sino ver a Jesús hoy en su pueblo.

### **Viendo la persona de Cristo**

Finalmente, necesitamos ver la persona de Cristo a través del cuerpo. Cuando Cristo estaba sobre la tierra, él tenía un cuerpo físico, y con ese cuerpo él po-

día hacer su obra y enseñar. Él era lleno de gracia y de verdad.

Sin embargo, los judíos de su época lo miraban y decían: «¿De dónde viene la sabiduría y el poder que posee este hombre? Nosotros lo conocemos: es el hijo del carpintero; conocemos a su madre, María; y a sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas; conocemos también a sus hermanas. ¿De dónde viene todo lo que posee?». Se escandalizaban de él, dice la Biblia. En otras palabras, ellos veían el cuerpo, ese mismo cuerpo que había hecho tantas cosas maravillosas, que había pronunciado palabras tan llenas de gracia y, aun así, se escandalizaban con aquel cuerpo. ¿Por qué? Porque sólo veían el cuerpo, y no tocaban a la persona en aquel cuerpo.

De la misma manera puede suceder hoy. Las personas pueden ver sólo a la iglesia, pero no ver a Cristo. En esto se ha transformado el cristianismo de hoy. El mundo conoce el cristianismo, pero, ¿conocen a Cristo? Hermanos, nosotros no podemos mirar sólo el cuerpo como si éste lo fuese todo, porque no lo es todo. El cuerpo es apenas un medio para alcanzar un fin; un canal, una morada para la persona que habita en ese cuerpo. La iglesia es el cuerpo de Cristo, es la santa morada de Dios por el Espíritu, el vaso que contiene las riquezas de Cristo; es el canal, el instrumento a través del cual Dios obra. Pero la iglesia no es algo en sí misma; ella es la persona en aquel cuerpo: Cristo.

Necesitamos ver a Cristo y no solamente la iglesia. Es verdad que Cristo se está expresando a través de la iglesia, porque, ¿cómo se puede expresar una cabeza sin un cuerpo? Sin embargo, necesitamos ver la Cabeza, necesitamos ver a Cristo.

Así que, hermanos, que nosotros vea-

mos a Cristo en la iglesia, y no sólo la iglesia. Si todo lo que vemos es la iglesia, entonces estamos viendo una organización, una institución. Eso no es Cristo. Debemos olvidar el cuerpo y ver sólo a la persona. Si la iglesia es lo que debería ser, usted no va a notarla, porque todo lo que verá será a Cristo, todo lo que oír será a Cristo.

Si las personas fuesen a nosotros en lugar de ir a Cristo, entonces, Dios tenga misericordia de nosotros. Cuando las personas ven sólo la iglesia y no ven a

Cristo, quedarán desencantadas con la llamada iglesia; la rechazarán y no querrán tener nada que ver con ella. Pero, ¡cuán diferente sería si ellas pudiesen tan sólo ver a Cristo!

De esta manera, amados hermanos, el libro de los Hechos revela a Cristo en el cuerpo. Que este libro pueda estar siendo escrito continuamente entre nosotros en el día de hoy, entre el pueblo que pertenece a Dios.

*(Tomado de «Vendo Cristo no Novo Testamento», Tomo I)*

\* \* \*

### Sólo un museo espiritual

«Uno de los días más tristes de mi ministerio fue en 1963, en un recorrido evangelístico por el sur de Gales. Visité las iglesias que habían surgido del despertar espiritual de Gales en 1904. Pero estaban agotadas espiritualmente. Eran como las frías cenizas de una chimenea, residuos del fuego de una noche pasada.

La más triste de todas era la iglesia donde Evan Roberts había orado la noche que comenzó el gran avivamiento. Sobre la pared de la pequeña capilla hay una placa que le cuenta al mundo que en ese sitio Evan Roberts oró y llevó el despertar espiritual al mundo.

Si no hubiera estado allí la placa, nunca yo habría sabido que ese era el lugar de donde habían irrumpido en el mundo los ríos de vida en 1904... porque la temperatura espiritual del edificio estaba casi bajo cero.

Aquella noche milagrosa, algunos de los miembros habían estado arrojados junto a Evan Roberts y me contaron en detalles los sucesos que habían acontecido. ¡Aquellas personas amadas eran nuestros guías turísticos en un museo espiritual! Lo que les había impartido energía sesenta años atrás era sólo un recuerdo; lo único que había quedado era un monumento y aquella placa en la pared».

*Malcolm Smith, Agotamiento Espiritual*

### Más que un carpintero

Cuando Juliano el apóstata, emperador romano, comenzó a perseguir a los cristianos, un burlador le dijo a un cristiano: «¿Dónde está ahora tu carpintero?». A lo que el cristiano respondió serenamente: «Está haciendo un ataúd para tu emperador».

*Citado por Frank Barker, en Filipenses*

### Mientras los demás duermen

En ningún otro momento tengo una comprensión tan aguda de lo que Dios se propone hacer conmigo, como en esas horas en que todos los demás duermen todavía.

*George Washington Carver*

Estudios sobre el libro de Éxodo (Parte final)

# Las salidas de Dios



J. Alec Motyer

## 2. El deseo de habitar es un producto de la mente, la voluntad y el propósito de Dios.

A lo largo de todos estos complejos detalles del Tabernáculo, hay una línea de historia continua, una verdad que lo unifica todo: «*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio*» (25:22). ¿Le pidieron ellos que viniera? No, de ninguna manera. ¿Podrían ellos impulsarlo a venir? ¡Ciertamente no! Entonces, ¿por qué él ha venido? Porque esta es su voluntad. Tenemos que considerar esta afirmación: «*Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria*» (29:43). Dios lo dice. El único impulso al cual él obedece es a su propia naturaleza. La idea total del Dios morador es un producto de la mente y el querer de Dios mismo.

### *i. El amor de Dios*

Cuando analizamos la consistencia de esta verdad, encontramos en primer lugar que el deseo de habitar proviene del amor de Dios. En el centro mismo del pasaje de la Gran Rebelión, leemos estas palabras sorprendentes: «*Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es*» (34:14). El corazón humano es potencialmente inconstante, así que los redimidos necesitan ser advertidos de no ir en pos de otros dioses. Esto es tan cierto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo: «*Hijos, guardaos de los ídolos*» (1 Juan 5:21). El pueblo de Dios, a pesar de toda la gloria que le había sido revelada, tenía que ser avisado para no seguir a otros dioses. Pese a la evidencia del amor redentor en la sangre del corde-ro, del amor protector en el viaje de peregrinación a Sinaí, de la majestuosa santi-

dad de Dios en ese monte, ellos todavía son capaces de desecharlo. El corazón del hombre es inconstante; sin embargo, no hay tal inconstancia en su Dios.

Él dijo a Moisés que su nombre, Jehová, es nombre eterno. No hay mudanza en él. Este, entonces, es el mismo Jehová cuyo nombre —es decir, cuya naturaleza más íntima— es ser Celoso. ¡Qué nombre para Dios! Celos puros, en constancia ardiente y apasionada. Nosotros hemos degradado la idea de celos confundiéndonos con posesividad, como nosotros, pecadores, tenemos por costumbre actuar. El celo de Dios, sin embargo, es puro amor; significa que él tiene una constancia ardorosa y apasionada con respecto a nosotros.

### ii. La perseverancia de Dios

Si regresamos de nuevo a los capítulos 25 a 31, acerca del modelo de la estructura, luego del 32 al 34, la historia de la Gran Rebelión, y entonces vamos a la sección final, del 35 al 40, que resume la historia de la construcción del Tabernáculo, nos impresiona la perseverancia de Dios. Él está tan decidido a morar entre su pueblo que ni aun esa terrible rebelión podía detenerlo. Esta es la segunda lección que debemos aprender de esa aparentemente tediosa repetición de los detalles de la construcción. En cada momento, Dios está diciendo a su pueblo: «Vean, esto es lo que yo planeé hacer, y esto es precisamente lo que he hecho. Aun su acto de rebelión demostró que no pueden hacerme desistir de mi deseo». Ni siquiera el pecado del pueblo de Dios puede hacerle abandonar sus propósitos. Él continúa perseverando.

### iii. La mansa consistencia de Dios

La perseverancia significa que Dios avanza hasta que él consigue su propósi-

to, pero la consistencia significa que él siempre actúa en concordancia con su propia naturaleza. Aquí está la raíz y el terreno de nuestra convicción. Nosotros pertenecemos a un Dios inmutable. Esta fue la base de la apelación de Moisés en favor de su pueblo. «Entonces Jehová dijo a Moisés: *Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido*» (32:7). Moisés, por una vez, desobedece; no descende: se queda para orar. Ahora, ¿qué le dijo él a Dios? Primero apeló a la consistencia de Dios como el Redentor del pueblo: «*Por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?*» (32:11). En segunda instancia, apeló a la consistencia de Dios con respecto a su propio nombre: «*Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó...?*» (32:12).

Moisés instó a Dios a que atendiera a su propio nombre y reputación. «¿Qué pensarán de ti los egipcios, cuando vean que el Redentor ha resultado ser un Destructor?». En tercer lugar apeló a la consistencia de Dios con respecto a la palabra de su promesa: «*Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo...*» (32:13). «Tú no hablas palabras vanas», arguyó Moisés, «tú juraste esto en base a lo que tú eres; está involucrado tu buen nombre». Así que Moisés basó su oración en razón a la consistencia de Dios, recordándole que Él no podía desistir de su obra de redención, no podía retroceder en la revelación de su nombre y no podía anular la palabra de su promesa. Moisés estaba en lo justo. Esto realmente era algo que Dios no podía hacer. Así que leemos que el Señor «*se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo*» (32:14). Él no podía

hacerlo, porque él es un Dios consistente.

Dios puso a prueba a Moisés hablándole de «*tu pueblo*» (v.7). «¡Tu pueblo», dice Dios, «míralos, tu pueblo!». Moisés bien pudo haberlos repudiado. Cuán fácil habría sido para él contestar: «Ellos no son mi pueblo. ¡Ellos no son mi responsabilidad!». Dios amplió la prueba, ofreciéndole consumir a ese pueblo y hacer, de la familia de Moisés, otra gran nación. De esta forma puso ante Moisés la oportunidad de buscar su propia gloria personal, pero Moisés desechó la oferta y aun ofreció su propia vida por el pueblo de Dios y su salvación: «*te ruego... que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito*» (v. 32).

Cuando seguimos leyendo la historia, aprendemos que Moisés nunca dejó de interceder a favor del pueblo de Dios. Habían perdido su derecho a tener al Dios santo en medio de ellos, y a causa de su rebelión el Señor anunció que él ya no iría con ellos. Moisés, sin embargo, no podía aceptar esto. Leemos que él «*tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento*»<sup>1</sup> (33:7). No era el Tabernáculo, pero fue puesto bien lejos del campamento y se le llamó «la tienda de reunión». El proyecto del Tabernáculo mismo estaba suspendido debido a la rebelión del pueblo, pero Moisés mantuvo el asunto vivo poniendo una ‘mini-tienda’ y llamándola por el mismo nombre de la gran tienda. En su maravillosa gracia, el Señor vino a Moisés en su pequeña tienda y se reunió allí con él. Así que leemos: «*Y viendo todo el pueblo la co-*

*lumna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo ... hablaba Jehová a Moisés cara a cara*» (v. 10).

Se nos dice acerca de qué hablaban, porque Moisés sólo tenía un tema de conversación: un ruego a Dios para que continuara con su pueblo. Nunca dejó de interceder sobre este punto. «Tú debes ir con nosotros», pedía, «si tu presencia no sube con nosotros, entonces no nos permitas seguir en absoluto». Él no se detuvo hasta obtener de Dios la promesa de su presencia constante entre ellos. Esto alcanza un clímax cuando Moisés tiene una revelación privada de la gloria de Dios, y el nombre de Dios es proclamado ante él: «¡Jehová, Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad». Moisés, un oportunista supremo, toma esto, sabiendo que si Dios es así, hay esperanza después de todo. «*Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró. Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros*» (34:8-9). ¡La graciosa respuesta de Dios fue: «¡Bien, Moisés! ¡Tú ganas! Yo he hecho un pacto, y no te dejaré» (v. 10).

Así vemos cómo Dios está obrando de acuerdo con su propia naturaleza. Él va con ellos porque está en su naturaleza ser un Dios que perdona la iniquidad, que mantiene su santidad aunque vive y anda en medio de los pecadores. ¡Qué preciosa verdad para nosotros! Podemos confiar en el habitar divino porque es el propósito del propio corazón de Dios. Él lo planeó y es llevado a cabo por su amor, su perseverancia con nosotros y su consistencia consigo mismo. Esto es ilustrado claramente por el hecho de que el hombre que fue hecho sumo sacerdote fue Aarón, el mismo Aarón que había llevado al pueblo a la rebelión.

<sup>1</sup> Así traduce la Versión Reina-Valera 1960. La NVI, más acorde con el texto en inglés, dice: «Moisés tomó una tienda de campaña y la armó a cierta distancia fuera del campamento» (Nota del traductor).

«A los rebeldes, Él ha hecho sacerdotes y reyes, nos ha comprado, y nos ha dado un cántico nuevo: al que nos amó y nos lavó del pecado, a él sea la gloria para siempre. Amén».

### 3. ¿Cómo disfruta el pueblo la presencia del Dios Morador?

Necesitamos considerar el otro lado de esta verdad. El hecho de su habitabilidad es seguro, pero debemos preguntarnos cómo el pueblo de Dios entra en el verdadero goce de su presencia.

#### i. Por honrar su supremacía

Al principio de este pasaje notamos que todo empezó con el Lugar Santísimo. Es decir, que todo tomó su forma del santo lugar donde Dios mora. El Arca no era una pieza de mobiliario en el Tabernáculo, sino que el Tabernáculo estaba destinado a albergar el Arca. Todo tomó su forma desde el santuario interior y todo se movía desde allí. Dios determinó la estructura entera, y el pensamiento que corre a lo largo de estas instrucciones es: «*Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte*» (25:40). La condición básica para el goce de la presencia divina era que todo debía ser hecho como él lo ordenó. Si se permite que una cosa no sea como él la quiere, Dios no podrá venir y morar en medio de su pueblo. La atención a los detalles puede parecernos tediosa, pero es un principio divino para todos nosotros. Dios ciertamente morará en medio de su pueblo, pero queremos disfrutar la realidad de su presencia, entonces debemos ser obedientes a su voluntad.

#### ii. Por una vida de consagración

El pueblo de Dios sólo disfruta Su presencia cuando asume deliberadamen-

te una vida de consagración: «*Dí a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda...*» (25:2). La descripción muestra que fue una ofrenda muy costosa. Ahora, ¿de dónde ellos, un pueblo de esclavos, obtuvieron todas esas cosas preciosas? Las recibieron de los egipcios antes de su salida. El oro, la plata y todo el resto estuvo cubierto bajo la sangre en esa noche de Pascua, y bajo esa sangre fue llevado afuera desde la tierra de Egipto. Ellos poseyeron esas cosas sólo porque eran un pueblo redimido. Así, pues, vemos que la consagración significa devolver a Dios lo que se ha tornado nuestro a causa de la sangre del Cordero.

La consagración también es una entrada deliberada en el significado de esa sangre de una manera personal. Los sacerdotes eran los que principalmente disfrutaban la presencia del habitar de Dios, porque ellos estaban ocupados en el Tabernáculo todo el día, y lo hacían así en virtud de una experiencia del beneficio de la sangre del pacto. La esencia de su consagración a los deberes y los privilegios de su tarea santa estaba basada en la ofrenda por el pecado (29:14), la ofrenda de holocausto (29:18) y las ofrendas de paz (29:28). Hasta que esas ofrendas fueran hechas, ellos no podían disfrutar la presencia de Dios; aunque eran sacerdotes, tenían que entrar bajo la cobertura de la sangre. Tenían que mirar la sangre de la ofrenda por el pecado y decir: «*Sí, por mí es vertida esa sangre. Mis pecados son puestos en el Cordero de Dios*». Tenían que mirar la sangre del holocausto, y decir: «*Sí, esa ofrenda asegura mi consagración. Esa sangre ha sido puesta en el lóbulo de mi oreja y el dedo pulgar de mi mano y el dedo del pulgar de mi pie, como señal que consagro a Dios mi mente, mis acciones y mi dirección en el camino de la vida*».

Ellos tenían que reconocer que la sangre de la ofrenda de la paz expresaba la comunión resultante entre el hombre y Dios, y mirando la sangre de esa ofrenda de paz, podían decir: «Gracias a Dios que yo, incluso yo, puedo entrar en comunión con Dios». Estas ofrendas representan toda la sangre del pacto y a nosotros nos hablan de esa sangre preciosa que nos limpia de todo pecado, que ha logrado para nosotros un estado consagrado ante Dios y nos ha otorgado una base perpetua de comunión íntima con él. «Esta es mi sangre del nuevo pacto», dijo Jesús. Así que no sólo como sacerdotes, sino como sumos sacerdotes, podemos entrar en el Lugar Santísimo, «*a través del velo, esto es, de su carne*» (Hebreos 10:20).

Nosotros debemos hacer esto. Debemos adentrarnos deliberadamente en una vida de consagración, devolviendo a él todo lo que es nuestro, por medio de la sangre del Cordero, y entrar en las virtudes de esa sangre a través de la fe sencilla. Para esos hombres lejos de Sinaí, Aarón y sus hijos, la vía de salvación era la fe simple. La sangre era derramada; acerca de ella, Dios dijo: «Esta sangre es su camino de perdón y entrada», y ellos contestaron: «Nosotros aceptamos la promesa de Dios» y mostraron su fe en lo que Dios había dicho poniendo sus manos sobre la ofrenda por el pecado nominada como un sustituto personal. Nosotros debemos hacer lo mismo. La fe sencilla es el camino de salvación a través de la Biblia. Todas las promesas del Calvario están implícitas en Éxodo 12, en Éxodo 24 y en el libro de Levítico. La vía de salvación es idéntica a través de toda la Escritura.

### *iii. Por adorar delante de la Arca*

Esta es la tercera condición para disfrutar la presencia de Dios. Dios puso esto

primero; lo subrayó como de importancia suprema: el Arca. En principio, esto era lo que cada adorador israelita hacía. El Arca expresaba lo que Dios es. Dentro de ella estaba la ley santa, la más profunda expresión de la naturaleza del Dios santo. El Arca también declaraba lo que Dios había hecho. Allí sobre él, inclinados, mirando hacia abajo, y labrados de una pieza con el Arca, estaban los querubines. En Génesis 3 leemos por primera vez acerca de los querubines; allí llevaban una espada y vigilaban constantemente para guardar la presencia de Dios de la intrusión pecadora. Sin embargo, en el Arca, la espada había sido quitada y sus ojos ya no se movían para escrutar a los intrusos, sino que miraban fijamente hacia la sangre rociada. La sangre ocupa toda su atención. Dios ha hecho una cosa nueva. Él ha encontrado una forma en que su ira se ha aplacado y la comunión ha sido establecida. La mirada de adoración del cielo es fijada para toda la eternidad en el Cordero que ha sido inmolado.

Para aquellos que adoraban ante ella, el Arca expresaba no sólo la naturaleza de Dios y declaraba su obra de la redención: también mostraba lo que Dios demanda. Si preguntamos lo que él pide de nosotros, que ahora avanzamos en nuestra peregrinación, la respuesta es doble: nos exige que habitemos en comunión con él por la constante eficacia de la sangre de Cristo, y que también reconozcamos que hemos sido llamados a la santidad. Así tenemos que seguir nuestro camino. La visión no es para retroceder; ella se debe intensificar. Debemos seguir nuestro camino en fe y obediencia, viviendo siempre muy cerca de la cruz. Si hacemos esto, descubriremos que nosotros también estamos moviéndonos en «las salidas de Dios».

Los nombres de Cristo

# El Siervo de Jehová



Harry Foster

**T**odos los grandes hombres del Antiguo Testamento se sentían orgullosos de ser llamados siervos de Dios. Ninguno de ellos, sin embargo, se ajustó plenamente al carácter del sufrido Siervo de Jehová tan vivamente descrito por Isaías. Este rol profético perteneció exclusivamente al Señor Jesús. Sólo él cumplió a la perfección ese servicio para el cual Israel fue llamado y que el Israel espiritual dentro de la nación realizó en parte. Conforme a las profecías, el gran servicio de Cristo alcanzó su cima cuando dio su vida en la cruz (Isaías 53:11).

Después de la resurrección, los apóstoles llenos del Espíritu definieron a Jesucristo como el Siervo de Dios<sup>1</sup> (Hechos 3:26) y también como su ‘santo siervo’<sup>2</sup> (Hechos 4:27), empleando la misma sencilla palabra que proporcionó el griego del título de Isaías (Mateo 12:18). Con palabras más domésticas ellos empezaron después a llamarse siervos de Dios, también, pero sólo lo hicieron cuando buscaron humildemente seguir los pasos del gran Siervo<sup>3</sup> (1 Pedro 2:21).

El punto clave de esto es que el Señor Jesús no sólo ostentó el título, sino que siempre fue movido por el espíritu

<sup>1</sup> En el original en inglés, se usa la New International Edition, que en su versión española dice: «Cuando Dios resucitó a su *siervo*, lo envió primero a ustedes...» (Hch. 3:26, NVI).

<sup>2</sup> Id. «...se reunieron Herodes y Poncio Pilato... contra tu santo *siervo* Jesús...» (Hch. 4:27, NVI).

<sup>3</sup> Id. La NVI, como también la RV1960, en un versículo anterior –1<sup>a</sup> Pedro 2:18– habla de «*Criados*».

del siervo, como lo demostró su conducta entre sus discípulos (Lucas 22:26). Él sirvió porque él lo quiso así, no motivado por un impulso o perspectiva de premio; de hecho, Juan tiene cuidado en señalar que incluso mientras se inclinaba para lavar los pies de sus discípulos estaba consciente de que la posición más alta en el universo le pertenecía (Juan 13:3).

Vemos que él frecuentemente dio ayuda práctica a otros, pero su acción con la toalla ceñida sería especialmente notada. ¿Por qué lo hizo? En parte, sin duda, para avergonzar la débil y falsa dignidad de ellos, pero más bien para darles a ellos –y a nosotros– un ejemplo de la verdadera dignidad del servicio (Juan 13:17). Aún más, sin embargo, él expresó espontáneamente su verdadera naturaleza cuando, en un pasaje sorprendentemente inesperado, prometió que en su segunda venida se ceñiría de nuevo, esta vez para atender a sus siervos fieles (Lucas 12:37). Un rasgo llamativo de una de sus apariciones después de la resurrección fue que él mismo preparó y sirvió un desayuno a siete de sus apóstoles hambrientos y cansados (Juan 21:13).

La más alta expresión del hacer humano es el servicio humilde a otros. Lla-

ma la atención que una frase común en la vida moderna es el ‘autoservicio’. Desde que Satanás se negó arrogantemente a ser un siervo y aspiró a ser un señor, los hombres se han causado problemas a sí mismos y miseria a otros imaginando que hay algo innoble en la idea de ser un siervo. De este modo, el orgullo ha corrompido a nuestra sociedad. No habría esperanza en absoluto para la raza humana si Dios no hubiese empezado nuevamente con el Hijo del Hombre, que vino no a ser servido, sino a ser un siervo (Mateo 20:28).

El perfecto amor en sublime humildad ha fundado un nuevo reino en el cual la dignidad más alta es dada al Siervo. La tierra está llena de aspirantes a jefes –de ahí su infelicidad. El cielo otorga la centralidad y supremacía al único que con gozo consintió en ser el Siervo, y por consiguiente esta es la esfera de la verdadera dicha. De hecho, bien puede ser que cuando nos congreguemos en la gloria de la resurrección, descubramos que entre los muchos gloriosos títulos dados a Cristo, el más noble de todos ellos sea El Siervo del Señor.

*(Tomado de  
«Toward The Mark» Sep-Oct., 1972).*

\* \* \*

### Una idea equivocada

Si en las mentes modernas existe la idea de que desear nuestro propio bien y anhelar de todo corazón disfrutar de él es algo malo, propongo que esta idea procede de Kant y de los estoicos, y que no es parte de la fe cristiana. De hecho, si consideramos las atrevidas promesas de recompensa y la naturaleza asombrosa de éstas en los evangelios, parece que nuestro Señor no piensa que nuestros deseos son demasiado intensos, sino demasiado débiles. Somos criaturas indiferentes que jugamos con la bebida, el sexo y la ambición cuando se nos ofrece un gozo infinito, como un niño ignorante que quiere continuar haciendo flanes de barro en un tuguero porque no es capaz de imaginarse lo que significa pasar unas vacaciones junto al mar. Nos contentamos con demasiado poco.

*C. S. Lewis*

## LOS NÚMEROS EN LA BIBLIA

# El número 11

**N**o hay muchas cosas relativas a este número en la Palabra de Dios. Éste aparece apenas 24 veces. Si el 12 es el número que marca la perfección del gobierno divino, entonces el 11 no la alcanza. Es el número que denota el desorden, la desintegración y la desolación.

Génesis 32:22 indica su significado. Jacob vuelve de Padán-Aram con 11 hijos; Benjamín nace después y es un tipo de Cristo, porque su madre, al morir, lo llama Benoni: «Hijo de mi dolor», señalando al sufrimiento del Salvador. Jacob lo llama Benjamín: «Hijo de mi diestra», señalando al Cristo triunfante. Benjamín cambia el número de 11 hijos en 12, así como Cristo cambiará el desorden y la desorganización del presente mundo en un reino de perfecta paz. Después que nació Benjamín, José fue vendido, dejando 11 hijos en casa y trayendo desorden de nuevo por un tiempo.

El 11 señala la hora undécima, el tiempo confuso y desordenado antes de las 12, cuando Cristo volverá como Rey de reyes. En Génesis 37:9, las 11 estrellas del sueño de José prefiguran el día cuando los judíos aclamen a su Rey, a quien han desechado.

Dos de los últimos reyes de Judá reinaron 11 años. Joacim, el que quemó el

rollo de Jeremías, reinaba cuando Nabucodonosor subió contra él e inició su obra de destrucción de Jerusalén (2 R. 23:36; 24:1; 2 Cr. 36:5-6). Sedequías, el rey que no quería oír palabra de Dios por boca de Jeremías, fue en quien Nabucodonosor completó su tarea de dominio sobre Jerusalén (2 Cr. 36:11; Jer. 52:1) pues «*en el undécimo año... se abrió brecha en el muro de la ciudad*» (Jer. 39:2). Aquí comenzaron «los tiempos de los gentiles». Vemos así como el número 11 se asocia con la destrucción y desolación de Jerusalén.

En tipo, Jerusalén representa el testimonio de Dios. El número 11, figuradamente está entonces ligado a la desolación o desintegración del testimonio de Dios.

El libro de Deuteronomio contiene «...*las palabras que habló Moisés a todo Israel, a este lado del Jordán, en el desierto...*». Es sorprendente entonces que leamos a modo de introducción: «*Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-Barnea*» (Deut. 1:2). Dios quiere destacar, en el inicio de este libro, que no había necesidad, de su parte, para los cuarenta años de intervalo entre Horeb y la tierra prometida. No eran más que once días de viaje. El número 11 es aquí un memorial

vivo de la locura de los cuarenta años de peregrinación en el desierto por parte de los hijos de Israel.

Esau o Edom siempre representa, en figura, la carne. Es interesante e instructivo para nosotros ver la descendencia de Esau, registrada en Génesis 36 por muchas generaciones, floreciendo prematuramente en príncipes y reyes. La carne tiene siempre la probabilidad de asentarse en tronos. ¿Cuántos príncipes descendieron de Esau? Once (Gén. 36:40-43).

La segunda cortina del tabernáculo consistía en 11 cortinas, un número in-

completo (Ex. 26:7). En Mateo 20:6-9, los obreros de la hora undécima causaron confusión. En Hechos 1 vemos un número incompleto—11 discípulos—hasta que fue escogido Matías para tomar el lugar de Judas, el discípulo falso y suicida.

En griego, la palabra *pseudoprophetes*, que significa *falso profeta*, aparece once veces en el Nuevo Testamento.

(Tomado de «Os números na Bíblia», Christian Chen, y de «Manual de Interpretación Bíblica», E. Hartill).

\* \* \*

### Nadie le espera

Supongamos que un hombre ha estado en el exterior por dos o tres años, lejos de su familia. De repente llega un cable para la familia con el siguiente mensaje: «He terminado mi trabajo aquí; hoy llego a casa». Después de algunas horas, el hombre llega a la puerta de su casa con sus valijas. Pero en la casa, los miembros de la familia están en medio de una gran conmoción. Ha habido una gran discusión sobre si llegará por la tarde o por la noche, y por qué medio de transporte vendrá. Por lo tanto, nadie está esperando realmente su llegada.

Esa es la obra del diablo, hacer que los cristianos discutan acerca de los detalles de la venida de Cristo y así se olviden de lo que es más importante.

A. W. Tozer: *Manantiales de lo alto*

### Menos que el diablo

Yo apelo a vuestros propios corazones, si vosotros no pensáis de mí como falto de caridad, si he dudado que alguno de vosotros creyera en Cristo. Con todo, me temo que mediante un examen hallaríamos que la mayor parte de vosotros no tenéis tanta fe en el Señor Jesucristo que el mismo diablo. Estoy persuadido de que el diablo cree más de la Biblia que la mayor parte de nosotros. Él cree en la divinidad de Jesucristo, que es más de lo que hacen los que se llaman a sí mismos cristianos; sí, él cree y tiembla y eso es más de lo que millares de nosotros hacemos.

George Whitefield, en *Sermones selectos*

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Es la salvación una cuestión que depende enteramente de la voluntad humana o bien es una cuestión de la voluntad de Dios?

Los teólogos dan respuestas de carácter opuesto a esta persistente pregunta. Algunos dicen que nuestra salvación es puramente cuestión de la voluntad humana, otros insisten, sin embargo, que la verdad de Dios con frecuencia tiene dos lados. Si no andamos con cuidado, fácilmente podemos perder el equilibrio. La gente suele ir a los extremos.

En realidad las dos cosas están implicadas. Si no fuera por la voluntad de Dios, nadie habría podido ser salvo. Pero, al mismo tiempo, la voluntad de Dios no sirve de nada si el hombre mismo no está dispuesto. Dios quiere, pero el hombre ha de querer también. ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos», dijo el Señor Jesús, «como la gallina sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste» (Lc. 13:34). Estos son los dos lados de la verdad. Los dos lados han de querer; si sólo uno quiere, las cosas no van adelante. Si deseamos conocer la verdad, no hemos de limitarnos sólo a un lado.

Al tentar al Señor Jesús Satanás le dijo: «Porque está escrito»; pero el Señor le contestó: «También está escrito» (Mt. 4:6-7). Es verdad, está escrito, pero hay que prestar atención al hecho de este «también está escrito». No es adecuado echar mano de un versículo o de unos pocos versículos y tratar de demostrar un lado de la verdad, porque hay muchos otros versículos que van a demostrar el otro lado de la verdad. Por ejemplo, el decir que un cristiano, una vez salvado, es salvo para siempre, es declarar sólo

un lado de la verdad. Porque al mismo tiempo, si un cristiano, después de ser salvado, persiste en pecar, sin arrepentirse de ello, sin duda va a ser castigado. Aunque no va a ser castigado con la segunda muerte en sí, sin embargo, como dicen las Escrituras, va a «sufrir daño de la segunda muerte» (Ap. 2:11). Reconocemos que esto también es la verdad.

Alguien va a preguntar por qué, por un lado, la Biblia dice: «el que quiera, tome del agua de vida gratuitamente», y «todo el que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna», y, por otro, dice que la salvación de uno es predestinada por Dios.

Alguien ha contestado esta pregunta muy bien. La respuesta de esta persona es básicamente esto: Fuera de las puertas del cielo están escritas las palabras «todo el que quiera, venga» (Ap. 22:17), y por ello todo el que quiera puede entrar. Pero esta persona, al entrar por la puerta del cielo, mira hacia atrás y ve escrito en el interior de la puerta: «Escogido desde la fundación del mundo» (Ef. 1:4). Esta respuesta muestra los dos lados de la verdad de Dios. Y nuestra propia experiencia realmente apoya esto. En el momento de creer, el creer es todo lo que se requiere. Con todo, una vez hemos creído, recordamos por qué hemos sido salvados, en tanto que otros que son mucho mejores que nosotros, no son salvos. Reconocemos que somos ignorantes y que no podemos explicarlo. Sólo podemos decir que nuestra salvación ha sido predestinada por Dios.

Todo el que crea será salvo. Esta es

la palabra a los no creyentes. Pero la elección de Dios – la predestinación de Dios – es la palabra para los creyentes. Sería poco juicioso, si no fuera un grave error, decir esta palabra para los creyentes a los no creyentes. Nótese bien, por ejemplo, que fue a los discípulos que el Señor afirmó: «Vosotros no me elegisteis a mí, sino que yo os elegí a vosotros» (Jn. 15:16). Estas palabras, por tanto, no deberían ser dichas a los no creyentes.

Una vez, un estudiante de teología fue a ver a un siervo de Dios y le preguntó: «Hallo que la Biblia dice que la salvación del hombre ha sido predestinada por Dios. Mientras estoy predicando, miro el rostro de alguno y llego a la conclusión de que Dios no le ha predestinado para ser salvado. ¿Qué pasa, pues, si yo persuado a éste para que se salve?». El siervo de Dios, con mucho entendimiento, contestó: «Ve y predica. Y si tú persua-

des a alguno para que se salve, entonces, sin la menor duda, había sido predestinado por Dios».

Deberíamos comprender que la razón por la cual Dios dice a los creyentes que están predestinados para ser salvados, es el propósito de impulsarles a ser agradecidos en su corazón, tal como podría expresarse de la siguiente manera: «Muchos no son salvados todavía; y yo, aquí donde estoy, soy salvo. Sólo puedo decir que Dios me ha escogido entre las decenas de millares. ¡Aleluya! Soy salvo, no por mis méritos, sino por causa del mismo Dios. ¡No puedo hacer otra cosa que estar agradecido y alabarle!

De aquí que las palabras de Apocalipsis 22:17 sean dichas a todos los no creyentes. Y ésta es la manera en que la verdad es equilibrada.

*«Preguntas vitales sobre el Evangelio»,  
Watchman Nee.*

\* \* \*

### El amor de una esposa

El evangelista norteamericano L.R. Scarborough, en uno de sus sermones, reproduce la historia de un piadoso y consagrado miembro de la iglesia en Nuevo México. «Hace pocos años yo era dueño de una cantina aquí en el pueblo. La exploté por muchos años. En la parte posterior, tenía un salón de juegos. Allí acudían los peores hombres de la región; perdían y ganaban dinero por miles y cientos de miles de dólares. En los altos tenía una casa de mala vida. Yo era culpable de todas las perversidades de esa triple institución del infierno.

Un día me di vacaciones y fui a Chicago. Caminando por la calle vi a una hermosa mujer. Inmediatamente me enamoré de ella y la seguí a su casa. En menos de 30 días la traje conmigo como mi esposa. Tenía una bonita casa, y le dije cuál era mi negocio. Continué con su amor por años. Pero llegaba a casa borracho; su corazón estaba quebrantado, pero no su espíritu ni su paciencia. Noche tras noche tenía que hacerme volver en mis cabales.

Una mañana cuando llegué a casa, no encontré a mi esposa. La busqué por toda la casa, en la sala, en la recámara, en la cocina, en todas partes. Por fin la hallé de rodillas en el cuarto de baño. Al acercarme, oí su oración en que decía que por tres años había orado una hora diaria por mí en ese lugar. Caí de rodillas a su lado y entregué mi corazón a Cristo.

El amor de mi esposa me trajo al amor de Jesucristo y su amor regeneró mi alma».

*L.R. Scarborough, en Sermones selectos*

## ¿CUÁNTO SABE DE LA BIBLIA?

La Biblia es un libro enseñado desde la niñez en los hogares cristianos. Lo primero en ser enseñado son pequeños fragmentos –versículos– que se suelen memorizar en las Escuelas Dominicales. ¿Cuántos fieles cristianos han sido encaminados en la verdad desde sus días de infancia? Muchos de esos versículos han quedado para siempre grabados en la memoria, y han servido de guía y luz en momentos difíciles.

Hemos seleccionado 21 de esos grandes versículos de la Biblia (o fragmentos de ellos) que se suelen enseñar a los niños –y que usted seguramente aprendió también– para que reconozca la cita correspondiente.

Le invitamos a ejercitar su memoria bíblica. Conteste sin buscar ayuda. En la página 111 hallará las respuestas correctas.

1. Jehová es mi pastor; nada me faltará.
  - a) Salmos 34:6
  - b) Ezequiel 34:5
  - c) Salmos 23:1
  - d) Proverbios 4:8
2. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.
  - a) Rut 1:16
  - b) Cantares 1:8
  - c) Lucas 15:12
  - d) Proverbios 25:7
3. Yo y mi casa serviremos a Jehová.
  - a) Deuteronomio 30:15
  - b) Josué 24:15
  - c) 1 Samuel 17:30
  - d) Génesis 37:8
4. De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.
  - a) Salmos 51:3
  - b) Eclesiastés 10:10
  - c) Hechos 9:5
  - d) Job 42:5
5. Yo soy el buen pastor.
  - a) Mateo 18:12
  - b) Lucas 15:4
  - c) Juan 10:14
  - d) Marcos 6:34
6. Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.
  - a) Jeremías 29:10
  - b) Salmo 42:1
  - c) Isaías 55:6
  - d) Malaquías 3:10
7. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.
  - a) Mateo 23:6
  - b) Hebreos 4:12
  - c) Salmo 19:7
  - d) Juan 6:63
8. Dios ama al dador alegre.
  - a) 2ª Corintios 9:7
  - b) Éxodo 20:8
  - c) Lucas 21:3
  - d) Juan 10:21

9. Dios es amor.  
a) Juan 3:16  
b) 1ª Juan 4:8  
c) 1ª Timoteo 3:16  
d) Mateo 7:7
10. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.  
a) Éxodo 20:10  
b) Génesis 1:31  
c) Juan 20:31  
d) Apocalipsis 21:4
11. Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.  
a) Efesios 4:26  
b) Colosenses 4:1  
c) 1ª Timoteo 2:8  
d) Mateo 7:7
12. No paguéis a nadie mal por mal.  
a) Romanos 12:17  
b) Mateo 5:5  
c) Santiago 4:6  
d) 1ª Pedro 2:17
13. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino.  
a) Salmos 19:7  
b) Salmos 119:105  
c) Proverbios 29:1  
d) Eclesiastés 12:13
14. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.  
a) Deuteronomio 28:3  
b) Jeremías 15:7  
c) Oseas 5:5  
d) Proverbios 4:23
15. Estad siempre gozosos.  
a) Filipenses 4:4  
b) 2ª Tesalonicenses 3:13  
c) 1ª Tesalonicenses 5:16  
d) 1ª Juan 3:1
16. Fiel es Dios.  
a) Gálatas 1:9  
b) 2ª Corintios 9:3  
c) Apocalipsis 19:11  
d) 1ª Corintios 1:9
17. Consérvate puro.  
a) 1ª Timoteo 5:22  
b) Mateo 7:4  
c) Tito 2:14  
d) Filemón 5
18. Jesucristo es el Señor.  
a) Hechos 2:36  
b) Filipenses 2:11  
c) Apocalipsis 11:15  
d) Efesios 3:14
19. Todo lo hizo hermoso en su tiempo  
a) Mateo 21:31  
b) Lucas 15:18  
c) Romanos 10:15  
d) Eclesiastés 3:11
20. Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta.  
a) Eclesiastés 4:13  
b) Job 26:10  
c) Proverbios 20:11  
d) Salmos 57:8
21. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.  
a) Lucas 2:11  
b) Mateo 1:25  
c) Marcos 1:3  
d) Juan 1:1

El hogar es un reflejo de los padres.

# El gobierno de la casa



Andrew Murray

*«Pero es necesario que el obispo ... gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?) ... Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas» (1ª Timoteo 3:2, 4-5, 12).*

Ciertamente, a partir de un hogar se puede juzgar de modo infalible lo que son los padres. Aquí se halla el resultado y expresión de su vida, el espejo en el cual sus errores escondidos son revelados, a veces con sorprendente fidelidad.

A su vez, Pablo relaciona el fracaso en el hogar con el fracaso en la iglesia.

Por tanto, podemos dar un paso atrás e ir del fracaso en la iglesia, al fracaso en la familia y, finalmente, al fracaso en la persona.

El secreto del gobierno de una casa es el gobierno propio; o lo que es lo mismo, primero hemos de ser nosotros aque-

llo que queremos que sean nuestros hijos. Ojalá que todos los padres cristianos aprendieran la lección del dominio propio, el sosiego y la calma del alma que busca ser guiada por el Espíritu de Dios: «En quietud y en confianza será vuestra fortaleza» (Is. 30:15).

Esta es una de las primeras condiciones para el éxito de nuestra propia vida espiritual y, por ende, en la sagrada influencia que ejercemos en nuestros hijos. Más aún, en parte alguna se hará notar tan pronto esta influencia de paz y sosiego como en la vida de familia.

Únicamente la negligencia a nuestra autoridad y deber paterno y nuestra

falta de verdadera fe y consagración harán que fracasemos en nuestro gobierno del hogar. Trabajar con Dios significa andar junto a él; el poder de la fe de mantenerse aferrado al pacto y vivir en la seguridad de que Dios mismo hará la obra.

Es hora ya de que analicemos con sinceridad si en los objetivos que procuramos para nuestros hijos hay honores y puestos en el mundo. ¡Acaso el espíritu del mundo es el obstáculo más afectivo, y más escondido, para la verdadera fe! Que nuestra entrega a Dios, la nuestra y la de nuestros hijos, sea completa y sin reservas, no sólo para recibir su misericordia sino para someternos a su voluntad y gobierno. Hallaremos, así, que Dios es nuestro aliado en la educación de los hijos y que con él a nuestro lado, prevaleceremos.

Finalmente, si por amor a servir a Dios en nuestros hogares, nos negamos a nosotros mismos el adquirir poder e influencia ante el mundo, a fin de gober-

Es hora ya de que analicemos con sinceridad si en los objetivos que procuramos para nuestros hijos hay honores y puestos en el mundo.

nar a nuestros hijos, él nos considerará dignos de tener influencia y poder ante nuestro prójimo y en la iglesia: «El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor» (Mr. 10:43).

Entonces, la fidelidad en el gobierno del hogar nos dará poder para hacernos cargo de la Iglesia de Dios, y será para nosotros, como para Abraham, el secreto de la admisión en el consejo de Aquel que gobierna el mundo, al poder que prevalece ante Dios y los hombres.

*(Tomado de Cómo educar a los hijos para Cristo).*

\* \* \*

### Egoísmo consumado

Hay padres que son tan egoístas que no castigan a sus hijos cuando es necesario para su bien. Esto hiera sus sentimientos como a todos los verdaderos padres; y son tan egoístas que sacrifican el bienestar de los hijos para no herir sus propios sentimientos. Eso no es amor sino egoísmo consumado.

Uno de mis hijos me desobedeció. Yo me dije: «Este niño debe ser castigado». ¡Oh, cómo traté de hallar algún otro camino, pero no pude hacerlo. Sabía que para el mayor bienestar del niño debía administrársele el castigo, y el niño fue castigado. Yo sufría mucho más que el niño, pero amaba al niño lo suficiente para sacrificar mis sentimientos a favor del bienestar del niño. Dios sufre cuando ustedes y yo somos castigados, pero nos ama tanto que cuando necesitamos ser castigados él mismo administra el sufrimiento.

*R.A. Torrey, en Sermones selectos*

## MECIÉNDOTE A LA LUZ DEL SOL PARA DORMIRTE

### Historias para padres



*Lo que está escrito en los párrafos siguientes es copia de la traducción de una carta que una madre cosió a la falda de su pequeña hija, horas antes de su expulsión del barrio donde vivía. Contiene mensajes perdurables acerca del amor, aplicables a cualquier tiempo. Mirelle es el nombre de la hija.*

«Querida Mirelle, no puedo creer que tenga sólo una noche para hablarte de toda una época de amor a través de esta carta. Mañana en la madrugada te voy a entregar. Te llevaré, Mirelle, a la puerta trasera de la tienda del querido y valiente Hermann. Los rescatadores de niños estarán esperando por ti y por los otros 32 niños, todos menores de tres años. Te van a inyectar un sedante para que no llores, y así poder escabullirse silenciosamente en la madrugada contigo, mi vida, mi amor, fuera de este país horrible, yéndose a la seguridad.

Esto lo pospusimos y pospusimos muchas veces, Mirelle. No queríamos aceptar que tendríamos que entregar a nuestra hija a unos desconocidos, probablemente para nunca verla más. Pero ésta es la última acción de rescate para niños, porque mañana, según dicen nuestros informadores, será la última gran redada de captura para los de nuestro pueblo. Mañana vendrán por los hombres, mujeres y niños. Y he sido convencida por las siguientes palabras, dichas por nuestro confiable informador, Hermann, el valiente y gentil tendero, quien nos dijo así: «Cualquier niño que ellos se llevan muere

inmediatamente al momento de su captura o muere en el camino al campo de concentración.» Nosotros fuimos los últimos en ser convencidos de entregar a nuestra hija. El tendero me dijo, con la tristeza más profunda marcada en cada cansada arruga de su cara: «No puedo forzarla a hacer esto; pero si se la llevan con ustedes, ella estará muerta dentro de un mes. Ellos no tienen ningún trabajo para los bebés; ella no puede trabajar para ellos. Si nos la quieren entregar a nosotros, tráiganla a la puerta trasera de mi tienda a las 4:00 de la mañana. Sin pertenencias ni comida. Adiós.»

Mirelle, ¿me comprendes por qué y cómo tuve que entregarte? Él dijo: «Sin pertenencias», pero voy a rogarle sobre un asunto. Le voy a rogar que esta carta que cosí a tu playera no sea quitada de ella. Luego oraré a Dios para que la carta se quede contigo hasta que tengas edad para leerla. Tienes que saber que te amamos. Tienes que comprender el por qué estás sola, sin padres. No es porque no te amaron..., sino porque te amaron. Es raro pensar en el hecho de que cuando tengas edad para leer estas palabras, probablemente estaré muerta. Dice Hermann que

esto es lo que está pasando. La gente muere, ya sea inmediatamente, en el camino, o pasada una semana o dos de trabajos forzados sin comida. Pero yo no habré vivido en vano, Mirelle, porque yo sé que te he traído al mundo y que vas a vivir y sobrevivir, y que vas a crecer hasta ser grande y fuerte, y que serás feliz.

Puedes estar feliz, Mirelle, porque nosotros te amamos. Lo que marca la diferencia en las vidas de los adultos, según me parece, es si han tenido una niñez segura. Segura, con mucho amor y aceptación, con sus necesidades suplidas, rutinas ya establecidas y cosas semejantes. Tú has tenido todo hasta este preciso minuto. Lo tendrás hasta las 4:00 de la mañana. Pero después de esta hora, no sé si lo tendrás. No sé quién te va a cuidar. Alguna familia te va a cuidar a cambio de dinero. Hermann se va a encargar de esos pagos. Seguramente que serán más bondadosos con sus propios hijos que contigo. ¡Allí el dolor se mezclará con la rabia! Rabia contra los crueles que permitan que tú llores, y yo no estaré allí para velar por ti. Pero tendrás esta carta. Y esta carta te hará sentir segura, si Dios contesta mi oración. Hija, tú nos tienes a nosotros, aunque no nos puedas ver. Nosotros estaremos golpeando la puerta del mismo Trono de la Gloria de Dios, insistiéndole audiencia, y demandando misericordia a favor de nuestra Mirelle, que estará sola sin sus padres. Y yo sé que Dios nos oirá.

Mirelle, algún día te vas a preguntar cómo fueron tus primeros dos años de vida. Tú anhelarás poder recordar este tiempo. Permíteme recordar ese tiempo para ti, ahora, en este momento, tiernamente, escribiendo de él sobre esta hoja de papel. Por las mañanas a ti te gusta comer el cereal caliente, con mucha leche y azúcar. Sólo que ahora no tenemos

leche y azúcar, ni en toda la ciudad hay. Pero yo te hago el cereal de todos modos, y te lo comes gesticulando grandes sonrisas entre cada bocado. Luego de comer te sientes cansada y quieres dormir. Entonces te mezo, para eso pongo la mecedora donde la luz del sol da sobre ella. Te mezo hasta que te duermes, y entonces te acomodo en mi cama. Tú duermes muy bien allí, porque te gusta mi olor. ¿Qué aroma vas a oler mañana por la noche? De seguro, nadie te va a mecer mañana por la mañana, ni siquiera en la sombra. ¡Dios mío! ¡No puedo hacerlo! Pero lo voy a hacer. Por ti, Mirelle, para que tengas por lo menos una esperanza de vida.

Mirelle, hazme un favor. Cuando hayas crecido, cuando pase esta horrible guerra, yo sé que habrá personas que minimicen las tragedias de lo que pasó en los días de nuestro tiempo. Dirán: «Una guerra es una guerra; sólo fue una guerra». Diles cuán segura te sentiste en mis brazos, adormeciéndote mecida a la luz del sol. Diles que tu padre corrió una noche hace un año, para comprar una medicina que necesitabas, pasando centinelas antes que terminara la hora de queda. Él arriesgó su vida para aliviar tu dolor, Mirelle. Y ahora nosotros tres estamos siendo separados. «¿Sólo una guerra?». Diles, Mirelle, que todas las guerras del mundo no igualan la agonía que siente mi corazón mientras te escribo esto.

¡Dios! Ya son las 2:00 de la mañana. Sólo dos horas más con mi amor, mi bebé, mi vida, mi Mirelle. Te voy a abrazar desde este momento durante dos horas. Tu padre y yo te vamos a despertar antes de la partida para darte de comer, y decirte vez tras vez cuánto te amamos. Apenas tienes dos años, pero tal vez, Dios mediante, tal vez guardes esta carta has-

Lo que se inició como una actividad meramente profesional se transformó en una verdadera aventura de fe.

## Milagros en **Japón**



Rodrigo Hermosilla

**Q**uieres ir a Japón sin concursos ni sorteos?», le preguntó de sopetón su profesor guía del Magíster aquella mañana. En un principio, Claudio Cerda, un médico veterinario chileno, creyó que era una broma. Sin embargo, no lo era.

Lo que sucedía era que la JICA (Japan International Cooperation Agency) ofrecía becas para viajar a Japón a realizar un curso de perfeccionamiento en la Universidad de la Prefectura de Osaka para profesionales de ocho países, entre ellos, Chile. Era un curso que se realizaría entre agosto y diciembre de 2004, destinado a ingenieros agrónomos o bioquímicos. Los requisitos eran, entre otros: tener dominio del idioma inglés, trabajar en una institución del Estado con, a lo

menos, 3 años de experiencia en manipulaciones genéticas en plantas, y ser menor de 35 años.

Claudio no cumplía ninguno de estos requisitos.

¿Qué había pasado para que el profesor hiciera este extraño ofrecimiento? Algo había sucedido. A un par de semanas de que se cerraran las inscripciones, uno de los seleccionados para viajar «se bajó», y necesitaban llenar el cupo, no importando si la persona cumplía o no con los requisitos. Si no había un reemplazante, el cupo se perdería. La beca comenzó entonces a ser ofrecida en todas las instituciones del Estado; sin embargo, extrañamente nadie postuló.

Así fue como su profesor guía dio su nombre por teléfono y se inició el proceso.

Claudio era un creyente, y sabía que nada ocurre a un hijo de Dios por casualidad. Así que percibió la mano de Dios detrás de todo esto. Consultó con Sandra, su esposa, y aunque en un principio le preocupaba quedar sin sueldo durante cuatro meses, pudo más la convicción de que Dios tenía un propósito para él.

Decidió en su corazón ofrecer este viaje al Señor como una ocasión para glorificar su Nombre. Japón es una nación muy enigmática para muchos occidentales, y también lo era para un chileno como él.

El Señor le tenía guardadas muchas sorpresas.

### Un corazón dispuesto

«*Me propuse compartir de Cristo con quien el Señor me permitiera*». Con esta mentalidad, Claudio buscó oportunidades para realizar su propósito. La primera se le presentó con un compañero de curso al cual le habían retenido las maletas en Estados Unidos. Como no tenía ropa qué usar, él le prestó de su ropa, y le compartió del Señor.

Su compañero lo escuchó atentamente, pero luego le dijo que encontraba todo muy bonito, nada más. A pesar de la decepción, Claudio se sintió feliz de haber podido hacerlo.

En el OSIC (Osaka International Center), lugar donde fueron instalados, se alojaban aproximadamente 150 personas de distintos países. Ellos participaban de diversos cursos, en horarios que comenzaban muy temprano y que se extendían hasta las cinco de la tarde. Con el pasar de los días se comenzaron a relacionar.

Claudio debió estudiar bastante para nivelarse con sus compañeros, ya que él no era agrónomo. Finalmente, logró el nivel de su clase. Sin embargo, lo que más le preocupaba era que no se abrían

más puertas para compartir del Señor, así que decidió empezar a buscarlas.

En el hotel había dos lugares de reunión: el karaoke —lugar donde se juntaban para cantar— y el salón de billar —donde jugaban y bebían. Claudio optó por este último, ya que el primero era demasiado ruidoso.

Entró a la sala de billar como un «parito nuevo», sin saber jugar. Allí conoció a Karl, un ingeniero de Papúa, Nueva Guinea, experto en el billar y en beber cerveza. Era un personaje extraño, introvertido, siempre vestido de negro y escuchando música en su 'discman'. Jugaba descalzo, y casi siempre ganaba. A pesar de hablar poco, era muy amable, respetuoso, y le gustaba enseñar el juego a los que no sabían tanto.

Todas las noches se jugaba hasta la una o dos de la mañana. Sin embargo, una vez Karl se quedó toda la noche. En la mañana, al bajar a desayunar, todos sintieron ruido en el billar, lo que era muy raro tan temprano. Allí lo encontraron, cansado, pero todavía jugando.

Claudio le dijo que le parecía increíble lo que había hecho. Él sólo le respondió con la letra de la canción que oía en ese momento: «...*Pero es verdad...*».

Claudio percibió en Karl una enorme necesidad de Cristo; parecía que se le iba la vida en jugar y beber. Esto hizo que su corazón se compungiera. «Le pedí al Señor que me diera una oportunidad para compartirle, a pesar de todas mis limitaciones de idioma».

Esa tarde, se le acercó en el salón, decidido a hablarle, pero Karl estaba jugando. El primer milagro ocurrió cuando Karl perdió su partido, y luego, en vez de irse al bar a beber cerveza, se sentó a su lado. Inmediatamente, Claudio le dijo: «Yo siento que tú estás buscando algo». Karl lo miró extrañado. «Lo que tú nece-

Al verla, ella explotó inmediatamente en un llanto incontrolable, mientras decía unas palabras que Claudio no comprendía.

sitas es al Señor Jesús. Él puede darte lo que has buscado por tanto tiempo, y que intentas llenar con el juego y la cerveza».

Mientras escuchaba, Karl comenzó a sentir algo en su pecho, algo especial. Le contó que durante la tarde había paseado y se había sentado en medio de la vegetación a contemplar el cielo, y que eso le había dado mucha paz. Ahora, con lo que Claudio le decía, se sentía muy contento.

Hablaron durante horas. En un momento Claudio quiso ir a acostarse, pero Karl le pidió que le siguiera hablando. Karl le contaba que, de todas sus vivencias, ésta era la más especial, pues jamás se había sentido así. Se llevaba las manos al pecho, extrañado de lo que le pasaba. Así estuvieron conversando hasta que un hombre de Mongolia los interrumpió.

Al día siguiente, Karl comenzó a distanciarse de él. Faltaban pocos días para regresar a su país. Tres días después, Claudio decidió hacer algo. «Le pedí al Señor que me diera otra oportunidad, esta vez para confrontarlo con la Palabra y para que tomara una decisión con respecto a Él».

Se encontraron en el bus de regreso de la Universidad. Claudio se le acercó y le pidió un tiempo para terminar la conversación anterior. Quedaron de acuerdo para verse en el dormitorio de Karl esa noche. Claudio consiguió una Biblia en inglés (ni siquiera había llevado una) de

un cristiano colombiano. Pensó en leerle la palabra de Apocalipsis: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo...».

Entró al dormitorio, y sin rodeos, le hizo ver que él había escuchado la voz del Señor, pero que no todos atienden a ella, y que ahora él debía tomar una decisión para que lo vivido no sólo fuese una bonita experiencia. Era necesario abrirle el corazón y entregarle su vida. Le preguntó si quería hacerlo, y él dijo que sí. Rápidamente oraron y Karl le entregó su vida a Cristo. Estaba muy emocionado.

A partir de entonces, Karl no hallaba la hora de volver a su país para contarle a su familia. Su esposa, que era cristiana, estaría feliz.

Claudio volvió gozoso a su dormitorio, agradeciendo al Señor por su preciosa obra. Concluyó su acción de gracias, diciendo: «Señor, dame otra oportunidad de compartir de ti».

## Y vino la respuesta

A pesar de estar lejos de su esposa y de sus hijos, Claudio irradiaba gozo. Esto se reflejaba hacia sus compañeros. Poco a poco se fueron enterando de que él, junto a Andrés, otro estudiante, asistía a una Iglesia los días domingo. Claudio invitaba a sus compañeros, pero la mayoría se excusaba.

Un día jueves se le acercó Pablo, un chileno, quien le manifestó su deseo de acompañarlo el próximo domingo. Se notaba triste. Al día siguiente se encontraron de nuevo, y Pablo le contó el motivo de su tristeza: su novia, en Chile, estaba sufriendo una grave enfermedad.

Esa noche, Claudio, premunido de una Biblia en español, le leyó a Pablo en Mateo 7:24-25: «Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edifi-

*có su casa sobre la roca Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca».* Sin preámbulos, le explicó brevemente la palabra. Cuando Claudio escogió esa cita no tenía idea de cómo esos versículos impactarían a su compatriota.

Pablo había vivido años atrás una terrible experiencia, que ahora se le venía a la memoria. Fue en una expedición a Campos de Hielo Sur, en Chile, con un grupo de montaña de la Universidad Santa María. Él y sus compañeros estaban en un campamento, donde fueron alcanzados por una tormenta que duró como dos semanas.

Si bien ellos estaban muy bien equipados, la tormenta acabó con sus víveres y las baterías de sus equipos de comunicación. A los cuatro días de habérseles agotado los alimentos, decidieron partir hacia otro campamento. Pero a poco andar, la tormenta aumentó su intensidad, de tal modo que el grupo decidió regresar. Entonces, tres de ellos, entre los cuales estaba Pablo, cayeron en una grieta donde quedaron atascados en sus mochilas. El grupo estaba dividido, sin saber nada los unos de los otros. Pablo pensó que ese sería el final de su vida. Sin embargo, sin saber cómo, él y sus compañeros lograron salvarse. Del otro grupo, lamentablemente, no escapó nadie.

Esta tragedia golpeó muy fuerte a la opinión pública chilena en aquel entonces.

Para Pablo fue una experiencia muy dolorosa. Con el paso del tiempo, si bien logró adormecer el dolor e intentó rehacer su vida, ahora la enfermedad de su novia y la palabra del Señor, le hicieron revivir la experiencia. Se vio de nuevo frágil y vulnerable. Ahora temía por el futuro de su novia.

Claudio encontró la oportunidad precisa para llevarlo al Señor. Pablo abrió su corazón, entregándole su vida a Cristo. Claudio le prestó la Biblia y le sugirió que leyera los evangelios.

Pablo tuvo una necesidad inmensa de seguir conociendo a Jesucristo, así que se apartaba de las actividades cotidianas para leer la Palabra y escuchar música cristiana, que Claudio bajó de una página web. Desde entonces ambos oraban permanentemente por la novia enferma.

En estas actividades eran acompañados también por Andrés. Los tres asistían a las reuniones de la iglesia. Allí Pablo se bautizó, confirmando su fe en Cristo. Día a día, su estado de ánimo fue mejorando, y mucho más luego de recibir la maravillosa noticia, poco después, de que su novia estaba completamente sana.

El grupo de creyentes estaba cada vez más unido. Como ya los cursos estaban terminando, decidieron orar cada vez que alguien debía volver a su país, para bendecirlos, guardar sus viajes, y aprovechar de compartir la Palabra y alabar al Señor. Habían bajado de aquella página web un cancionero con la letra y acordes de las canciones que estaban aprendiendo.

En la despedida de una chica argentina, invitaron además a un joven del Perú. Mientras cantaban el Salmo 23, de pronto la chica argentina y el peruano se pusieron a llorar. La mujer decía que se sentía muy rara, ya que ella nunca había sido muy religiosa ni siquiera cercana a algo como esto, pero que se sentía muy bien. Andrés aprovechó la instancia, y les preguntó si querían aceptar al Señor en sus vidas. Ellos lo hicieron, oraron, y alabaron al Señor. Al día siguiente, ella se fue gozosa.

Claudio estaba muy impactado. «Yo sentí una gran libertad; sentí que ser hijo de Dios, creyente en Cristo, es la gran

libertad que puede tener un ser humano. Me daba cuenta que todas las religiones están llenas de imposiciones, reglamentos, prohibiciones respecto del qué hacer o no, qué comer o no, cómo vestirse, etc. En cambio, cuando uno llega al Señor, él viene a morar en nuestro ser y él comienza a hacer los cambios en nuestra vida».

### Un milagro iraní

Llegó el día en que Pablo y el ingeniero peruano debían regresar a sus países, por lo cual se reunieron. Comenzaron a cantar, y el peruano comenzó a llorar.

«Yo no sentía nada en mí —confiesa Claudio—, mi culto era muy racional, pero al observar a los demás, no me cabía duda: el Señor estaba ahí». Mientras cantaban, entró al dormitorio una compañera de Pablo, para tomarle una foto y despedirse de ellos. Era Mehri, una muchacha iraní, muy recatada —siempre iba cubierta— que trabajaba para el gobierno de su país. Claudio le permitió tomar la foto, y, por cortesía, la invitó a quedarse. Pensó que, siendo musulmana, se negaría. Pero ella se quedó.

Siguieron alabando, y ella también comenzó a llorar. Lo sorprendente era que ellos cantaban en español ¡y ella no conocía el idioma!

Al cabo de una hora se despidieron. Cuando los demás hubieron salido, la joven musulmana se acercó a Claudio y le comentó que mientras cantaban, ella había sentido algo muy especial y le preguntó si podía volver a cantar. Claudio aceptó. Pero para asegurarse de que ella supiera lo que cantaba, fue traduciendo las canciones especialmente en las partes en que hablaban de Jesús. Él pensaba que ella, al saber el contenido, se apartaría inmediatamente. Pero el Señor le tenía otra sorpresa: ella seguía llorando con cada canción.

Luego de unas seis o siete canciones, Claudio sintió dolor de cabeza — no tenía la costumbre de cantar durante tanto tiempo. Aprovechó ese momento para compartirle de Jesucristo, de su condición de Hijo de Dios, de su maravillosa obra en la cruz, y de la oportunidad de aceptarlo en su vida como su Salvador y Señor. Ella aceptó inmediatamente, confesó el nombre del Señor Jesús, y oraron entregándole su vida a Cristo.

En ese momento, él recordó que tenía un Nuevo Testamento que había conseguido para regalárselo a un amigo árabe — incluso le había escrito una dedicatoria en la primera hoja. Pero no dudó en regalárselo a Mehri, y explicarle lo de la dedicatoria. Al verla, la joven explotó inmediatamente en un llanto incontrolable, mientras decía unas palabras que Claudio no comprendía. Una vez que ella se calmó un poco, le contó que hacía unos cinco o seis años atrás había tenido un sueño, en el cual se había visto en esa misma habitación, y que un ángel le entregaba ese mismo libro — ¡con la misma dedicatoria!

Ella nunca había podido olvidar ese sueño, y ahora se hacía realidad. Al partir esa tarde, Mehri se veía llena de paz y de un gozo indescriptible.

De regreso en su país, Mehri le escribió un e-mail a Claudio, en el cual le contaba que al mostrarle a su familia la grabación que hizo mientras cantaban, su familia experimentó la misma reacción de llanto que ella había tenido. Hasta el día de hoy el contacto continúa.

### Mientras menos hacemos nosotros...

La estadía en Japón terminó, pero Claudio aún conserva los gratos recuerdos de aquellos maravillosos milagros del Señor. ¿Cómo es que Dios lo había usado, siendo un creyente común? Para él,

la explicación es muy sencilla: «Tendemos a pensar que para ver actuar al Señor debemos prepararnos de forma especial, estar en una condición ‘adecuada’ espiritualmente. Pero el Señor se encarga de mostrarnos que la obra es suya, y que no depende de alguna acción nuestra».

Él no se había preparado de manera especial para todo ello. «Sentí que no ha-

bía nada que yo tuviera que hacer para conseguir que el Señor hiciera algo. Quedé con esa certeza de que todo lo que ocurrió no se debió a nada que yo hubiera hecho. Fue como que el Señor me dijera: «Ven, siéntate aquí, yo te voy a mostrar lo que puedo hacer». Sentí claramente que mientras menos hacemos nosotros, más puede hacer el Señor».

\*\*\*

(Viene de la pág. 105)

ta que tengas edad para leerla. Habrá tiempos difíciles para ti, Mirelle, lo sé. Pero sólo piensa en mí, sosteniéndote entre mis brazos, meciéndote a la luz del sol mientras te quedas dormida. Conserva siempre esa luz del sol en tu corazón. Yo te amo. Tu padre te ama. Que Dios nos ayude a los tres.

Mamá

*Los milagros sí suceden. La carta de mi madre se conservó a mi lado, cosida en la playera, y ahora que me estoy envejeciendo he decidido compartirla con usted. Después de casi cincuenta años de guardarla privadamente para mí, ¿sabe por qué la traduje del idioma original y decidí compartírsela ahora? Por varias razones:*

*Primero: Ya no se oye mucho del holocausto. Aun hay personas que dicen que no fue cierto, que fue una historia inventada por los judíos para buscar compasión. Mi madre me pidió que le recordara que no fue «sólo una guerra». Fue una monstruosidad.*

*Segundo: La fe de mi madre en Dios,*

*aun en aquella horrible hora, no cesa de asombrarme. Aunque en la carta ella parece casi convencida que pronto moriría, ella cree firmemente en Dios, a quien podía acudir. Esto ha aumentado mi propia fe, y tal vez aumente la suya.*

*Y tercero: Yo sé que soy de otra generación. Hoy día, según me dicen, todas las madres trabajan. Pero a veces miro por mi ventana y veo niños pequeños, como de dos años. Y recuerdo: esa fue mi edad cuando mi madre se vio forzada a entregarme a unos desconocidos. Y miro por mi ventana, y veo a estos niños de dos años llorando porque quieren quedarse con sus madres, pero sus madres los están subiendo a un bus porque quieren estar libres de ellos... y eso no me parece bien. Ustedes madres, tan afortunadas de tener a sus bebés... no sólo hagan esto, críenlos también. No los echen fuera antes de que estén bien preparados. ¿Alejarlos de ustedes? No. Duérmanlos meciéndolos a la luz del sol por su mamá.*

Mirelle

(Adaptado de [www.elcristianismoprimitivo.com](http://www.elcristianismoprimitivo.com))

Respuestas correctas a «¿Cuánto sabe de la Biblia?»

1C, 2A, 3B, 4D, 5C, 6C, 7B, 8A, 9B, 10B, 11D, 12A, 13B, 14D, 15C, 16D, 17A, 18B, 19D, 20C, 21A.

CALIFICACIÓN: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

## CARTAS

### Visitante

Sirvo en una pequeña congregación por la voluntad y la gracia de nuestro Dios. Soy un visitante de su página Web. Me he sentido muy identificado con sus revistas, las cuales leo y espero con agrado. También he leído algunos de sus libros; han sido de mucha bendición.

Es bueno saber que el Todopoderoso en todo lugar y nación ha preservado a muchos que no han doblado sus rodillas ante Baal como lo prometió a su siervo Elías.

*Jean Paul López, Colombia.*

### Bendición para cubanos

Una amiga de mi iglesia que recibe la revista Aguas Vivas me la prestó, porque acá no hay venta de literatura cristiana, y entre todos nos prestamos libros y demás. La revista me interesó mucho y sé que seguirá siendo de bendición para mi vida y de otros cubanos. También soy maestra de niños, así que le agradecería si tiene algún material de escuela bíblica y me lo pudiera hacer llegar.

*Indayla Crespo, Cuba.*

### Estudio bíblico

Una hermana nuestra que estuvo recientemente en Chile, nos compartió de su participación en la Conferencia 2004 y nos trajo unas revistas, y con gran alegría las 'devoramos', pues encontramos temas de tanta edificación para nosotros. He leído varias veces la Biblia pero ahora que comencé de nuevo pedí al Señor me diera cómo profundizar y encontré en «Aguas Vivas» el estudio de Génesis. ¡Qué maravilla!

*Alba M. Ramirez, Bogotá, Colombia.*

### Edificación

Agradezco a mi Dios por la bendición de tenerlos en mi corazón y en mis oraciones, porque a través de ustedes he recibido enseñanza y edificación. Sigamos adelante en esta obra. Para mí es bendición el saber que son parte de mí, con todos aquellos que aman sus mandamientos y su pronta venida. Me doy la confianza de hablarles como a hermanos ya conocidos porque ustedes mismos se han ganado la confianza de todo cristiano de verdad.

*Jimmy Moreno, México.*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

## aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / Año 6 · Nº 35 · Septiembre - Octubre 2005

**Equipo Redactor:** Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda.

**Además en esta edición:** Christian Chen, David Wilkerson, Arcadio Sierra, Rodrigo Abarca, Marcelo Díaz, Rodrigo Hermosilla.

**Diseño y diagramación:** Mario Contreras.

**Traducciones:** Andrés Webb, Mario Contreras.

**Distribución:** Jorge Geisse jgeissd@hotmail.com  
Fono/Fax 45-642904. Cas. 3045, Temuco, Chile.

**E-Mail:** webmaster@aguasvivas.cl

**Contactos EE. UU, Canadá y Puerto Rico:**  
James Huskey · Spanish Publishing Mission  
P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.  
Email: jashuskey@gct21.net

**Contactos en México:**

Samuel González E. · Apartado Postal N° 639  
C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.  
Email: sammyglez@yahoo.com